



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

**SOCIALIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE JÓVENES  
DE ORIGEN INDÍGENA EN CALIFORNIA: EL CASO DEL FIOB**

Tesis presentada por  
**Víctor Hugo Ramos Arcos**

para obtener el grado de  
**MAESTRO EN DESARROLLO REGIONAL**

Tijuana, B.C., México

2012

# CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis:

\_\_\_\_\_   
 Dra. Laura Velasco Ortiz

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. \_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_

3. \_\_\_\_\_

*A mis padres,  
V́ctor Manuel Ramos Garća y Maŕa de los ́ngeles Arcos Śnchez,  
por su cariño, enseńanzas y apoyo de toda la vida*

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco al CONACYT por la beca que me otorgó para realizar mis estudios de posgrado, y a El Colegio de la Frontera Norte por la formación recibida.

De forma particular, agradezco a la Dra. Laura Velasco por la dirección de tesis, aportes, reflexiones y comentarios a lo largo de estos dos años, con los cuales pude concretar este trabajo, así como por sus regaños y paciencia. Al Dr. Gaspar Rivera-Salgado por sus valiosos comentarios, que me permitieron conocer la visión desde el “otro lado” de la frontera. A la Dra. Olga Odgers, por sus puntuales y minuciosos comentarios, que enriquecieron sustancialmente el trabajo, así como también por los conocimientos recibidos en clases, talleres y seminarios.

Expreso mi agradecimiento a los jóvenes indígenas oaxaqueños que se dieron el tiempo para participar en este trabajo de investigación, así como las buenas experiencias y conocimientos que me transmitieron durante el trabajo de campo. También me gustaría agradecer a todos los miembros del FIOB que conocí en estos dos años y que me brindaron su hospitalidad y amistad.

Estoy muy agradecido con mi familia del norte, migrantes que hace décadas dejaron su tierra en busca de un mejor porvenir, por su gran amabilidad, confianza y hospitalidad que me ofrecieron incondicionalmente en Los Ángeles, Rosarito y Fresno.

Agradezco también a los amigos que hice en Tijuana, con los que pasé buenos momentos y experiencias.

## ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....	11
1.1 Transnacionalismo político .....	11
1.1.1 El transnacionalismo desde abajo.....	14
1.1.2 La etnicidad como forma de acción.....	16
1.1.3 El transnacionalismo desde arriba .....	23
1.1.4 Prácticas políticas transnacionales .....	25
1.1.5 Transnacionalismo en jóvenes.....	29
1.2 Cultura política .....	32
1.2.1 Socialización política.....	33
1.2.2 Socialización política primaria .....	34
1.2.3 Socialización política secundaria .....	36
1.2.4 Participación política .....	38
CAPÍTULO II. CONTEXTO: “OAXACALIFORNIA”.....	43
2.1 De Oaxaca a California. Antecedentes de la migración indígena a California.....	43
2.1.1 Migración y asentamiento en el Valle de San Joaquín.....	45
2.1.2 Migración y asentamiento en Los Ángeles .....	48
2.1.3 Datos demográficos de la población indígena.....	49
2.2 De las asociaciones de migrantes al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.....	51
2.2.1 Conciencia étnica y de clase.....	51
2.2.2 Las primeras organizaciones .....	53
2.2.3 El FM-ZB: la organización étnica .....	55
2.2.4 El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. Hacia la organización panétnica.....	56
2.3 Los jóvenes de origen indígena en California .....	64
CAPÍTULO III. SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL FIOB.....	68
3.1 La familia y la relación con el origen étnico .....	70
3.1.1 La memoria de la migración: <i>Nosotros no pedimos venir aquí</i> .....	70
3.1.2 Prácticas transnacionales .....	73
3.2 La comunidad.....	77
3.3 La escuela, el barrio y las pandillas .....	78
3.4 Socialización política secundaria en el FIOB.....	85
3.4.1 Mecanismos de socialización política en el FIOB .....	86
3.4.2 Socialización horizontal y familiar.....	90
3.5 <i>Yo sigo siendo de allá</i> . El proceso de identificación.....	96
3.6. Conclusiones del capítulo .....	102
CAPÍTULO IV. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA MÁS ALLÁ DEL FIOB: LA CIUDADANÍA COMUNITARIA.....	104
4.1 Ideologías .....	105
4.2 Formas institucionales de participación política .....	109

4.2.1 <i>The same shit, different asshole. Desencanto político</i> .....	112
4.2.2 La cosa es que no nací allí: la participación política en México .....	115
4.3 Formas no institucionales de participación política: la etnicidad en acción .....	119
4.4 Si nosotros no hacemos nada por nosotros, nadie lo va hacer. La ciudadanía comunitaria .....	125
4.5 Conclusiones del capítulo .....	132
CONCLUSIONES GENERALES .....	134
Anexos .....	144
BIBLIOGRAFÍA .....	149

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 2.1 Grado de intensidad migratoria por municipio en Oaxaca, 2010.....	44
Mapa 2.2 Condados de Estados Unidos y municipios de México con asentamiento de migraciones indígenas.....	46

## RESUMEN

El objetivo de la investigación es analizar la socialización política y posterior participación política de jóvenes de origen indígena, tanto de generación 1.5 como de segunda generación, que hayan sido socializados por el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) en California, Estados Unidos. A partir de dos enfoques teóricos principales, el transnacionalismo político y la cultura política, se da cuenta de la conformación de una participación política que sienta sus bases tanto en prácticas políticas del origen como del destino, aprendidas en un contexto de interacción con dos sistemas políticos diferentes, el de México y Estados Unidos. Para analizar dichos procesos, se recurrió al estudio de caso, para lo cual se realizaron quince entrevistas semiestructuradas y se hizo observación no participante en diferentes actividades de la organización. Los resultados apuntan a la conformación de un liderazgo étnico juvenil que proviene de una socialización política étnica fomentada por la familia, la comunidad étnica y la organización, proceso que es independiente del lugar de nacimiento, por tanto, hay liderazgos tanto en la generación 1.5 como en la segunda generación. Al mismo tiempo, la formación escolar y el activismo político conducen a apropiarse de prácticas políticas del destino. En conjunto, pasan a constituir prácticas políticas transnacionales.

*Palabras clave:* Migración indígena, Transnacionalismo político, Identidades étnicas, California.

## ABSTRACT

The aim of this research is to analyze the political socialization and subsequent political participation of indigenous origin youth, both 1.5 generation as second generation, that have been socialized by the Binational Front of Indigenous Organizations in California, United States. From two basic theoretical approaches, political transnationalism and political culture, explain the conformation of a political participation that are built both in political practices from origin as destination, learned in an interaction context with two different political systems, that of Mexico and the U.S. To analyze these processes, it was used a case study, for which were made fifteen semi-structured interviews and non-participant observation was conducted in different activities of the organization. The results indicate the conformation of a ethnic youth leadership that comes from a ethnic political socialization fostered by family, ethnic community and the organization, process which is independent of birthplace, therefore, there are leaderships both generation 1.5 as second generation. At the same time, the educative training and the political activism leads to appropriate political practices of destination. Taken together, they constitute transnational political practices.

*Keywords:* Indigenous migration, Political Transnationalism, Ethnic Identities, California.

## INTRODUCCIÓN

La migración indígena oaxaqueña hacia California se ha perfilado como uno de los fenómenos más representativos de la migración México-Estados Unidos. Ello se debe en gran medida a que la migración mestiza mexicana que durante larga data emigraba al campo, paulatinamente se ha urbanizado y consecuentemente, ha modificado su posición en la estructura del mercado laboral estadounidense. Los migrantes mestizos en Estados Unidos se concentran cada vez más en nichos laborales urbanos como la construcción y los servicios, mientras que el trabajo en el campo ha alcanzado una mayor composición indígena (Durand y Massey, 2003).

Así, la emigración indígena oaxaqueña se ha consolidado con el paso de los años junto con una política migratoria cada vez más restrictiva en la seguridad de las fronteras, ha pasado a ser una migración de tipo circular a una permanente. El regreso forma parte de los anhelos, pero ya no de la realidad del fenómeno. Como resultado, una segunda generación de origen indígena y migrante ha crecido ante dos cosmovisiones de vida totalmente diferentes, la memoria del origen étnico que convive con las formas de vida de Estados Unidos. Paralelamente, la emigración oaxaqueña se ha tornado en un flujo constante, de forma que en la comunidad es un punto de encuentro entre los primeros migrantes con dos generaciones de jóvenes, unos que nacieron en Estados Unidos y los que llegan de Oaxaca.

Hoy en día, los latinos son la minoría más grande de los Estados Unidos (US Census Bureau, 2010). Desde hace unos años, se ha visto cómo la población latina ha adquirido mayor preponderancia en la política del país, tanto por su número como por su creciente politización y consecuentemente, una mayor capacidad de injerencia en la vida política del país. De ahí la importancia de conocer cuáles son las pautas por las que se está conduciendo la acción política de los distintos grupos que conforman la denominada población latina en Estados Unidos.

La migración indígena oaxaqueña posee una serie de particularidades que la hacen un sujeto colectivo de estudio único. La etnicidad como eje de acción, las formas organizativas, el carácter transnacional y binacional hacen de éste un fenómeno migratorio que genera realidades complejas, tanto cambios como al mismo tiempo, el reafirmar ciertas pautas. Tales elementos son los que hacen del fenómeno una realidad relevante para la investigación social.

Así, el proyecto de investigación analiza los procesos de socialización y participación política de los jóvenes de origen indígena de segunda generación y la generación 1.5,

miembros de la organización transnacional en California, el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB). El trabajo se inserta en un marco de análisis sobre los procesos políticos transnacionales, específicamente en el campo de las organizaciones.

## 1. Planteamiento del Problema

En la migración mexicana hacia Estados Unidos, California ha sido uno de los principales destinos, tanto a los valles agrícolas como a las aglomeraciones urbanas, principalmente Los Ángeles (Portes y Rumbaut, 2001: 32). En la actualidad, California es el estado con mayor población mexicana en Estados Unidos, 11 millones 423 mil son nacidos en México o de origen mexicano (US Census Bureau, 2010).

Resultado de distintas situaciones tanto en el origen como en el destino, así como por la serie de procesos que envuelven las migraciones contemporáneas, a través del tiempo se han ido construyendo prácticas transnacionales entre los migrantes, sus lugares de origen y otros espacios territoriales significativos para las comunidades transnacionales.

En un primer momento, los migrantes forman grupos como clubes deportivos y/o comités de pueblos, a partir de lazos de paisanaje y compadrazgo. Al madurar, las organizaciones experimentan un proceso de cambio en sus intereses, recursos y dinámicas, a partir de que interactúan con otros actores políticos. Por un lado, están actores externos a la organización como el Estado, partidos políticos, organizaciones, sindicatos y/o movimientos sociales, con los que establecen alianzas o relaciones institucionales. Al interior, la segunda generación y el constante flujo de migrantes alimentan el cambio y evolución en la organización a partir de nuevos intereses y prácticas.

A partir de este proceso, se procede a un acercamiento e interés por participar en la política local y nacional del destino (Portes y DeWind, 2006). La exigencia de derechos ya no es sólo de índole laboral o sobre el estatus legal, sino también sobre derechos ciudadanos y políticos. En ese tenor, el relevo generacional es uno de los factores de mayor incidencia para el cambio de orientación territorial política. Los jóvenes que nacieron o llegaron desde pequeños a Estados Unidos, van a centrar mayoritariamente sus intereses en el lugar donde viven; aunque, al mismo tiempo mantendrán su relación con el origen en tanto exista una comunidad migratoria que los vincule a través de mecanismos como bien son las organizaciones.

Así, estas organizaciones cobran relevancia al constituirse en medios de conexión con las agrupaciones políticas de ambos países y como referentes de identidad para los jóvenes. De igual manera, constituyen un mecanismo de adquisición de capacidades, en la medida en que los sujetos que participan en ellas se forman en los ámbitos político, social y comunitario, lo que les permite ejercer libertades políticas, un elemento clave para el desarrollo (Sen, 1999).

Las organizaciones de migrantes indígenas oaxaqueños han transitado por las etapas antes señaladas. Los indígenas migrantes formaron una serie de clubes y asociaciones pro pueblo, que alcanzaron su madurez en la conformación de una sola organización, primero como una unión entre mixtecos y zapotecos, el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional (FM-ZB); y en años posteriores, como una organización más incluyente, de tipo panétnico, que agrupara no sólo a los pueblos indígenas de Oaxaca sino abierta a la inclusión de otros grupos étnicos de ambos países, lo que actualmente es el FIOB (Velasco, 2005a).

El FIOB es una organización transnacional, a la vez que binacional, en la medida en que sus ejes de acción no sólo repercuten en California y Oaxaca, sino también en Baja California, principal destino de emigración interna. El objetivo fundamental de la organización es “fomentar el desarrollo y autodeterminación de los pueblos indígenas” (FIOB) sin importar en qué lugar se encuentren, el cual se busca cumplir a través de acciones de carácter político, económico, social y cultural.

Su acción política promueve sus derechos como indígenas, migrantes y trabajadores, que configuran un proceso de etnización frente a dos modelos de relaciones étnicas en que están inmersos, el de México, basado en la subordinación indígena al mestizo, y el de Estados Unidos, fundamentado en el origen nacional, condición racial y de extranjero (Velasco, 2010). El FIOB además posee otros objetivos comunes a otras organizaciones, como el mantener lazos con el origen, y el compromiso con el desarrollo de sus comunidades, tanto en México como en Estados Unidos.

Su alcance geográfico contempla tres espacios territoriales. En Estados Unidos, en los valles agrícolas de California, así como en las urbes de Los Ángeles y San Diego. Del lado mexicano, el FIOB tiene presencia en la Mixteca oaxaqueña, así como en los destinos de migración interna, el Valle de San Quintín y Tijuana, Baja California (Velasco, 2005a).

El activismo político indígena de la organización posee sus antecedentes en las luchas por sus derechos laborales como trabajadores del campo en el noroeste de México, durante los

años 60 y 70 (Domínguez, 2004). A partir de sus experiencias políticas, los líderes de la primera generación le dieron a la organización una proyección de lucha por los derechos laborales, políticos y sociales en el marco de lo étnico (Ramírez, 2003). De esta manera, el FIOB ha sido protagonista de una serie de movilizaciones políticas en diferentes contextos de ambos países, donde están presentes elementos propios de toda organización de migrantes, con el agregado de una reivindicación étnica, (Velasco, 2010).

De esa etapa en la organización, se ha transitado a una nueva en la cual se busca formar nuevos liderazgos políticos, mediante la inclusión de grupos anteriormente excluidos de la estructura política, los jóvenes y las mujeres (Romero, *et al*, 2010). Es en este último escenario que el presente proyecto de investigación se enfoca, a fin de conocer cuáles han sido los procesos a través de los cuales la juventud de origen indígena se ha incorporado tanto a la vida política de la organización como a la de su comunidad.

A partir de lo anterior, la pregunta de investigación es: ¿Cómo influye la socialización política generada por la organización transnacional en la participación política de los jóvenes de origen indígena en Estados Unidos?

## 2. Hipótesis

En respuesta a la pregunta de investigación formulada se planteó la siguiente hipótesis:

La membresía, ya sea activa u ocasional, de los jóvenes de origen indígena en una organización transnacional étnica es un vehículo de socialización política que permite adquirir las herramientas y conocimientos necesarios para participar adecuadamente en el sistema político de referencia, ya sea el estadounidense o el mexicano.

Como resultado de dicha socialización, se constituye una ciudadanía sustentada, por un lado, en la etnicidad, y por otro, dado el contexto del sistema político, en valores y prácticas políticas de la sociedad de destino, sin que ello represente una contradicción de lealtades.

## 3. Objetivos

El objetivo general del proyecto se centra en estudiar el impacto que tiene la socialización política de la organización transnacional sobre la participación política de los jóvenes de

origen indígena en Estados Unidos. Para ello se desarrollan los siguientes objetivos específicos:

- A) Estudiar los mecanismos de socialización política de la organización a fin de identificar los patrones de socialización política entre los jóvenes de origen indígena.
- B) Establecer hacia dónde se dirigen los intereses políticos de los jóvenes, y a partir de ello, establecer una clasificación de tales intereses.
- C) Identificar las diferencias y similitudes en los procesos de socialización y participación política entre los jóvenes de la generación 1.5 y la segunda generación.
- D) Explicar en qué grado la membresía en la organización permite generar en los jóvenes indígenas las capacidades pertinentes para la acción política.

#### 4. Justificación

La principal razón que justifica la puesta en marcha del trabajo de investigación reside en la importancia de estudiar la migración mexicana hacia Estados Unidos desde sus especificidades –que en un pasado reciente eran obviadas–, como es la migración de grupos indígenas.

Hasta hace unos años en México hubo una preeminencia de investigaciones centradas en la dimensión nacional de la migración, sin contemplar la diversidad de la composición étnica del fenómeno, siendo que históricamente la migración indígena ha acompañado el fenómeno migratorio mexicano desde sus inicios (Weber, 2008). De ahí que surja el compromiso de investigar y contribuir a los estudios sobre la migración indígena, con una pequeña aportación al conocimiento sobre las dinámicas políticas en que se han involucrado.

Así, el estudio de la migración indígena resulta trascendental para el conocimiento social, al definirse a partir de una configuración diferenciada de la migración mestiza. Estamos frente a conglomerados poblacionales donde cada cual posee una lengua, cultura y formas de vida particulares. Vidas y sociedades que también se traducen en formas específicas de tránsito en la experiencia migratoria. Es en la particularidad de cada pueblo indígena en que radica su riqueza para el estudio de la migración.

Aunado a ello, los estudios sobre jóvenes y migración bajo las condicionantes del mundo globalizado es un área con campos de análisis que todavía falta profundizar, al ser un

fenómeno de reciente formación. Por ello, es también importante generar aportaciones que encausen las pautas de dicha esfera de análisis.

En relación a la acción política del migrante, se ha dado un intenso debate en los países de acogida sobre si la migración es un fenómeno enriquecedor o perjudicial para el bienestar de la sociedad. La asunción de los latinos como primera minoría en Estados Unidos, en conjunto con la consolidación de su fuerza política cercana a los posicionamientos del Partido Demócrata, ha dado lugar al surgimiento de argumentos contrarios que señalan a los inmigrantes y sus descendientes, particularmente los mexicanos, como poblaciones que no se integran adecuadamente ante su “aferro” a la cultura originaria, de manera que se percibe como un “riesgo” para el futuro de la nación (Huntington, 1998). En tanto, otras posturas refieren que la integración de los inmigrantes y sus descendientes va depender mucho de los contextos de salida y acogida, así como por las políticas públicas que ejerza el Estado y la sociedad sobre el tema de la inmigración (Portes y Rumbaut, 2001, Portes, 2008).

Al respecto, el proyecto tiene como uno de sus propósitos explicar precisamente de qué forma los jóvenes de origen indígena son socializados por la organización de migrantes y cómo ello define su participación política en la sociedad estadounidense. Bajo las premisas planteadas, se infiere que tal socialización es un puente a la integración plena de los sujetos en el destino, al mismo tiempo un marco que permite mantener los repertorios culturales que definen una identidad étnica. En ese sentido, el resultado del trabajo constituiría un aporte para entender de forma más precisa los procesos políticos por los que transitan los migrantes y sus descendientes, así como sobre las especificidades de la migración indígena en este proceso.

Otra razón que justifica el proyecto reside en la necesidad e interés del FIOB por renovar su dirigencia política mediante en la formación de nuevos cuadros políticos de liderazgo en la figura de los jóvenes, a la vez que promoviendo la equidad de género. Asuntos que actualmente se constituyen como esenciales en la agenda política de la organización para los próximos años.

Asimismo, este trabajo de investigación pretende dar continuidad al proyecto *Otros Saberes* de la *Latin American Studies Association* (LASA, por sus siglas en inglés), diseñado para generar diagnósticos acerca de las necesidades del FIOB antes mencionadas, en el marco de una investigación de tipo colaborativa entre la organización y la academia en temas de interés mutuo. De esta manera, se pretende realizar una investigación que sea de provecho

para ambos ámbitos, tanto para la organización como agente dinámico de su realidad, como para la academia, en provecho de la creación de conocimiento.

## 5. Metodología

La presente investigación fue construida desde una perspectiva cualitativa, planteada como un estudio de caso, en donde el foco de investigación fueron los jóvenes de origen indígena que han sido socializados políticamente en la organización.

El estudio se hizo a partir del análisis longitudinal tanto de las trayectorias familiares como las individuales de los jóvenes de la segunda generación y la generación 1.5. Las etapas analizadas fueron la socialización política primaria en la familia, la escuela y la comunidad, y posteriormente la socialización política secundaria en la organización transnacional. Para luego, conocer el tipo de participación política ejercida por los jóvenes.

### *Sujetos de estudio*

La selección de los sujetos de estudio se hizo a partir de tres criterios, el origen, la edad y el tipo de participación en la organización. Por origen, el primer grupo se conforma por los jóvenes de origen indígena nacidos en México, que emigraron a California a una edad menor a los 12 años, la generación 1.5, o en algunas situaciones a una edad mayor a los 13 años, la generación 1.0 (Rumbaut, 2006). El segundo grupo son los jóvenes que nacieron en Estados Unidos, de padre o madre procedente de una localidad de origen indígena mixteco, triqui, zapoteco, hablantes o no de lengua indígena. Por edad, se estableció un lapso que va desde los 18 hasta los 30 años de edad.

El tercer criterio es el tipo de participación, se ubican primero a aquellos jóvenes que están inmersos en el activismo político de la organización, denominados líderes y/o militantes; en segundo lugar están los jóvenes que participan esporádicamente en las actividades de la organización son los simpatizantes de la organización. En tercer lugar, están los jóvenes que no se consideran miembros del FIOB, pero que en algún momento han sido socializados por medio de la asistencia a algún taller o evento de la organización, son los socializados. A partir de estos criterios se seleccionarían cuatro sujetos de cada grupo, con lo que suman doce casos.

En total se entrevistaron a quince personas, doce de los cuales doce fueron jóvenes y tres fueron adultos. Entre los jóvenes, se logró encontrar a seis jóvenes de generación 1.5 y otros seis jóvenes de segunda generación, cinco de ellos habitantes de Los Ángeles y siete del Valle de San Joaquín. El rango de edad fue desde los 19 años hasta los 27 años.

### *Lugar y temporalidad del estudio*

La delimitación espacial se planteó en función de estudiar aquellos sitios representativos de la migración oaxaqueña a California y donde existiera una presencia consolidada de la organización. La propuesta fue analizar dos espacios con contextos de interacción social particulares, una región agrícola y una urbana. Como espacio rural, el Valle de San Joaquín ha sido el principal destino de la corriente migratoria mixteca hacia Estados Unidos, además de que en Fresno se encuentra la sede de la Coordinación Estatal de California del FIOB.

En tanto, el sitio urbano seleccionado fue la ciudad de Los Ángeles, sitio de asentamiento de migrantes zapotecos y la segunda ciudad con mayor número de mexicanos en el mundo. Resultado de tal delimitación, se estará en posibilidades de ubicar posibles diferencias entre las formas de participación en ambos contextos.

El lapso de tiempo está delimitado de inicios de los años noventa hasta el año 2011. Es en este periodo en que los jóvenes transitaron por los procesos de socialización política durante su niñez, adolescencia y juventud, así como también cuando los jóvenes son reconocidos como actores fundamentales de la acción política de la organización y futuros sucesores de los primeros líderes de la organización.

### *Operacionalización de hipótesis y conceptos*

El concepto de socialización política primaria, se estudia a partir de la trayectoria de migración familiar, aspectos de la vida cotidiana en México y Estados Unidos, como la escuela y la vinculación con la comunidad. En segunda instancia, para la socialización política secundaria, se considera el análisis de los mecanismos de socialización política de la organización, que se expresan en dimensiones como el liderazgo político juvenil, el tipo de activismo político; las alianzas políticas así como las percepciones políticas.

A partir de lo anterior, se analizan las características que definen la participación política de los jóvenes, en la que conviven rasgos del origen étnico con patrones de cultura política aprehendidos en Estados Unidos. El análisis parte de tres dimensiones, las formas en que se ejerce la ciudadanía, la existencia de adscripciones políticas, así como la interacción con las instituciones del sistema político.

### *Guión metodológico-técnico*

El instrumento fundamental para recopilar la información fueron entrevistas semi-estructuradas a jóvenes socializados por la organización. De manera complementaria, se hicieron entrevistas a líderes migrantes de la primera generación del FIOB, a fin de conocer sus percepciones sobre la inclusión de los jóvenes en la organización.

Para ubicar a los sujetos de estudio, se recurrió a los líderes de la organización, quienes invitaron a participar a los jóvenes en el estudio, asimismo se localizaron a otros jóvenes por el método de bola de nieve. Cabe señalar que en algunos casos se pidió el anonimato, por lo que los nombres de los entrevistados que así lo señalaron, son ficticios.

Como fuentes de información, además de los estudios anteriormente realizados sobre el tema de investigación, se basó en la información recabada por el proyecto *Otros Saberes* de LASA, con participación de El Colegio de la Frontera Norte (Colef), el FIOB y la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), en el cual se abordan los temas de equidad generacional y de género en el liderazgo del FIOB.

Complementario a lo anterior, se realizó una inmersión de observación participante en diversas actividades que organizó el FIOB, tales como asambleas, talleres y reuniones, así como a eventos fuera de la organización en que participaban los jóvenes.

Una vez finalizado el trabajo de campo, se procedió al análisis de la información recabada. Para la sistematización y codificación de la información encontrada en las entrevistas se recurrió al programa Atlas Ti. Asimismo, por medio del programa se crearon cuadros conceptuales que fueron de utilidad para analizar las relaciones entre las dimensiones contempladas.

## 6. Contenido

El contenido de la tesis está compuesto por cuatro capítulos. Además de la presente introducción y las conclusiones generales, donde se plasman los resultados vertidos en el análisis de la información recabada.

El primer capítulo versa sobre las teorías y los conceptos que dan sustento teórico a la investigación. El segundo capítulo, el marco contextual, consiste en abordar la historicidad de la migración indígena hacia California, explicar la trayectoria histórica de la organización, así como describir el contexto social en que viven los jóvenes de origen indígena en Estados Unidos.

En los dos capítulos siguientes se muestra el análisis de los resultados obtenidos a partir de los ejes fundamentales de la investigación, el transnacionalismo político y la cultura política. El primero de estos capítulos da cuenta de la socialización política por la que atraviesan los jóvenes a través de los agentes socializadores fundamentales, como son la familia, la escuela y la comunidad, para luego continuar con la socialización a nivel de la organización. Por su parte, en el cuarto capítulo se explica el tipo de participación política que ejercen los jóvenes con base en la socialización política adquirida previamente.

Por su parte, las conclusiones distinguen los principales hallazgos surgidos en esta investigación, destacando la multiplicidad de facetas con que se ejerce la etnicidad entre los jóvenes, a partir de las distintas trayectorias de socialización política que cada joven experimenta.

En tanto, acorde a un clima de desencanto político hacia los sistemas políticos de México y Estados Unidos por parte de los jóvenes de origen indígena, la participación política se ha trasladado hacia un plano comunitario. Como resultado y en conjunción con una cultura política apuntalada en la etnicidad, la ciudadanía se contempla en función de un sentido de pertenencia hacia una comunidad étnica, que implica responsabilidades y agencia política en pro de dicha comunidad, en detrimento de posibles lealtades hacia el ente nacional.

## **CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL**

En el presente capítulo se exponen las teorías y enfoques teóricos que buscan responder a la pregunta de investigación planteada, ¿cómo influye la socialización política generada por la organización transnacional, el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), en la participación política de los jóvenes de origen indígena en Estados Unidos?

La estructura del marco teórico conceptual se desglosa de manera deductiva, partiendo de dos teorías torales, el transnacionalismo político y la cultura política, que se complementan con otros enfoques teóricos, la etnicidad, la acción colectiva y el desarrollo humano.

Se inicia por el enfoque del transnacionalismo político, con el cual se delimita el marco de acción de las prácticas de los migrantes que inciden en la vida política tanto de los propios migrantes, como de los espacios sociales donde se desenvuelve. Para particularizar, se profundiza mediante los estudios del transnacionalismo indígena y los procesos de transnacionalización por los que transitan los jóvenes.

Un segundo enfoque es el de la cultura política, a partir del cual se explican los procesos de socialización política primaria y secundaria que viven los migrantes, tanto en el lugar de origen –para el caso de jóvenes nacidos en México- como en el destino, y que da lugar a un determinado tipo de participación política.

De forma complementaria, se recurre a la teoría de etnicidad así como a la acción colectiva, a fin delimitar cómo las prácticas políticas transnacionales se definen a partir del carácter étnico y la agencia colectiva. Como una perspectiva en la cual se enmarca el proceso de desarrollo político que experimentan los migrantes, se encuentra el desarrollo humano, en el que se concibe la adquisición de capacidades –en este caso políticas- como un factor de desarrollo.

### **1.1 Transnacionalismo político**

El estudio de las migraciones ha transitado por una serie de etapas, en cada una de las cuales han predominado ciertas teorías, al mismo tiempo que han surgido nuevas corrientes teóricas. En ese tenor, el transnacionalismo surge en parte como una crítica a la teoría de la asimilación, que sostiene la idea de que la integración de los inmigrantes al país de destino implica la

pérdida de las raíces y conexiones con el origen (Herrera, 2006). El transnacionalismo se sustenta en el argumento de que el mantener lazos con el origen, no necesariamente conduce a la no integración, sino que permite construir un espacio de acción dual en origen y destino, con alcances de tipo político, económico, social y cultural. Entonces, el mantener lealtades con el origen no es un factor que impida sentar bases de arraigo en el lugar de emigración, los migrantes viven en espacios duales que les permiten apropiarse de elementos de ambos sitios.

Una definición clásica del *transnacionalismo* lo explica como el “proceso por el cual los migrantes forjan y sostienen relaciones sociales multiconectadas, que unen a sus sociedades de origen y asentamiento” (Basch, *et al*, 1994: 6).

En tanto, el transnacionalismo político se refiere a aquellos procesos de índole política que producen repercusiones en los fenómenos migratorios, más allá de las fronteras de los Estados. Se constituyen por actores tales como individuos, organizaciones políticas, movimientos sociales, Estados-nación y organismos supranacionales. Mientras que las *prácticas políticas transnacionales* son las “distintas formas de participación transfronteriza directa en la política del país de origen, tanto por migrantes como por refugiados, así como su participación indirecta vía las instituciones políticas del país receptor” (Ostergaard-Nielsen, 2003: 762).

El entramado de relaciones sociales presentes en el proceso pueden ser analizadas a través del concepto de *campos sociales transnacionales*, el cual se define como un “terreno ilimitado de redes egocéntricas entrelazadas” (Glick-Schiller y Fouron, 1999: 344). Este concepto va más allá del de red, que explica conexiones a nivel individual, se centra en lo colectivo del proceso, la interacción social y conformación de relaciones sociales continuas en el espacio transnacional. Dichas relaciones incluyen el tránsito de personas, bienes e ideas a través de las fronteras, las cuales se expresan en prácticas transnacionales en el plano económico, social-familiar, político y religioso (Glick Schiller, *et al*, 1992: 1).

No obstante, si bien el concepto de campos sociales transnacionales resulta adecuado, también habría que señalar algunas puntualizaciones sobre sus límites. En el concepto hace falta una diferenciación entre el ejercicio e intensidad de las prácticas.

Sobre el grado y alcance de las prácticas transnacionales, no todos los migrantes se envuelven en la totalidad de prácticas transnacionales, sino cabe la posibilidad de que sólo sea en algunas (Sohel y Waldinger, 2010). Guarnizo, *et al*, 2003, señalan que el lenguaje al que se recurre en numerosas investigaciones alude a que la totalidad de los migrantes participan en

prácticas transnacionales, cuando en realidad son llevadas a cabo por una minoría. Tampoco es posible pretender concebir que su ejecución tenga los mismos efectos en todos los casos; más bien, es el contexto particular en el que se desenvuelven lo que va a determinar su alcance.

También habría que diferenciar las prácticas de actos ocasionales, pues lo transnacional surge a partir de un contacto social sostenido a través del tiempo (Portes, *et al*, 1999). De ahí que no todos los migrantes puedan ser considerados transnacionales, pues hay la posibilidad de que sus conexiones con el origen sean esporádicas e inconsistentes.

Sobre el análisis como colectividades migrantes, existe la crítica de la persistencia de un nacionalismo metodológico que ciñe a los grupos migratorios a una homogeneidad nacional inexistente, si se toma en consideración que pocos países se conforman por un grupo étnico homogéneo, sobre todo cuando se trata de migraciones indígenas (Velasco 2010, Waldinger, 2004). Al respecto, Jonathan Fox (2010) señala que dicho vicio metodológico impide ver las diferencias regionales entre migrantes de un país. Mientras Besserer (2004) menciona que se obvia que las lealtades al origen se exponen a distintos niveles, no sólo nacionales.

Otro de los debates relevantes es el relativo a los puntos de conexión. En muchos casos sólo se consideraban conexiones entre la comunidad de origen y la de destino. Frente a ello Besserer (2004) señala que una comunidad transnacional no se compone únicamente de dos espacios geográficos, como una suerte de bilocalismo, sino que se constituye de una serie de espacios geográficos con significados en diversos ámbitos. Tal argumento resulta concordante con la presente investigación, ya que los ámbitos de acción no sólo se expresan en el origen y el destino, sino hacia otros lugares de valor respecto a las experiencias vividas a lo largo de las trayectorias migratorias.

Para el análisis de las prácticas políticas transnacionales, metodológicamente es de utilidad considerar la tipología en los estudios del transnacionalismo que alude su clasificación según la naturaleza de los actores (Portes, 2005), por tanto, se parte de la división de de los actores acuerdo a la posición en los sistemas políticos.

### 1.1.1 El transnacionalismo *desde abajo*

El transnacionalismo político desde abajo consiste en aquel donde los actores son la colectividad de los migrantes, el que se realiza a partir de las organizaciones de migrantes.

Sobre cómo analizar las prácticas transnacionales de los migrantes, Waldinger y Fitzgerald (2004: 1182) señalan que denominar a la comunidad transnacional como un ente homogéneo resulta erróneo, en la medida en que las comunidades están conformadas por una serie de ideologías, religiones, costumbres que en la mayoría de los casos no son compatibles y en ocasiones antagónicas. Hay además una serie de factores que definen la variabilidad en el ejercicio de las prácticas transnacionales como el lugar de origen, el tiempo de asentamiento, el grado de aculturación, los recursos económicos y sociales (Soehl y Waldinger, 2010).

Por su parte, Ostergaard-Nielsen (2003) crea una tipología multinivel para analizar las prácticas políticas de los migrantes. Aquellas centradas en el origen, las prácticas transnacionales, generalmente buscan hacer valer su voz en los procesos políticos locales, regionales y nacionales. Por un lado se encuentra la *política del lugar de origen*, a nivel nacional, los migrantes apoyan o se oponen al régimen político; a un nivel más local-regional se encuentra la *política translocal*, focalizada en los asuntos de la comunidad.

En el lugar de destino, la *política de inmigrantes* consiste en las “actividades políticas que los migrantes emprenden para mejorar su situación en el país receptor, a partir de obtener más derechos políticos, sociales y económicos, ó luchar contra la discriminación” (*Id.* 762), las cuales se vuelven transnacionales cuando el país de origen interviene para gestionar las demandas de sus ciudadanos en el país de destino.

Sobre los objetivos de la acción política, Bauböck (2004) precisa que además de buscar intervenir en la agenda tradicional de la vida política, también se pretende incidir acerca de las formas de ejercicio de la ciudadanía así como sobre las instituciones políticas de ambos países. Los objetivos se orientan hacia la obtención de derechos políticos como el derecho a la doble ciudadanía, votar, ser votado y ejercer cargos públicos en algunos casos.

En ese sentido, Motomura (Vertovec, 2009: 88) señala que la adquisición de derechos, voz y acceso al sistema de bienestar, crea un sentido de membresía ciudadana múltiple, lo que se traduce en que la ciudadanía sea vista ya no en un solo sentido, con lealtad a una sola nación, sino a partir de proyecciones más amplias.

En torno a ello, se han configurado dos posturas, una muy cercana a la visión de la asimilación, en la que la ciudadanía múltiple generaría lealtades en competencia. Randall Hansen y Patrick Weill argumentan que dar más derechos de los que posee el ciudadano común, generaría así inequidad en derechos (*Id.* 92-93). En cambio, la escuela del transnacionalismo lo percibe como un aliciente a la incorporación política de los migrantes, además de fomentar la democracia en la medida en que los inmigrantes son reconocidos como sujetos de derecho (Portes, *et al*, 2008).

Otro punto importante para el análisis es el argumento de que la política transnacional desde abajo debe ser analizada a partir de un enfoque que privilegie el ámbito colectivo. El hecho de que sea *desde abajo* le imprime un carácter social y no individual, la acción social a partir de formas colectivas y organizadas de la acción. La facultad organizativa de los sujetos es lo que le otorga su capacidad de agencia, el cambio social no puede entenderse sin la presencia de la organización. En ese sentido, la teoría de la acción colectiva, si bien no es una corriente teórica adscrita a los estudios del transnacionalismo, resulta ser una herramienta teórica útil para el análisis de la acción organizada de los migrantes.

La acción colectiva debe analizarse como un sistema, refiere Melucci (1997: 37-42), donde lo fundamental es conocer el sistema de relaciones internas y externas que constituyen la acción, donde la organización es el punto clave de observación analítico. Para su análisis, tres elementos son fundamentales: los fines de la acción, los medios (posibilidades y límites de la acción), y las relaciones con el ambiente. Sobre este último punto, es de subrayar el argumento de que los factores de tipo coyuntural los que impulsan la acción colectiva.

El mismo autor puntualiza que la acción colectiva no debe analizarse como una unidad, en la medida que se constituye por diversos actores y grupos. Es entonces que debe partir de un análisis como un sistema, resultado de numerosas negociaciones, intercambios y decisiones que ejercen los distintos actores interactuantes, cada uno con posturas cercanas, lo cual no implica la posibilidad de divergencias.

Al respecto, Waldinger, *et al* (2008) apuntan que el conflicto forma parte de las dinámicas al interior de las organizaciones de migrantes, en la medida que sus miembros provienen de espacios de alta polarización y desigualdad. De manera que las organizaciones no son homogéneas, y con ello resulta la existencia de líderes, poseedores de capacidades como guías en el rumbo de la acción, que al interior generan consensos pero también discrepancias.

Considerando los puntos anteriores, la organización resulta en un foco de análisis para comprender las prácticas políticas de los migrantes. Al tiempo que se subraya el argumento de que la organización no es un ente homogéneo, sino que las distintas fuerzas en su interior expresan sus posturas y estrategias particulares de acción. Por tanto, se sostiene la necesidad metodológica de analizar la organización en función de los actores que interactúan en su interior.

### 1.1.2 La etnicidad como forma de acción

Las identidades han sido estudiadas fundamentalmente por la antropología, la psicología social y la sociología. Giménez (2004: 77-8) apunta que la identidad es un concepto clave de las ciencias sociales ya que converge en distintas dimensiones del análisis, además de ser un elemento imprescindible en la vida social, pues en buena parte determina la naturaleza de las interacciones sociales.

En términos de la acción organizada, Melucci considera que para la configuración organizada de la acción, es imprescindible la presencia de una *identidad colectiva*, la que define como el proceso por el cual un actor elabora expectativas y evalúa las posibilidades y límites de su acción (1997:66), lo que implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente (otros actores, afectividad, influencia, relaciones negociadas).<sup>1</sup>

Para analizar la acción organizada de los grupos étnicos conviene definir primero al *grupo étnico*. Fredrik Barth argumenta que en el grupo étnico es fundamental la organización étnica y no la cultura en sí. De esta manera, los puntos clave para el análisis son la autoadcripción, la adscripción percibida por otros, así como los límites étnicos producto de la diferenciación. No es la clasificación objetiva de diferencias culturales lo que hace al grupo étnico, sino aquellas diferencias significativas para los actores (Barth, 1969: 13-14). Así, si bien existen elementos culturales diferenciadores -costumbres, vestido, lenguaje, comida, territorio, vivienda, religión-, no es posible establecer definitivamente cuáles son significativos entre cada grupo étnico. Por su parte, Stavenhagen (2001: 17) explica que son “grupos unidos por

---

<sup>1</sup> Para el sociólogo Alain Touraine, todo movimiento social se constituye por tres principios fundamentales: la identidad, que dé conciencia de grupo, por medio de un objetivo de lucha; el principio de oposición, “el conflicto es lo que constituye y organiza al actor”, todo movimiento social surge del conflicto con el grupo o clase dirigente que define la historicidad, al cual define como su opuesto; y el principio de totalidad, los grupos o clases en conflicto buscan el dominio del sistema de acción histórica (Touraine. 1995).

vínculos raciales, lingüísticos, culturales o nacionales que los distinguen de grupos similares y que crean conciencia entre sus miembros de una identidad común”.

Barth señala además que sólo a partir de la interacción interétnica es que surge la diferenciación. No obstante, Bartolomé (1997: 77) argumenta que si bien se da este proceso, también hay relaciones internas del “nosotros” que están estructuradas a partir de una “red de normas, valores y símbolos heredados, compartidos y transmitidos que es la cultura”, que está allí, independientemente de la interacción con otros.

En ese sentido, Cardoso de Oliveira (2007: 54-55) sostiene que el proceso de identificación frente a los otros se entiende de una mejor manera si a ello se añade la idea de “identidad contrastante”, que supone la afirmación del nosotros frente a otro, lo cual reafirma el argumento de Barth de que la diferenciación surge en la interacción y no en el aislamiento.

Asimismo, otros autores han enfatizado que resulta erróneo analizar a los grupos étnicos como homogéneos y sin variantes. Brubaker (2004) sostiene que al interior del grupo étnico existen distintas expresiones de la etnicidad que son dinámicas y procesales no delimitadas ni cerradas; mientras que Umaña (2011) refiere la existencia de diversos grados de etnicidad entre los miembros de un grupo.

De manera que cuando el sujeto habita en comunidades con una limitada interacción con otros grupos, consecuentemente la conciencia étnica también estará limitada, pues el proceso de diferenciación se estaría desarrollando a partir de expresiones mínimas. La *conciencia étnica* se concibe como “la manifestación ideológica del conjunto de representaciones colectivas derivadas del sistema de relaciones interiores de un grupo étnico, las que se encuentran mediadas por una cultura compartida” (Bartolomé, 2006: 71). Así, por ejemplo, cuando las personas migran la conciencia étnica que se encontraba poco visible, sale a la luz y es posible que se convierta en un aspecto fundamental en la convivencia con los otros.

En relación a ello, cuando el contexto impone un mayor contacto entre grupos, intervenido por un sistema de jerarquización y dominación, conlleva una acentuación de la identidad étnica, lo que es conceptualizado como *fricción interétnica* (Bartolomé, 1997: 65). Este contexto es representativo de lo que sucede con las migraciones, pues es un proceso de cambio en donde la identidad se expone a otras identidades, lo cual da como muchas veces como resultado, ya sea la conciencia de poseer una identidad étnica o la demostración de ésta frente al otro.

Ahora bien, la *identidad étnica* se concibe una “construcción ideológica, contingente, relacional, no esencial y eventualmente variable, que manifiesta un carácter procesual y dinámico y que requiere referentes culturales para constituirse como tal y enfatizar su singularidad, así como demarcar los límites que la separan de otras identidades posibles” (Bartolomé, 2006: 83). Lo anterior nos indica que no todos los sujetos ejercen dicha identidad al no ser conscientes de ello; por tanto, ésta emerge a partir de la interacción con otros individuos, y tiene la posibilidad de evolucionar en el tiempo.

En esa misma línea, Giménez (2000: 28) explica la identidad étnica como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”. Para ambos autores, la cultura resulta un elemento indisociable de la identidad, la cual es interiorizada independientemente de su interacción con el otro.

Para alcanzar una *identidad compartida*, Bartolomé (1997: 47-48) refiere la afectividad como un sentimiento que surge a partir de la sensación de que se comparte algo en común. Para las comunidades indígenas, tanto los lazos parentales como comunitarios son relaciones que crean afectividad. Al mismo tiempo, la afectividad crea también en sus semejantes el primer grupo potencial de conflicto, de ahí los faccionalismos o conflictos interfamiliares.

De la identidad compartida se desprende la autodenominación, que tiende a ser etnocéntrica, en el sentido de que otorga una legitimidad única creada a partir de linajes y pasajes históricos. Al pasar a las denominaciones por otros, aflora el problema de que éstas pueden ser no correspondientes (*Id.* 51). Como sucede con los mexicanos en Estados Unidos, que tal vez no se reconozcan como latinos o hispanos que otros grupos le asignan.

La identidad étnica y sus expresiones no se encuentran al margen de la interacción con el Estado, una dimensión que en un primer momento Barth no consideró, pero que en etapas posteriores rectificó. Tanto el poder colonial como los Estados-nación han intervenido en la configuración de las sociedades nativas en América Latina. De este modo, todo análisis de dichas sociedades no debe ser realizado sin considerar la influencia de los actores estatales. Bartolomé (2006: 28-29) incluso señala a este tipo de relaciones interétnicas como un punto nodal de análisis para la antropología política, y claro está para la ciencia política.

En el proceso de construcción de la identidad nacional, las comunidades indígenas fueron agrupadas por el Estado mexicano como si conformaran un grupo con un conjunto con atributos compartidos, los indios, una *identidad atribuible*. Una identidad que incluso llega a ser interiorizada por los propios sujetos atribuidos. Asimismo, en un proceso de fricción interétnica, la etnia dominante crea *identidades subordinadas*, donde la dominante recrea un proceso de superioridad natural que impone el hecho de que las restantes deban de ser subordinadas, como fue la relación estructural mestizo-indígena (Bartolomé, 1997).

Como consecuencia, la identidad indígena se ha bifurcado en dos caminos, uno el impuesto por el mestizaje institucionalizado que induce a “dejar de ser indio”, negar la identidad y adaptarse al *mainstream* nacional para “progresar y alcanzar el desarrollo”; y contradictoriamente, también ha servido para construir *identidades abarcativas* entre grupos indígenas que comparten experiencias de opresión, explotación y discriminación, y que la adoptan como un eje de movilización y unidad política frente al otro, blanco o mestizo (*Id.* 56).

Ligado a ello, también aparece el concepto de *identidad instrumental*, que sugiere el recurrir a la identidad como un recurso para la movilización política. Es decir, en determinados momentos la identidad se muestra al otro como un medio para obtener ciertos objetivos. Como ejemplo, las alianzas interétnicas para alcanzar una mejor posición de negociación frente al Estado, se prefiere borrar u obviar diferencias y unir fuerzas en busca de un objetivo común.

En tanto, cuando la identidad étnica se vuelve parte fundamental de la acción política, es decir que se convierte en un elemento cohesionador entre la comunidad, que alimenta el pensamiento y estrategias de acción, se habla de identidades en acción, y en términos conceptuales de *etnicidad* (Bartolomé, 2006: 63-4).

Ramírez (2003: 103) refiere que la etnicidad remite a “lo político” de las relaciones sociales en el que cada grupo construye y afirma sus diferencias culturales en un sistema jerárquico de oposición entre grupos que dominan y otros que están subordinados. En tanto, Gutiérrez (2008: 16-71) señala que la etnicidad designa “tendencias culturales y políticas orientadas hacia tipos y relaciones de grupo de pertenencia diferenciados frente a un mundo pretendido homogéneo en constante relación”. En otras palabras, se alude a relaciones de fuerza en donde predomina una etnia frente a otras, mismas que luchan contra el poder de

dominación que posee la primera. Por su parte, Stavenhagen (2001: 29) añade que la etnicidad sale a relucir sólo en momentos políticos considerados útiles para el grupo, y se minimiza cuando no es así.

En sintonía con el concepto de identidad colectiva de Melucci, la identidad étnica se expresa como un eje fundamental de la acción colectiva. Sus componentes sirven para confrontarse frente al otro, que en ese sentido, es lo opuesto en los términos étnicos y políticos. Los grupos organizados recurren a la etnicidad como una parte vital para impulsar movilizaciones reivindicativas y como parte central de su ideología.

En torno a ello, las comunidades indígenas migrantes han construido redes de alianza y movilización en un sentido panétnico, pauta que quizá no realizaban en el lugar de origen. Tales alianzas surgen en tanto los indígenas comparten trayectorias migratorias comunes, exposición al racismo y la discriminación. En el destino migratorio cobra significado la idea de los pueblos indígenas como un todo, se obvian las diferencias y se actúa en pro de un fin común.<sup>2</sup> Tal convergencia de experiencias y de fines, tiene como resultado la construcción de *identidades colectivas*, donde distintos grupos con experiencias en común se articulan entre sí para alcanzar un fin (Stavenhagen, 1997).

A fin de puntualizar, Bartolomé (1997: 62-63) hace la diferencia entre identidad étnica y etnicidad. La primera es un fenómeno cognitivo, mediante el cual el sujeto se identifica con un grupo, mientras que la segunda es un comportamiento producto de la primera, de ahí que sea llamada la identidad en acción.

Como se señaló anteriormente, las identidades se construyen por la interacción tanto por las autodenominaciones como por las heteroadscripciones de otros. En la etnicidad, se ve reflejado en la construcción del discurso (*Id.* 66). El discurso de los pueblos indígenas no es autónomo, también recrea lo que impone el discurso mestizo, acerca del color de la piel, la vestimenta, la pobreza; pero no se consideran aspectos como la música, la vida comunitaria, la herencia histórica, en tanto no son cuestionados por el discurso del otro.

Desde esta óptica, el discurso étnico está cargado de retórica, construye una narrativa histórica, al mismo tiempo que lo hace de sus oponentes (Bartolomé, 2006: 81), a través de los mitos fundadores, los ritos y leyendas. Al igual que sucede con el nacionalismo, el discurso

---

<sup>2</sup> Sucede lo mismo con los latinos en Estados Unidos, quienes en ciertos momentos políticos coyunturales colocan al margen las diferencias culturales para buscar alcanzar un objetivo común.

sirve para legitimar la existencia del grupo étnico, la diferencia pudiera radicar en que el repertorio discursivo nacionalista es una ideología artificial, en tanto que la del grupo étnico reside en un mito asumido conscientemente de una identidad compartida.<sup>3</sup>

Por otro lado, habría que decir que aunque las concepciones políticas han cambiado producto de la interacción interétnica, los grupos étnicos en México todavía conservan una serie de esquemas que en la actualidad funcionan como elementos de diferenciación frente a la sociedad mestiza.

Una fundamental es el concepto de poder, que entre las comunidades indígenas se aleja de las concepciones occidentales. El poder se entiende como algo colectivo, que atañe a toda una comunidad, es responsabilidad de todos, y por el contrario no se explica en términos representativos, o que éste recaiga en un grupo o una sola persona (Bartolomé, 2006: 45). Es además un servicio para la comunidad, del cual no se recibe una retribución, de ahí que el poder no se relacione con poseer riquezas, como sucede en el México mestizo.

En el mismo sentido, el discurso de la autonomía es un aspecto que en los últimos tiempos ha saltado a relucir como resultado de los marcos de dominación existentes. Desde la emergencia de los movimientos etnopolíticos en América Latina, la reivindicación de la autonomía es un clave y recurrente a la hora de analizar la movilización política étnica.

Sobre la percepción del liderazgo, Bartolomé (1997: 169) refiere que es distinta a la occidental. No se conciben personas que tengan facultades de dirigir o cambiar por su propio designo el rumbo de la comunidad, al contrario, son encargados de “administrar” la vida comunitaria, de que ésta se mantenga conforme a lo dicta la voluntad de la comunidad.

En términos de jerarquías de poder, los cargos se otorgan por medio de una especie de meritocracia, una persona inicia desde el cargo más bajo como topil, para ir escalando hasta llegar al consejo de ancianos. Asimismo, las asambleas donde participa toda la comunidad son un espacio para el debate de todos los asuntos del pueblo, en el que las decisiones se buscan

---

<sup>3</sup> El discurso se vuelve más fuerte conforme las condiciones del grupo étnico dominante lo permitan. Ejemplo paradigmático es el de los grupos étnicos en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que no fue hasta el derrumbe del sistema político que sus reivindicaciones étnicas salieron a la luz. O bien, en América Latina, con el proceso de democratización luego de la caída de los regímenes dictatoriales, ha sido también una etapa propicia para la emergencia de movimientos indígenas reivindicativos como el zapatismo en México, los mapuches en Chile o el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia.

alcanzar por medio del diálogo y el consenso, evitando las decisiones por mayoría o las imposiciones (*Id.* 170).

En ambos espacios políticos opera el esquema de que las personas de mayor edad y experiencia en cargos tienen mayor voz en las decisiones. Dicha estructura va en consonancia con los roles desempeñados en la familia, y no es precisamente coincidente con un corte de tiempo en la vida, se deja de ser joven cuando se casan y se tienen hijos. Los jóvenes son sujetos sin facultad de responsabilidades comunitarias, el momento que marca la vida adulta implica el adoptar responsabilidades, empezando del menor rango hasta llegar al más alto.

Como resultado, la opinión de los jóvenes adultos es considerada de poco peso o simplemente que no sea tomada en cuenta, en contraste con la autoridad que supone el poseer los cargos de mayor rango en conjunción con la edad. En el mismo tono, la política es hasta actualidad una actividad que sólo atañe a hombres, mientras que la mujer está ausente o asume los cargos de menor grado (Bartolomé, 1997).

Dichas situaciones resultan de gran interés para analizar el presente caso de estudio, donde la migración es un detonante para el cambio generacional en la cultura política, e invita a pensar que la cultura política indígena no es del todo igualitaria en términos de participación como señala el propio discurso.

También es relevante exponer que la política en los pueblos indígenas ha sido trastocada por vicios que provienen de la interacción con el poder mestizo. En Oaxaca, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) cooptaba a los líderes indígenas a cargo de las presidencias municipales, de forma que guardaran cierta lealtad al régimen a cambio de tener la libertad de ejercer cacicazgos regionales, con lo cual se reproducía el autoritarismo y el elitismo en el poder (Recondo, 2007: 56-59). Así también, en los pueblos de Oaxaca es común la existencia de conflictos regionales entre o dentro de los mismos pueblos por motivos de tierras, lo cual reproduce faccionalismos y luchas fratricidas.

En ese sentido, habría que apuntar al concepto de *configuraciones étnicas*, entendido como “fisonomías políticas contemporáneas de sociedades nativas que se han transfigurado a lo largo de los siglos” (Bartolomé, 2006: 37). De ahí parte el hecho de que las características políticas de los pueblos indígenas se han transformado a partir del contacto interétnico, con lo cual sus instituciones políticas han sufrido cambios tanto positivos como negativos.

Las transformaciones que suceden a partir de los fenómenos migratorios se entienden a partir del concepto de *configuraciones étnicas transnacionales*, referidas como “la constelación de categorías sociales con orígenes históricos distintos y ordenadas por relaciones sociales jerarquizadas en el marco de dos o más Estados nacionales, con expresiones regionales y locales específicas” (Velasco, 2010: 3). Por medio de este concepto es que se pueden conjugar los cambios que ha experimentado la cultura política entre los migrantes indígenas, quienes reciben referencias políticas interiorizadas en su comunidad, como de la cultura política mexicana y estadounidense.

Para el caso de la migración indígena oaxaqueña, estos cambios se expresan en el origen a partir del hecho que la migración ha ocasionado ciertas transformaciones en el sistema de usos y costumbres, con variantes según el grupo étnico (Kearney y Besserer, 2004, Perry, *et al*, 2009). O bien, en el destino, han conseguido organizarse mediante una reproducción de la identidad étnica, al mismo tiempo que se conjuga con prácticas y valores adquiridos mediante la interacción interétnica con la sociedad estadounidense (Rivera-Salgado 1999, Stephen 2004, Velasco 2005b).

### 1.1.3 El transnacionalismo desde arriba

El transnacionalismo desde arriba es aquel que ejercen los Estados para ejercer influencia sobre los fenómenos migratorios, ya sea su regulación, control, impulso o impedimento, esto se realiza a través de la legislación en materia migratoria y su aplicación por parte de las instituciones del Estado.

Un elemento que es frecuente subrayar en la corriente del transnacionalismo es que las prácticas “traspasan las fronteras” del Estado-nación. Tal argumento se relaciona con la tesis de que la globalización está generando una crisis de la soberanía que poseen los Estados-nación sobre su territorio, recursos y ciudadanos, a raíz de una mayor circulación de mercancías, personas e ideas a través de las fronteras. Lo cual no deja de ser cierto, pero tampoco equivale a suponer que han dejado de existir marcos de regulación.

Frente a ello, Guarnizo, *et al*, (2003) refieren que la acción política de los migrantes, lejos de estar “desterritorializada”, está delimitada en jurisdicciones territoriales muy específicas, definidas por la soberanía estatal. Son en última instancia las políticas migratorias de los

Estados las que marcan en buena medida las pautas de acción de los migrantes (Bauböck, 2003, Marmora, 2002, Vertovec 2009, Waldinger y Fitzgerald 2004).

En términos jurídicos, el ejercicio de los derechos políticos así como el control de fronteras, están codificados por la legislación que cada Estado elabora y ejecuta, y que por tanto, delimita el actuar político de los migrantes. En ese sentido, es el Estado quien va a definir la relación y alcance de la política de los migrantes, tanto puede haber un incentivo a promoverla, como también a rechazarla. Así también, todo ejercicio extraterritorial de los derechos ciudadanos está legislado de común acuerdo entre los Estados en cuestión.

Del otro lado, el Estado emisor es también un actor central, el entramado institucional que pone a disposición de las comunidades migrantes va a ser importante en el desarrollo y continuidad de los lazos con el origen, además de los apoyos legales que puedan brindar los servicios consulares en el lugar de destino.

De hecho, el auge de las prácticas políticas transnacionales está relacionado con un cambio radical en las políticas migratorias de los países emisores. Como en el caso de México, anteriormente al migrante se le consideraba un “traidor” por dejar su país, ahora se estrechas las relaciones con éstos. La perspectiva ha cambiado pasados los años, los Estados han visto en las remesas una fuente de recursos, así como un paliativo de las condiciones de pobreza (Durand, 2005). Y como señala Vertovec (2009: 97), es una política que promueve el sentido de pertenencia a la nación, pero no el retorno al país, es decir, que el interés último es el ingreso de remesas. Es así que numerosos Estados han dado un vuelco radical en sus políticas migratorias, ahora enfocadas en mantener una política de acercamiento y consolidación de los lazos de los Estados con las comunidades migrantes en el exterior (Castles, 2007).<sup>4</sup>

Otro elemento que igualmente pone límites a la acción transnacional son las membresías comunitarias (Waldinger y Fitzgerald, 2004: 1182). Cada grupo étnico ya sea el de origen o con los que se interactúa en la sociedad receptora establecen límites de lealtad que en términos sociales están demarcando sus ámbitos de acción. En relación a ello, Portes, *et al*, (2006) aclaran que si bien la acción del Estado es determinante en la configuración de las prácticas

---

<sup>4</sup> En México se han aprobado leyes para poseer la doble nacionalidad, el voto en el exterior y se ha creado una institución dedicada a mantener relaciones con los migrantes, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), además de que la red de servicios consulares en Estados Unidos se ha ampliado.

transnacionales, la evidencia disponible muestra que el transnacionalismo surge de iniciativa de los migrantes y es posteriormente el Estado que se ha aprovechado de las mismas.

A los puntos arriba señalados podría objetarse que también los migrantes realizan prácticas políticas que se escapan a la vigilancia y los poderes jurídico-territoriales de los Estados, y que sin embargo tienen la posibilidad de incidir en la vida política de las naciones. Tal es el caso de las comunidades exiliadas<sup>5</sup>, que sin tener derechos políticos en su lugar de origen, su acción política genera impactos en ese espacio. Asimismo, habría que señalar que las capacidades coercitivas del Estado tienen su límite precisamente donde termina su soberanía, así la acción extraterritorial es limitada y sólo procede con beneplácito de un segundo Estado.

En un balance, se podría considerar que las prácticas transnacionales están delimitadas por una serie de elementos que las circundan, por tanto no se pueden definir como prácticas “sin fronteras”, poseen límites políticos, jurídicos, sociales y físicos.

#### 1.1.4 Prácticas políticas transnacionales

Las prácticas políticas transnacionales dirigen su campo de acción en dos espacios, a la vez que desarrollan prácticas aprendidas en el origen, se hace lo propio en el destino. Producto de dicha interacción, es posible conocen el funcionamiento de las instituciones políticas tanto en el origen como en el destino (Guarnizo, *et al*, 2003).

Las prácticas políticas transnacionales se realizan por una minoría y no por grandes contingentes de comunidades migrantes. Sólo apenas unos cuantos de los millones de migrantes están inmiscuidos en este tipo prácticas. Guarnizo, *et al*, (2003) demuestran que apenas una sexta parte de los migrantes latinos ejerce una participación activa y regular. A su vez, en el estudio Proyecto Comparativo de Iniciativa Empresarial de los Inmigrantes (PCIEI), se expone que menos del 10% se involucra en activismo político transnacional (Portes, 2005).

Esto no quiere decir que la mayoría de los migrantes no realicen prácticas políticas, pero sí que su frecuencia es mínima. Tal como sucede en muchas sociedades, como la mexicana o la estadounidense, la vida política de los ciudadanos es marginal. Entonces el ser migrante o no,

---

<sup>5</sup> Casos como el de los refugiados españoles en México durante la dictadura franquista; los chilenos exiliados durante la dictadura de Pinochet; ó los cubanos que se trasladaron a Estados Unidos, luego del triunfo de la Revolución Cubana.

no es condicionante de acción política; las personas que realizan acciones políticas de manera regular, constituyen una fracción mínima de la población.

Asimismo debe señalarse que lo álgido de las prácticas políticas transnacionales es generalmente de tipo coyuntural. Los mayores niveles de participación política suceden en momentos políticos clave para sus intereses, como son la discusión de reformas migratorias en el Congreso, la promoción de un proyecto de ley estatal o local, o bien, en tiempos electorales (Aquino 2009, Bada, *et al*, 2006, Ramarkishnan y Espenshade, 2001, Rivera-Salgado y Wilson 2009.<sup>6</sup> En tiempos donde no existe este clima político efervescente, los niveles de participación política tienden a desvanecerse.

Solamente los activistas regulares son los que perpetúan su acción. En torno a ello, Melucci (1999: 66-67) agrega que la regularidad de participación depende del *grado de exposición* del actor a recursos cognoscitivos y relacionales, aquellos más expuestos tenderán a convertirse en líderes y activistas, mientras que los menos expuestos, serán partícipes de manera ocasional y menor compromiso.

El estudio de Guarnizo, *et al* (2003) revela que las redes sociales son determinantes para involucrarse. Los migrantes que conviven en un espacio comunitario relacionado al origen tienen mayores posibilidades de involucrarse. Esto se constata si se analiza que en los lugares con mayor concentración de migrantes de un mismo origen –enclaves étnicos-, la participación política es mucho mayor que entre aquellas comunidades de reciente llegada y dispersas.

En esa misma línea, Portes, *et al* (2006: 15) señalan tres relaciones de tipo ascendente que resultan en una mayor práctica política: mayor nivel educativo, mayor tiempo de establecimiento y mayores ingresos. El poseer el bachillerato incrementa en un 173% el involucrarse en prácticas políticas transnacionales, en relación con los que no poseen dicho grado de estudios. Por su parte, de poseerse una situación económica estable, que son generalmente los migrantes con mayor tiempo de asentamiento, participan más pues gozan de condiciones de vida que les permiten dedicarse a otras actividades además de las laborales.

---

<sup>6</sup> En la política estadounidense se encuentran múltiples ejemplos de ello: la Propuesta 187 en California, la ley Sensenbrenner, la ley Simpson-Rodino, la ley del Sueño, entre otras. Cada vez que se ha discutido el tema migratorio emergen posicionamientos tanto de los inmigrantes como de la población nativa, que a su vez, se canalizan a través de organizaciones políticas institucionalizadas o no.

Otro factor a considerar es la previa actividad política en el origen, como sucede con los integrantes del FIOB, quienes desde el origen o en destinos migratorios en México exhiben antecedentes de acción política (Velasco, 2005a).

Producto de este análisis, son argumentos relevantes para contrarrestar los postulados del asimilacionismo, ya que la relación con el origen no disminuye conforme pasa el tiempo, sino que se consolida. Así, el factor tiempo produce efectos aparentemente incongruentes a primera vista, pues podría pensarse que el migrante recién llegado tiene mayor conexión con el origen puesto que el lapso de haber dejado el lugar de origen es corto.

Sobre el factor edad, serían los adultos los que tenderían a involucrarse más en estas prácticas y en un menor grado los jóvenes. De acuerdo a Ramakrishnan (2008: 43) las razones por las que los jóvenes no se involucran en igual forma que los adultos, es derivado de que, por un lado, en esa etapa las personas son más móviles residencialmente y no han formado una familia, es decir, su sentido de arraigo está en formación. Por otro lado, dada su juventud, no hayan tenido las suficientes experiencias para apropiarse de las herramientas y capacidades para actuar políticamente. Así, coincide con Portes, *et al*, (2006), en sostener como definitorio el tiempo de residencia, pues conforme pasan los años los sujetos conocen el entorno político que los rodea, además de que el sentido de pertenencia va acentuándose.

Relativo al grado de participación entre generaciones, existen divergencias. Para unos, las prácticas políticas transnacionales la mayor de las veces son una condición de los migrantes de primera generación, no así para los de segunda generación, quienes participan pero en mucho menor grado (Bauböck, 2003, Haller y Landolt, 2005). Sin embargo, para otros persiste el transnacionalismo con sus respectivas variantes intergeneracionales –en un posterior apartado se revisan esta postura- (Glick-Schiller y Fouron, 1999, Rumbaut 2008, Smith 2002, 2006).

En relación a ello, Hollifield (2004) plantea que se transita de una política enfocada hacia el origen hasta centrarse en temas de ciudadanía y participación política en el lugar de destino. Es decir, la participación política continúa a través de las generaciones, pero se genera un desbalance en el foco de atención. Por su parte, Portes, *et al* (2008: 1085) argumentan que en la medida que las organizaciones no se oponen a la integración, conduce a conservar lealtades y membresías en el origen, al mismo tiempo que permite la integración. Sólo en diásporas como la judía, la armenia o la kurda el foco en el origen trasciende en generaciones posteriores.

En ese sentido, la segunda generación sostiene múltiples autoadscripciones que aparentemente podrían sonar contradictorias, pero que de acuerdo al enfoque transnacionalista son perfectamente válidos. La segunda generación puede autoadscribirse en diferentes sentidos, como étnico, panétnico, racial, y/o religioso (Haller y Landolt, 2005: 1187).

Sobre la situación migratoria, el tener documentos o no es un determinante para el tipo y ámbito de acción de las acciones políticas, puesto que el marco de reconocimiento jurídico por parte del Estado va a permitir la intervención en el sistema político. Los migrantes sin documentos serían poco proclives a involucrarse en acciones políticas en el destino, dado el riesgo de la deportación; no obstante, la evidencia en Estados Unidos muestra lo contrario (Aquino 2010, Bada, *et al*, 2010, Gonzáles 2008). Mientras tanto, existe un cambio de fondo a la hora de revisar los efectos de adquirir ciudadanía. El estudio referido del PCIEI asevera que no hay efecto en la actitud de los migrantes al momento de adquirir la ciudadanía, cuando bien se podría llegar a pensar que impulsaría la participación política en el lugar de recepción y disminuirla en el origen.

El tipo de acción política varía según el contexto de los espacios emisores y receptores. Sobre los primeros, factores como la historia de emigración, el proceso de asentamiento y las condiciones políticas son referentes fundamentales (Vertovec, 2009). Por su parte, Guarnizo, *et al* (2003) señalan que los procesos de democratización en el país emisor van a ser un aliciente de participar en la política del origen. Cuando no hay democracia, el descontento de los migrantes con el régimen puede llegar a ser un factor que conduzca al desinterés por participar en la vida política institucional, o bien a que la participación sea canalizada hacia vías no institucionalizadas como es la vía armada.

Sobre el contexto de recepción, hay ocasiones en que resultan adversos al migrante, lo que desincentiva su acción política en tiempos regulares,<sup>7</sup> o bien a reforzar los lazos con el origen (Bauböck, 2003: 708-709). Mientras que habrá otros contextos, los menos comunes, que incentiven la participación política, lo cual sucede frecuentemente en casos donde la relación con el país de origen de los migrantes es antagónica y se llega a politizar la relación.<sup>8</sup>

En dichos procesos intervienen una amplía variedad de factores relacionados con el sistema político del país, en términos de su estructura ideológica, política económica y

---

<sup>7</sup> Una excepción fue el año de 2006 en Estados Unidos, cuando por primera vez en la historia millones de inmigrantes decidieron salir a las calles para protestar contra la Ley Sensenbrenner.

<sup>8</sup> Ver los casos de la migración cubana, vietnamita y armenia en Estados Unidos.

relaciones internacionales. En los Estados Unidos, la ideología nativista ha promovido políticas migratorias de tipo restrictivo por motivos de raza, lengua o religión (Castles y Miller, 2003). En tanto que la política económica ha debido de incentivar migraciones que quizá en términos de la ideología nativista no son bienvenidas, pero que resultan necesarias en función de la economía. Mientras, la política de asilo ha estado viciada por los conflictos internacionales en que Estados Unidos se ha involucrado.

A escala regional, en los Estados Unidos cada estado posee la facultad de establecer su propia legislación; mientras los condados también poseen ciertas facultades a la hora de ejercer marcos regulatorios (Bada, 2010). Entonces, el análisis de los contextos de recepción debe realizarse contemplando todos los niveles, pues cada uno expresa sus propias particularidades.

Los aspectos arriba señalados sirven como punto de partida para analizar el comportamiento político de los migrantes. En la mayoría de las veces, sus inquietudes políticas son encausadas a través de organizaciones de migrantes, muy pocas veces lo hacen individualmente (Portes, *et al*, 2008: 1057). Por medio de las organizaciones, se establecen vínculos e interacciones que resultan positivos en el sentido de que se mantiene la cohesión comunitaria vinculada al origen, al mismo tiempo que el interactuar con instituciones y actores del lugar de destino, propicia una integración política positiva (*Id.* 1056).

En los párrafos anteriores se buscó dar cuenta de la variedad de elementos que intervienen en la definición de las prácticas políticas transnacionales. El transnacionalismo político refleja que no hay pautas de comportamiento común entre los migrantes, sino que cada comunidad migrante posee sus particularidades de acuerdo al origen y sitio de destino.

### 1.1.5 Transnacionalismo en jóvenes

Los jóvenes de origen migrante, jóvenes nacidos en los Estados Unidos así como aquellos que llegaron a edad temprana a ese país, son una población en crecimiento que a futuro será cada vez más representativa. Hoy en día se cuantifican en 11.3 millones de personas - 4.8 millones de jóvenes generación 1.5 y 6.5 millones de segunda generación-, de entre 16 y 25 años, lo que representa el 25% de la juventud estadounidense, además de que en el periodo 1995-2010

conformaron el 50% del crecimiento en la población juvenil total (Batalova y Fix, 2011: I). Es decir, uno de cada cuatro jóvenes en Estados Unidos es de origen migrante reciente.

El transnacionalismo en la segunda generación es un tema de análisis que exhibe diferentes puntos de vista. Para unos, las prácticas transnacionales pertenecen únicamente a la primera generación, mientras que la segunda generación estaría ya en un proceso de asimilación, distante del transnacionalismo (Alba y Nee, 1997). Sin embargo, otros análisis apuntan a que persisten prácticas transnacionales en la segunda generación, si bien difieren y son de menor intensidad que las de la primera generación, además de que paralelamente coexiste con un proceso de integración a la sociedad estadounidense (Jones-Correa, 2002).

En esa misma temática, también cabría hacer alusión al concepto de campos sociales transnacionales, respecto a que éstos igualmente tienen incidencia sobre los hijos de migrantes que viven en el origen (Fouron y Glick-Schiller, 2002). Por lo tanto, los campos sociales transnacionales no sólo se circunscriben a la segunda generación sino también a la generación 1.5, que antes de emigrar probablemente se socializó en los campos sociales transnacionales.

Una hipótesis –aun por confirmar dada la juventud de las segundas generaciones en Estados Unidos- es que la intensidad de las prácticas transnacionales variaría de acuerdo al ciclo de vida. En la juventud, cuando hay influencia de la socialización proveniente de la familia y la comunidad de origen, las prácticas transnacionales serían intensas; no obstante, conforme se adquieren responsabilidades educativas, laborales y familiares, hay una mayor exposición y contacto con la sociedad receptora así como una menor disposición de tiempo para realizar prácticas transnacionales, lo que daría lugar al proceso de integración (Jones-Correa 2002, Smith 2002, 2006). En etapas posteriores del ciclo de vida, la gran interrogante es cuál sería el resultado de tales procesos concurrentes en la vida de la segunda generación, una integración con presencia o ausencia de prácticas transnacionales.

Relativo al proceso de adscripción identitaria en los jóvenes de segunda generación, una corriente de análisis apunta a que los jóvenes de segunda generación en Estados Unidos transitan por un proceso de racialización. Dicho proceso sucede en tanto la sociedad anglo ha estructurado un sistema de estratificación social de acuerdo a la raza, donde la población afroamericana junto con la población latina de raza morena se encuentran en los escalafones más bajos (Massey, 2008).

Como resultado de la racialización, se han hallado dos posibles reacciones de los jóvenes. Por un lado, es posible que haya una reafirmación de la identidad de origen. En Nueva York, Robert Smith analiza cómo los jóvenes mexicanos buscan diferenciarse de los jóvenes afroamericanos y puertorriqueños, tanto por que estos últimos se encuentran en la parte más baja de la estratificación social, como por los conflictos étnicos surgidos luego de la creciente migración y asentamiento de migrantes mexicanos en Nueva York (Smith 2006).

Una segunda reacción es adoptar y asumir la identidad de heteroadscripción establecida por el grupo dominante. Portes y Zhou (1993) reportan el caso de jóvenes haitianos en Miami que son racializados como afroamericanos, y que se asumen como tales en respuesta contra el racismo y la cultura *mainstream* estadounidense, lo que borra las distinciones de etnicidad, clase o tono de piel y crea lazos de solidaridad en pro de la *negritud* (Zhou y Lee 2007).

Otro tema recurrente sobre la segunda generación es el de la integración y movilidad social. Un cierto temor está presente entre quienes consideran que las migraciones contemporáneas y sus descendientes son una “amenaza” en la medida en que no logran asimilarse por completo a la sociedad anglo estadounidense y por el contrario, mantienen vínculos con el origen (Huntington, 2004). Asimismo, se vincula que la asimilación tiene como resultado la movilidad social ascendente, pues significa adquirir el estatus social y económico de la sociedad dominante.

En contraste, en la corriente del transnacionalismo se sostiene la posibilidad y compatibilidad de que paralelamente se ejerzan prácticas transnacionales y al mismo tiempo, haya un proceso de integración hacia el destino (Portes 2005, Rumbaut 2008).

En dichos procesos paralelos, a través de un análisis de las redes de relaciones sociales, Zhou y Bankston (1998) sugieren que en las comunidades migrantes las redes funcionan como mecanismos de soporte así como de control, que fomentan los valores y principios provenientes del origen. Sin embargo, sucede una paradoja, la cohesión comunitaria que permite un desarrollo positivo en los jóvenes, también permite que se adentren en otros mundos sociales más allá de la comunidad étnica, en el trabajo, la escuela, relaciones sociales o lugar de residencia.

Sobre el proceso de integración, Zhou, *et al* (2008) cuestionan el significado de la palabra “éxito” al que aducen buena parte de investigaciones sobre movilidad social de los migrantes, pues señalan que cada sociedad tiene una interpretación particular. Asimismo, plantean que la

movilidad social debe tener como punto de comparación un plano intergeneracional y con la sociedad anglo estadounidense,<sup>9</sup> ya que a partir de ahí se visualiza la movilidad (Zhou y Lee, 2007). Entonces, a partir de tales parámetros es posible verificar que en las segundas generaciones respecto a las primeras experimentan la movilidad social.

Sin embargo, también existen una serie de factores que incrementan la probabilidad de lo que Portes y Rumbaut han denominado una “asimilación segmentada”, que conduce a una movilidad descendente (Portes, *et al*, 2005, Rumbaut 2008). El estatus migratorio, la cohesión social de la comunidad migrante, la discriminación, el contexto espacial y social –barrio, escuela, ciudad- son factores determinantes en el tipo de integración de los migrantes.

A partir de lo anterior se buscó dar cuenta de que las principales líneas de investigación sobre transnacionalismo en la segunda generación, así como de las divergencias existentes al respecto. Asimismo es necesario hacer hincapié en el hecho de que dada la juventud de la segunda generación y la generación 1.5, la investigación sobre los procesos de adscripción identitaria, integración y movilidad social se encuentran en una fase exploratoria.

## 1.2 Cultura política

La cultura política se concibe como las “actitudes hacia el sistema político y sus diferentes componentes, así como las actitudes hacia el rol de la persona en el sistema” (Almond y Verba, 1989: 12). Es decir, son orientaciones de la población hacia los procesos de la vida política.

Para su análisis, Almond y Verba crearon una clasificación de orientación política – aquellos “aspectos interiorizados de objetos y relaciones”-, a partir de tres apartados. La orientación cognitiva, consistente en los conocimientos y creencias acerca del sistema político; la orientación afectiva, sentimientos expresados sobre el sistema político y hacia actores políticos y la cultura de las políticas, constituida por los juicios y opiniones sobre la política (*Id.* 27-28).

En un análisis más actual, Almond señala que la cultura política se constituye por una serie de concepciones subjetivas de la política prevalecientes en una población nacional o

---

<sup>9</sup> Diversos trabajos de investigación demuestran que la movilidad intergeneracional ente inmigrantes en Estados Unidos: Batalova y Fix, 2011, *Immigration and Intergenerational Mobility in Metropolitan Los Angeles* (IIMLA) y *Children of Immigrants Longitudinal Study* (CILS).

subnacional, con componentes cognoscitivos, afectivos y valorativos. El contenido de la cultura política es consecuencia de la socialización política a partir de agentes como la familia, la escuela y la comunidad; la exposición a los medios de comunicación masiva; y las experiencias adultas con el desempeño gubernamental, social y económico. Del mismo modo, dos de los factores más influyentes en la composición de la cultura política son la experiencia histórica y el desempeño gubernamental y político (Almond, 1999: 203-6).<sup>10</sup>

Almond y Verba refieren que la cultura política se nutre de ciencias como la antropología, la sociología y la psicología. De ahí que se utilicen categorías relacionales como es la socialización, la cultura del conflicto o la aculturación. Lo que resulta es una categorización que busca adoptar categorías para el análisis de la vida política a partir de las percepciones que ha desarrollado cada cultura. En la presente investigación el centro de análisis se sitúa en la socialización política que experimentan los sujetos en la niñez, adolescencia y la juventud.

### 1.2.1 Socialización política

La *socialización política* consiste en el proceso por el cual un sujeto configura su identidad política, a partir del aprendizaje e interiorización de valores, símbolos, actitudes y capacidades frente al universo político (Calderón, 2000: 695). Una segunda perspectiva refiere que es un proceso en el que se construye la ciudadanía y los sistemas de representación que la alimentan., el proceso describe a niños y jóvenes como receptores y objeto de acciones de agentes que viven en su medio, en una lógica de influencia social (Nateras, 2003). Este proceso inicia desde la infancia misma y se prolonga hasta la vida adulta, en cada etapa de la vida una serie de agentes socializadores inciden sobre la formación del sujeto.

Así como hay agentes en el proceso, dos factores son fundamentales para considerar. El haber vivido en una etapa particular de la historia, particularmente aquellos acontecimientos sucedidos durante el tránsito de la adolescencia a la juventud, y compartir esa experiencia vivida con una generación va a configurar la orientación política (Beck y Jennings, 1991).

---

<sup>10</sup> Sobre el primero, hace referencia a los traumas dejados por experiencia nazi en Alemania, una etapa histórica que hasta la actualidad es recordada entre el pueblo alemán como un hecho que jamás debe volverse a repetir. O bien, la decadencia de la cultura cívica en los Estados Unidos durante los años 60, a partir de una falta de credibilidad y confianza en los liderazgos político, militar y económico, con hechos como la derrota en la guerra de Vietnam, la crisis del petróleo en los 70 y los escándalos de Watergate durante el gobierno de Richard Nixon.

Un segundo elemento es el contexto de socialización. Cuando se garantiza a las personas un entorno propicio para desarrollar *capacidades*, definidas por Amartya Sen como “las distintas combinaciones de funcionamientos (ser y hacer) que una persona puede alcanzar”, se propicia un ambiente propicio para su desarrollo (Alkire, *et al*, 2008: 2-3). Entonces, entre mayores oportunidades para desarrollar capacidades, es alcanzable un mayor bienestar y desarrollo. Para lograrlo, el desarrollo debe ser entendido como un proceso de expansión de las libertades reales, conectadas una con otra, lo que implica arreglos económicos y sociales, así como la garantía de derechos políticos y civiles (Sen, 1999).

En el caso de los migrantes, la socialización política se nutre de dos universos políticos socializadores, aquel aprendido en el origen y el que se aprende en el destino. En el segundo interaccionan el universo de la comunidad de origen y el de la sociedad nativa, en el que experimentan un nuevo proceso de socialización (Calderón, 2000: 69).

### 1.2.2 Socialización política primaria

La socialización política puede dividirse en dos ámbitos, según el tipo de agentes socializadores que intervienen (Funes, 1994). La socialización primaria sucede generalmente durante infancia, la adolescencia y juventud del sujeto. En esta etapa los agentes socializadores fundamentales son la familia, la escuela y la comunidad, los cuales en muchos casos pueden ser muy cercanos entre sí.

El núcleo familiar es el primer agente socializador, sirve de transmisora de la cultura, se aprenden valores, principios y reglas de comportamiento (Nateras, 2003: 70). No obstante, al considerar el contexto migratorio, Bloemraad y Trust (2007) proponen que la socialización política no es unidireccional –de padres a hijos- sino que también los hijos socializan a los padres, puesto que los hijos adquieren una serie de capacidades, como es el idioma, un mayor nivel de estudios así como prácticas y conocimientos sobre política a partir de otros agentes socializadores de la sociedad de destino, que coadyuvan a la socialización y participación política de los padres.

En el sentido étnico, la familia es significativamente un predictor de exploración y resolución de la identidad étnica, aunque no de afirmación (Umaña-Taylor, 2004). La enseñanza de la lengua materna así como la convivencia en los círculos de socialización de los

padres son claves para fomentar y afianzar la identidad étnica entre los hijos, además de que es un elemento que a decir de los padres, reduce el contacto con ambientes perjudiciales en los Estados Unidos. Así, el tipo de integración que experimenten los hijos va a depender en lo familiar, del estatus socio-económico las estrategias de incorporación, así como el comportamiento parental (Haller y Landolt, 2005: 1188).

Sobre la politización del sujeto, los niños y jóvenes que crecen en una familia políticamente activa, principalmente los padres, tienden igualmente a involucrarse en actividades políticas a futuro, al mismo tiempo que reciben una orientación ideológica (Beck y Jennings, 1991, Ramakrishnan y Espenshade, 2001). Así, la familia es considerada un agente fundamental en la medida en que se define el rumbo de las siguientes etapas de socialización.

El segundo agente socializador es la escuela, donde se aprenden pautas de comportamiento y convivencia social, además de continuar con la inculcación de una serie de valores propios de cada sociedad.

En alusión al concepto de currículo oculto de Giddens, Funes (1994) señala que los profesores transmiten enseñanzas fuera de las aulas, y que tiene un sentido significativo en las actitudes y pautas de comportamiento sociales. Los profesores inciden en el desarrollo de pautas de cooperación, a partir de dinámicas colectivas en las que los alumnos aprenden a expresarse, organizarse, respetar la opinión de otros y a hacer valorar su opinión. Gonzáles (2008) agrega que los profesores u otros sujetos con capital social son clave para motivar a alumnos sin documentos a que continúen sus estudios así como para la participación cívica.

Dentro de la escuela otro agente socializador, a nivel de contemporáneos son las organizaciones de jóvenes. Las organizaciones juveniles funcionan como un agente promotor de la acción colectiva y para el caso de organizaciones con un fin político, promueve una serie de capacidades para actuar en el ámbito político. Entonces, es posible sostener que en muchos casos la participación en organizaciones de estudiantes es la primera experiencia política donde los jóvenes aprenden capacidades políticas organizativas y de liderazgo. Tales experiencias, con las capacidades adquiridas, los conducen en el futuro a una mayor participación cívica y política (Gonzales, 2008).

Un segundo enfoque sobre la institución escolar, concibe a la escuela pública como una institución del Estado que socializa de acuerdo a sus intereses. Bourdieu y Passeron (2003) plantean que a través de la escuela se reproducen las desigualdades sociales prevalecientes en

un país, las clases privilegiadas son las que gozan de mayores oportunidades educativas, en tanto que el sistema priva de estas a las clases bajas. Es a través de las clases de civismo y de historia, además de los rituales de reverencia ante los símbolos patrios que se inculca el nacionalismo en los estudiantes, a fin de promover una identidad y lealtad a la nación (Anderson, 1993).

El tercer agente socializador es la comunidad, los sujetos con los que se convive y socializa cotidianamente. En relación a las condiciones particulares que se presentan con el fenómeno migratorio, cabría decir que el sentido de pertenencia a una comunidad es relevante en el proceso de socialización así como para pautas de convivencia con la sociedad nativa del lugar de destino. En ese sentido, Portes (2007: 38) señala que, a partir de la teoría de la asimilación segmentada, que los inmigrantes terminan por integrarse a la sociedad estadounidense en dos contextos; uno positivo, con movilidad social ascendente, o uno negativo, excluyente y de marginación. El éxito de los inmigrantes y sus familias va a depender de los recursos económicos y sociales las familias y sus comunidades desarrollen.

Para Sen, la escuela y la comunidad son instituciones clave para propiciar la adquisición de capacidades, pues se conforman transmisores de valores. Cuando se enaltecen valores de honestidad, trabajo, confianza, solidaridad, se desarrolla un contexto positivo para el desarrollo. De no encontrarse estos valores, problemas de corrupción, deshonestidad, violencia y prácticas antisociales emergen como obstáculos para impulsar el desarrollo (Sen, 1999).

### 1.2.3 Socialización política secundaria

La segunda etapa de socialización política es la que se da a nivel de organizaciones, donde igualmente se promueven una serie de valores, símbolos y actitudes. Para los migrantes, las organizaciones son especialmente importantes dado que cuando no poseen documentos, la socialización política secundaria no es posible través de partido políticos, por lo que son las organizaciones el primer espacio para la socialización política en el lugar de destino (Ramakrishnan y Bloemraad, 2008)

En ese tenor, la participación cívica en organizaciones puede ayudar a superar desventajas relacionadas con un estatus socioeconómico bajo, proveer habilidades y la información política necesaria para involucrarse en la vida política. De esta manera, el hecho de participar

en organizaciones de la comunidad está asociado a una mayor intervención en el ámbito político, ya que permite a los individuos adquirir una serie de capacidades y conocimientos útiles para el actuar en la vida política, como el saber organizarse, formar redes sociales, conocer los mecanismos de participación, encausar demandas comunes, entre otros (*Id.*).

De igual forma, la cohesión étnica –que se consolida fruto del proceso de concienciación y reafirmación identitaria en un contexto de contacto interétnico, señalado en párrafos anteriores- es un elemento que brinda fortaleza a la comunidad y sus organizaciones, dándoles la posibilidad de elaborar y presentar demandas políticas. Es entonces un facilitador para involucrarse en política así como para la integración a la sociedad estadounidense (Ramakrishnan y Bloemraad, 2008).

En ese sentido, Sen concibe las instituciones que inculcan prácticas cívicas como elementos clave para fomentar el desarrollo. La libertad está íntimamente ligada a la capacidad de agencia, es decir de capacidad de actuar y provocar el cambio social. De manera que la existencia de una libre agencia es identificado como motor sustantivo para impulsar el desarrollo (Sen, 1999: 4).<sup>11</sup>

Sobre su papel en la adquisición de capacidades, se subraya el hecho de que los jóvenes son menos proclives a interesarse en la política en la medida en que no tienen las herramientas y las habilidades necesarias para participar en la política (Ramakrishnan, 2008). Es de allí de dónde surge la importancia de la organización en potenciar el desarrollo entre los jóvenes, al brindar tanto recursos de identificación como capacidades funcionales para su desarrollo.

El desarrollo invariablemente implica cambio social e incumbe a la cultura. La corriente en que se inscribe Sen es crítica de la modernización, sin embargo también crítica de la inamovilidad de la cultura. Sobre qué elementos de tradición deben conservarse, Sen señala primero, que es facultad de cada sociedad de tomar la decisión, no gobiernos o actores externos. Entonces, parte de la vida tradicional debe ser sacrificada para mejorar, las personas directamente relacionadas son las que deben tener el derecho de decidir el cambio (Sen, 1999).

---

<sup>11</sup> Sen engloba cinco tipos de libertad esenciales para impulsar el desarrollo humano: libertades políticas, facilidades económicas, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora. Cada una de ellas se relacionan entre sí y a falta o fragilidad de una, necesariamente impactará negativamente en el desarrollo. Las libertades políticas se entienden como las oportunidades para que una sociedad determine quién debe gobernarlos y bajo qué principios, así como la posibilidad de escrutinar y criticar autoridades, además de libertades de expresión política, de prensa y de libre asociación (Sen, 1999: 36-37, 152-153).

Bajo los términos expuestos, la organización es considerada uno de los actores de la sociedad, como una agente con la legitimidad para generar el cambio.

Así, los jóvenes a lo largo de su etapa formativa se allegan de conocimientos y percepciones provenientes de diferentes agentes, unos promueven una socialización preservadora de valores y principios de la sociedad, mientras que también habrá otros agentes, como las organizaciones, que promueven el desarrollo y progreso de la sociedad, con implicaciones de cambio.

#### 1.2.4 Participación política

En la ciencia política estadounidense, el concepto de *participación política* es definido como las actividades legales de los ciudadanos dirigidas a influenciar las decisiones gubernamentales (Verba, *et al*, 1978: 46).

No obstante tal conceptualización resulta estrecha sobre el contexto político de los migrantes, puesto que no contemplan a aquellos sujetos, carentes de derechos políticos en el país de destino. La definición de Martiniello (2005:3-4) resulta más apropiada ya que concibe la participación política como una dimensión activa de la ciudadanía, la cual se ejerce por diferentes cauces, tanto convencionales, como la participación electoral; o bien, los menos convencionales como son los movimientos sociales, protestas, boicots o plantones, que presuponen compartir una identidad colectiva, como sostiene Melucci, además de ser espacios donde participan más los migrantes dado su estatus migratorio.

Esta conceptualización se asocia a la crisis de la democracia representativa occidental a finales del siglo XX, precisamente por la falta de representatividad y credibilidad de las clases políticas. La disminución en los niveles de participación electoral y la generalización de una visión antipartidista y apolítica ha crecido entre los ciudadanos (Norris, 2002, Ramakrishnan y Bloemraad, 2008).

El desencanto con la política institucional ha dado como resultado que las expresiones políticas de la sociedad se hayan bifurcado hacia canales de participación en organizaciones y movimientos sociales –antiglobalización, anticapitalismo, campesinos ecologistas, indígenas, sindicalistas-. Es decir, se propaga un desencanto hacia las instituciones políticas formales, lo

cual no impide que se mantenga la participación a nivel de comunidad. Entonces, como sostiene Martiniello, la ciudadanía salta los límites demarcados por el Estado.

Al respecto, la migración y el auge de los movimientos indígenas en busca de reconocimiento son dos de los fenómenos sociales que pasan a cuestionar las formas tradicionales de ciudadanía, fundamentalmente la jurisdicción territorial y la supuesta homogeneidad de la nación. Ello da cuenta de un debate para repensar el significado de la ciudadanía, que busca desencasillarle del marco estatal y promover una equidad de derechos entre ciudadanos, reconociendo sus diferencias.

Jonathan Fox (2005) señala que dada la creciente movilidad de personas a partir de los fenómenos migratorios, habría que reflexionar sobre qué tipo de relaciones alude el concepto de ciudadanía. El término clásico remite a una relación de garantías, obligaciones y derechos, reconocidas y otorgadas por el Estado a la población que habita en su territorio. No obstante, tal dualidad viene a ser cuestionada por la migración y el sentido de pertenencia a comunidades que no tienen su génesis en el Estado-nación.

Las migraciones por un lado, ponen a debate la dimensión territorial de la ciudadanía, pues qué sucede con aquellos que emigran y quedan en un limbo del no reconocimiento de derechos. En tanto, la crisis del nacionalismo estatal ha mostrado que los grupos poblacionales de un Estado no son un conjunto homogéneo. Es el caso de los movimientos indígenas en América Latina, que reclaman derechos inherentes a su condición, que por siglos fueron negados por las colonias y luego por los Estados-nación.

Ante ese panorama, Fox (2005) sostiene que han surgido nuevas concepciones de la ciudadanía, en un plano mucho más amplio. El ejercicio de una ciudadanía desde la sociedad, mediante la membresía a una comunidad política –diferenciadas por sus identidades colectivas, de tipo étnico, nacional-, que comparte ideologías, objetivos y realiza acciones conjuntas. Para construir este tipo de ciudadanía, Fox refiere necesario el reclamo por derechos, pero para lograr tal cometido es también necesario capacidad de agencia. Ello se funda en las capacidades de organización y acción de los sujetos para reclamar y ejercer sus derechos, la agencia (Velasco, 2005). Sin estas capacidades, los sujetos pueden reclamar pero al carecer de poder político, es probable que sus demandas no prosperen.

Fox diferencia dos tipos de ejercicio de la ciudadanía tradicional entre los migrantes, directa e indirecta. La primera se ejerce a través del voto en el país de origen; o bien en

elecciones locales en el destino, donde no son ciudadanos; así como el derecho a ser elegidos representantes mediante el voto en su lugar de origen. Mientras tanto, la forma indirecta contempla el incidir en el electorado ya sea del lugar de origen o del destino, a través del apoyo o rechazo a candidatos o partidos políticos. No obstante, también es relevante señalar que alrededor del 65% de los migrantes en Estados Unidos no son ciudadanos o elegibles a ciudadanía, así como que entre los naturalizados hay una baja propensión a votar (Ramakrishnan y Bloemraad, 2008).<sup>12</sup>

En razón de lo anterior, la *ciudadanía transnacional* podría concebirse en términos de las acciones que las organizaciones sociales y la participación política de los migrantes realizan hacia sus comunidades de origen, fundamentalmente en el sentido de buscar el reconocimiento y derecho de actuar en comunidad en ambos espacios territoriales (Fox, 2005: 186). El concepto trae consigo formas de actuar transnacionalmente, como son el “paralelismo”, es decir, el actuar en más de un sistema político; el que las acciones políticas estén cargadas de una “simultaneidad”, como es la demanda de condiciones dignas para los trabajadores tanto en México como en Estados Unidos; o el ser “integradas”, lo que implica que se ejecuten a distintos niveles, desde lo nacional hasta lo local.

Una segunda propuesta es la *ciudadanía comunitaria*, que busca recrear la socialización primaria de los sujetos en el origen, la cual está por encima de otras dimensiones de participación que se encuentran en el nuevo medio (Bartolomé, 2006: 153). Sin embargo, habría que decir que tal definición si bien se reconoce la influencia de otras culturas, en ello no se pone énfasis, aun que esté contemplada una caracterización transnacional.

Una tercera propuesta proviene de la escuela del multiculturalismo. Kymlica (1996) crea el concepto de una *ciudadanía multicultural* que otorga derechos diferenciados según la naturaleza de los grupos frente a la sociedad dominante, ya sean los que llama minorías nacionales –sociedades previas a la creación del Estado-nación- o bien grupos étnicos, compuestos por inmigrantes que llegan al país. La propuesta reside en crear una serie de derechos y obligaciones para todos los individuos independientemente de su adscripción, al

---

<sup>12</sup> Entre los hispanos, quienes presentan bajas tasas de naturalización, su influencia política-electoral es reducida pues aunque se registren a votar, la tasa de sufragio es baja en comparación con otros grupos. En las elecciones presidenciales de 2004, un 47% de los hispanos votó, mientras 67% de los blancos y 60% de los afroamericanos lo hicieron (Aquino, 2010: 67). Sin embargo, dado el constante crecimiento de la población latina, especialmente de una segunda generación que ya supera a la primera, hay una tendencia a que la población latina incremente su participación política electoral (Selee, 2010).

tiempo que se otorguen derechos derivados de las especificidades del grupo étnico o minoría al que se pertenece, los “derechos poliétnicos”, y “derechos especiales de representación” en las instituciones, a fin de que políticamente estén debidamente representados políticamente.

En ese marco, a diferencia de los ciudadanos nativos, la participación política de los migrantes se encuentra inserta en ciertos espacios distintivos, centrados principalmente en la lucha por el reconocimiento y por derechos que carecen debido a su estatus migratorio. A partir de lo anterior, la participación política de los migrantes tiene su cauce primordialmente a través de las organizaciones transnacionales.

De acuerdo a condicionantes como el lugar de procedencia de los migrantes, al contexto de acogida, la actividad laboral las características de los líderes, el nivel socioeconómico y el grado de educación, es que se orientara el tipo de actividades de las organizaciones (Portes, *et al*, 2008). En ese sentido, del estudio PCIEI es relevante señalar que entre más grados de educación existe entre los miembros, mayor es la probabilidad de los líderes de organizaciones promuevan la integración y promuevan la participación política en el sistema político estadounidense. Asimismo, entre mayor sea el número de años de residencia en el lugar de destino, mayor es la participación política en el sistema político destino.

Por su condición laboral, en los Estados Unidos los migrantes tradicionalmente se han desenvuelto en organizaciones sindicales y campesinas (Calderón, 2006). Para el caso de los indígenas oaxaqueño, es particularmente representativa su inserción en organizaciones sindicales campesinas, como la *United Farm Workers* (UFW, por sus siglas en inglés), dedicada a luchar por los derechos de los trabajadores del campo.

Además de la vía electoral y la de las organizaciones, el *lobby* étnico es una tercera forma de participación política de los migrantes. A través de la presión política en el Congreso, los migrantes buscan incidir ya sea en la política exterior dirigida hacia el origen, o bien en aquellos espacios de la política doméstica que sean afines a sus intereses, como la reforma migratoria, salud, educación o trabajo. Para el estudio del transnacionalismo político, el *lobby* étnico es una forma peculiar de hacer política, ya que su fuerza se funda en la capacidad de mantener la identidad étnica, en conjunción con una fuerte integración a la sociedad estadounidense, que se muestra en la tasas de naturalización y participación en la política estadounidense (Calderón, 2006).

Sin embargo, los *lobbys* étnicos más influyentes en Estados Unidos no son de aquellos grupos demográficamente representativos, sino de grupos asociados con amplio poder político y económico muy cercanos a la élite política estadounidense. Los cubanos y los judíos son los dos *lobbys* étnicos más influyentes, tienen en común además del poder económico, afinidad racial con la élite anglo estadounidense.<sup>13</sup>

A partir de los apartados anteriores, se han perfilado los contextos, condicionantes y perfiles bajo los cuales se ha desarrollado la esfera política del transnacionalismo. Entre los fenómenos a resaltar está el tránsito por dos ámbitos de socialización política, en el origen y el destino, así como la situación de vulnerabilidad que imprime la situación migratoria para los que carecen de documentos. En tanto, esta situación contrasta con una segunda generación que también se encuentra inserta dentro de los campos sociales transnacionales, pero que goza de derechos, lo que le otorga mayores políticas, aunque paralelamente experimentan un proceso de integración con resultados aun inciertos.

---

<sup>13</sup> Por décadas el *lobby cubano* ha jugado un papel esencial tanto en la política exterior de los Estados Unidos como en la doméstica. En la primera han presionado para que el bloque económico a Cuba continúe, mientras en la doméstica son un aliado clave para el Partido Republicano, ya que en gran medida depende del grupo de poder cubano la orientación del voto en la Florida. No obstante, no se puede hablar de una homogeneidad política de los cubanos en la Florida, ya que en las últimas décadas los flujos migratorios se han conformado por una población que emigra por motivaciones económicas y no políticas, constituye por grupos raciales como mestizos y negros.

## **CAPÍTULO II. CONTEXTO: “OAXACALIFORNIA”**

El presente capítulo tiene por objeto dimensionar el entorno en el cual se ha dado la migración indígena de Oaxaca hacia los Estados Unidos, fundamentalmente a California. El capítulo se centra en describir las condiciones de vida que los indígenas tanto en México como en Estados Unidos, para dar cuenta de las razones por las cuales se han organizado, a partir de una estrategia transnacional y binacional.

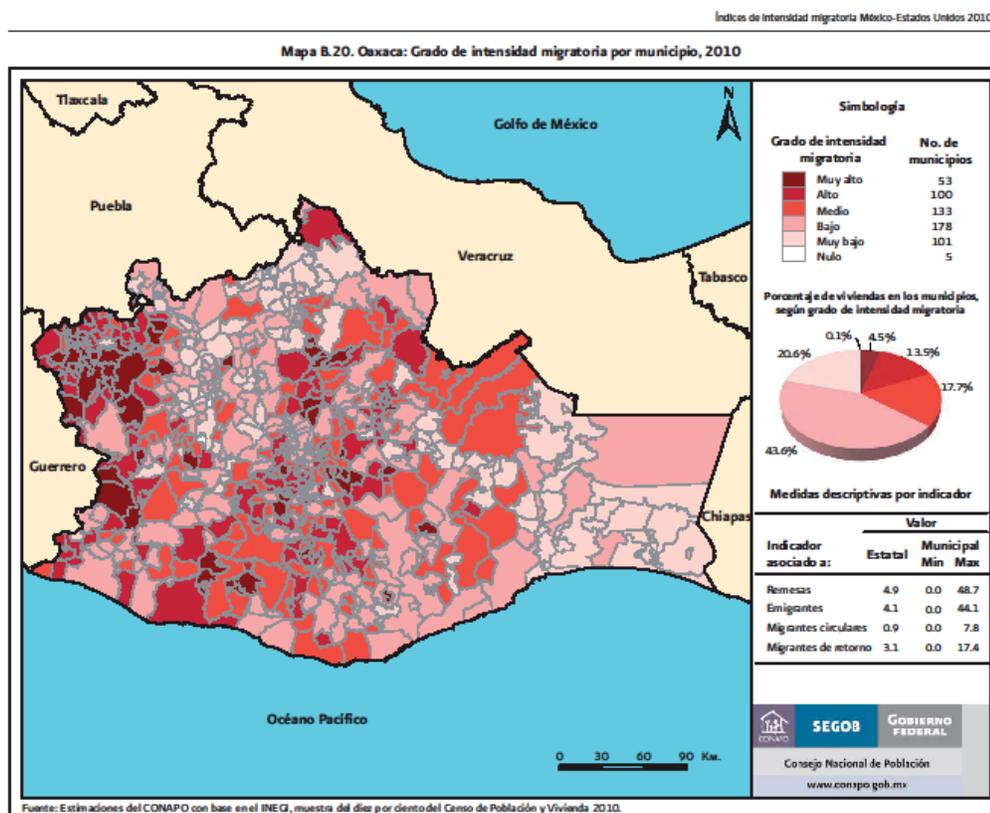
Asimismo, se expone el contexto en que se han desenvuelto los jóvenes de origen indígena en Estados Unidos. Se explican realidades como la vida en espacios urbanos y rurales, la situación migratoria, el cambio generacional y los patrones de cultura política. A partir de ello, se busca dar a conocer las condiciones que han conducido a los jóvenes a ejercer una identidad étnica en medio de un universo compuesto de múltiples interacciones étnicas como es California.

### **2.1 De Oaxaca a California. Antecedentes de la migración indígena a California**

La migración indígena de Oaxaca es un fenómeno relativamente nuevo, en comparación con la migración tradicional de las regiones Centro y Occidente, donde la población es mayoritariamente mestiza. En la actualidad Oaxaca se ha colocado como uno de los principales estados de emigración –el décimo a escala nacional- así como en el ingreso de remesas (CONAPO, 2010). De esta manera, prácticamente todas las regiones del estado de Oaxaca, especialmente la Mixteca y la Sierra de Juárez, se han convertido en áreas de expulsión de migrantes (Ver Mapa 2.1).

La migración de la región Mixteca en Oaxaca inició entre los años 30 y 40, a partir de una red de contratistas y enganchadores que reclutaban campesinos en la región para trabajar en los campos cañeros de Veracruz y en el sector de la construcción en la Ciudad de México o la ciudad de Oaxaca. (Fox y Rivera-Salgado, 2004 Velasco, 2005a, Velasco, 2005b). Dadas la pobreza y marginación, la migración se convirtió en una opción de vida a fin de salir de las malas condiciones de vida persistentes.

Mapa 2.1 Grado de intensidad migratoria por municipio en Oaxaca, 2010.



Fuente: Conapo, 2010.

Posteriormente, a partir de los años 60, cuando se desarrolló la agroindustria en el noroeste de México, la migración mixteca se expandió hacia esas latitudes, también por medio de los enganchadores. Los mixtecos comenzaron a llegar a los campos agrícolas del valle de Culiacán, Sinaloa, el Valle de San Quintín, Baja California, y el sur de Sonora. Asimismo, se dio un proceso de asentamiento urbano en Tijuana, luego del *boom* de la industria maquiladora. En Tijuana, los hombres se ocuparon principalmente como jardineros, albañiles y obreros en la maquila, otro segmento como trabajadores transfronterizos; en tanto, las mujeres mayormente se han dedicado a la venta ambulante (Coubès, *et al*, 2010, López y Runsten, 2004, Velasco, 2005b).

La migración mixteca hacia los Estados Unidos tuvo sus orígenes en el Programa Bracero, una pequeña proporción de migrantes indígenas se integraron a este programa e ir a trabajar a los campos de California (Velasco, 2005a). No obstante, la migración masiva hacia los

Estados Unidos no comienza sino hasta los años ochenta, etapa en que los jornaleros que inicialmente habían trabajado en Sinaloa o Baja California, decidieron emigrar más al norte, al otro lado de la frontera. Una segunda razón para la migración masiva ha sido la afectación de las condiciones de vida de las zonas rurales como consecuencia del abandono de una política agraria coadyuvante del desarrollo en el campo mexicano, luego de la implantación de políticas neoliberales.

### 2.1.1 Migración y asentamiento en el Valle de San Joaquín

La migración mixteca a Estados Unidos se ha caracterizado por ser eminentemente de tipo rural. Al igual que en el noroeste de México, los mixtecos en California se han apropiado de un nicho laboral en el empleo del sector rural, trabajan como jornaleros agrícolas en la pizca de la fresa, uva, durazno, cítricos y vegetales. Tradicionalmente, Juxtlahuaca, Silacayopan y Huajuapán han sido los principales distritos emisores de la migración mixteca (Runsten y Kearney, 1994).

Inicialmente, la migración mixteca se caracterizó por ser estacional, es decir, se migraba siguiendo las cosechas, ir valle en valle buscando el trabajo agrícola (Stephen, 2004). Como resultado, la migración mixteca se fue desplazando hacia los estados de Oregon y Washington, y en etapas posteriores se ha dispersado hacia regiones agrícolas de estados como Carolina del Norte, Florida, Georgia, Nevada, Nueva York y Pennsylvania (Runsten y Kearney, 1994).

No obstante, con la aprobación de la Ley de Reforma Migratoria y Control (IRCA, por sus siglas en inglés) miles de migrantes indígenas pudieron legalizar su situación migratoria, así como traer a sus familias de Oaxaca. Aunque lejos de propiciar el asentamiento como sucedió con la migración mestiza mexicana, Runsten y Kearney (1994) señalan que IRCA dio lugar a una mayor movilidad de los migrantes, que en su mayoría eran poco estables espacialmente debido al trabajo agrícola estacional en que se desempeñaban.

Posteriormente, la migración indígena atravesó por un proceso de asentamiento en las regiones agrícolas de California, con lo que también el sector agrícola gradualmente se “indigenizó” (Durand y Massey, 2003). Los principales lugares de asentamiento fueron el Valle de San Joaquín, donde se ubica Fresno, Madera y Bakersfield-, la Costa Central –San José, Salinas, Monterrey, Santa Cruz-, el Valle de Santa María, así como la zona rural del

condado de San Diego –Vista, Escondido, Oceanside y Carlsbad (ver Mapa 2.2), (Runsten y Kearney, 2004, Kresge, 2007).

Mapa 2.2 Condados de Estados Unidos y municipios de México con asentamiento de migraciones indígenas



Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de INEGI, 2010 y cartografía CDC, 1998.

Frente a tal contexto, la región elegida para el estudio de la migración mixteca fue el Valle de San Joaquín, debido a que históricamente ha sido el principal destino de llegada de la migración mixteca en Estados Unidos, además de ser un lugar donde el FIOB ha mantenido mayor presencia (Velasco 2005a).

De acuerdo al censo de 2010, el condado de Fresno posee una población de 930 mil personas, de las cuales 50.3% es de origen latino. Por su parte, el condado de Madera tiene 150 mil habitantes, siendo 53.7% de origen latino (US Census Bureau, 2010). Ambos condados se caracterizan por su economía agrícola, diversas agroindustrias que se dedican a al cultivo y procesamiento de alimentos se sitúan aquí.

El Valle de San Joaquín, históricamente un sitio de inmigración mestiza y luego indígena, ha sido testigo de numerosos movimientos políticos de los migrantes que son trabajadores del campo. Es en estos valles agrícolas donde nace la UFW de César Chávez, que en la actualidad, es una organización que se mantiene vigente y con fuerza en los valles agrícolas de California.

La UFW nace para luchar contra los abusos por parte de los *farmers* y las compañías agroindustriales hacia los jornaleros agrícolas. En ese sentido, la vida de los indígenas en los campos de California resulta dura. La situación migratoria así como el no hablar español ni mucho menos inglés, los hace una población extremadamente vulnerable a los abusos laborales. Los jornaleros indígenas trabajan diariamente entre 10 y 12 horas, a la luz de un sol abrumador, expuestos a químicos y pesticidas, y muchas veces sin las garantías laborales que otorga la ley y por salarios ínfimos, debido a su situación migratoria de indocumentados (Domínguez-Santos, 2004, 2009, CRLA, 2011).<sup>14</sup>

Por su parte, el movimiento chicano de los años 70 también tuvo gran influencia en la zona, a través de las agrupaciones estudiantiles en universidades y preparatorias como el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (Mecha) (Martínez y Stanley, 2009). De esta manera, la existencia de fuerzas políticas de izquierda, además de la alta tasa de habitantes de origen latino, otorga un campo fértil para la acción política de los indígenas.

En síntesis, la migración mixteca a lo largo de las décadas se ha conformado en una red social que posibilita realizar la migración por etapas. En primera instancia, con familiares o amigos a la ciudad de México o bien a los campos agrícolas del noroeste, donde ahorran para sufragar los gastos del trayecto para cruzar la frontera. Para luego, llegar a Estados Unidos, donde también son auxiliados por las redes sociales; que en conjunto, han permitido la consolidación de este flujo migratorio (López y Runsten, 2004).

---

<sup>14</sup> Durante el trabajo de campo, en las entrevistas así como en pláticas informales con los entrevistados y trabajadores sociales de la UFW, un tema de conversación recurrente fueron las condiciones de explotación en el campo, de ahí que resulte necesario situarlo como parte del contexto de la región.

### 2.1.2 Migración y asentamiento en Los Ángeles

La migración zapoteca ha sido poco estudiada en comparación con la mixteca, a decir de los autores que la han investigado (López y Runsten, 2004). La migración de los zapotecos se ha distinguido por no realizarse en etapas ni tampoco por migrar a zonas rurales sino a entornos urbanos, aunque el origen sea rural como es el de la migración mixteca.

Las primeras migraciones zapotecas se dirigieron a la ciudad de Oaxaca y a la Ciudad de México alrededor de los años 40 como sucedió con la migración mixteca. Posteriormente, a partir de los años setenta la migración comienza a una nueva etapa, pues se direcciona de forma masiva al estado de California, fundamentalmente al área metropolitana de Los Ángeles (*Id.*) Hoy en día, de acuerdo a estadísticas del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), Los Ángeles es el condado con mayor número de oaxaqueños poseedores de matrículas consulares de alta seguridad, un 12 por ciento, un dato que da cuenta de la importancia de esta ciudad como lugar de asentamiento entre los originarios de Oaxaca (IME, 2010).

Los Ángeles es una ciudad con múltiples facetas, la de los inmigrantes que trabajan sin que nadie los perciba tras las cortinas de las fábricas y bodegas del distrito industrial en el *downtown*, o en las cocinas de prácticamente cualquier restaurante angelino. En Los Ángeles de los barrios “calientes” y las gangas, donde los jóvenes se exponen a caer en un mundo de violencia, consumo de drogas, delincuencia y falta de expectativas. Así también existe un Los Ángeles del Sueño Americano, de los inmigrantes que llegaron en los cincuenta y sesenta, que se hicieron empresarios o consiguieron buenos empleos, y que ahora viven de una manera en que en su comunidad nunca lo hubieran podido realizar (Waldinger, 1999)

Los Ángeles es después de Nueva York, la segunda ciudad con mayor concentración de inmigrantes en Estados Unidos (Portes y Rumbaut, 1996) y también la más grande del oeste del país. Es una ciudad multicultural, donde conviven una infinidad de grupos étnicos, zapotecos, salvadoreños, mayas, coreanos, vietnamitas, chinos, hindúes o mexicanos, siendo este último el grupo más numeroso.

Los zapotecos podrían encajar en las tres facetas de Los Ángeles antes mencionadas, aunque ciertos factores del contexto condicionan el proceso de asentamiento de este grupo. Muchos zapotecos llegan sin hablar español, lo que aunado a no tener papeles, aumenta su vulnerabilidad. Viven en barrios complicados con violencia, drogas, pandillas y malas escuelas, así como el que cotidianamente se deban enfrentar al racismo y la discriminación.

Pero por otro lado, tienen la opción de acceder a beneficios que en el medio rural quizá no posean, como universidades de calidad, hospitales, una oferta laboral más amplia o bien, en el plano político, la posibilidad de convivir en una ciudad de múltiples etnicidades con las cuales formar alianzas y vínculos.<sup>15</sup>

Los zapotecos se han asentado en barrios centrales de Los Ángeles como *Koreatown*, *Pico-Union*, *Mid City*, *South Central*, así como en la vecina ciudad de Santa Ana, condado de Orange. Se emplean por lo general en el sector servicios, principalmente en el restaurantero, además de la existencia de un sector de pequeños empresarios que tienen negocios relacionados a la economía de la nostalgia, como tiendas de productos oaxaqueños, ropa y restaurantes. Sobre su origen, provienen mayoritariamente de los distritos de Tlacolula e Ixtlán del Valle, en los Valles Centrales (Fox y Rivera-Salgado, 2004, López y Runsten, 2004).

Políticamente, Los Ángeles es uno de los epicentros de la comunidad latina en Estados Unidos. Históricamente, ha sido una ciudad de encuentro y alianzas entre organizaciones de migrantes de diversos orígenes, de la sociedad civil, sindicatos y partidos políticos. Es la ciudad con más mexicanos en Estados Unidos y que cuenta con un alcalde de origen mexicano, Antonio Villaraigosa –elegido en 2005 y reelecto en 2009–, además de tener numerosos representantes en cargos públicos de origen latino. Asimismo, fue junto con Chicago, un de las ciudades con mayor participación en las movilizaciones contra la Ley Sensenbrenner en 2006. La concentración de población migrante junto con un contexto político favorable, la hace una ciudad con una efervescencia que propicia la participación cívica y política de los inmigrantes.

### 2.1.3 Datos demográficos de la población indígena

Medir el volumen migratorio de los indígenas de origen oaxaqueño en California resulta problemático, debido a que no existen parámetros únicos para delimitar qué es ser indígena en los instrumentos metodológicos institucionales. En México, por lugar de origen, deja a un lado a aquellos que no han nacido en una región indígena, pero a sí mismos se consideran indígenas; o bien aquellos que son de origen indígena, pero no se consideran a sí mismos

---

<sup>15</sup> Información recabada a través del trabajo de campo, en pláticas informales con los entrevistados y en el Taller de Sensibilización que organizó el FIOB con el Departamento de Policía de Los Ángeles (LAPD).

indígenas; en tanto, un indicador de identidad como es la lengua, en muchos casos se ha perdido, pero lo cual no equivale a que se deje ser indígena.

En tanto, en Estados Unidos la metodología del Censo históricamente ha clasificado a la población por origen racial, así como por origen étnico, al que se le otorga un sentido de origen nacional (Velasco 2010). No obstante, a partir del Censo del 2000, también se ha dado la opción de autoadscribirse como “indio hispanoamericano”, una categoría que si bien permite contabilizar la población indígena, también recibe la carga de lo “hispano”, una heteroadscripción que ni indígenas ni tampoco considerables sectores de los denominados hispanos en Estados Unidos están de acuerdo (Huizar y Cerda, 2004). De esta manera, quedan expuestas las dificultades, a partir de criterios erróneos de heteroadscripción en las instituciones estatales, sobre lo que es ser indígena.

Las primeras estimaciones sobre volumen de población indígena de origen oaxaqueño refieren que para 1991 habría entre 20 mil y 40 mil indígenas mixtecos en California, de los cuales 75% trabajaría en el sector agrícola, representando un 5% de la fuerza de trabajo campesina en California (Runsten y Kearney, 1994). Ahora bien, las estimaciones más recientes indican que podría haber cerca de 118 mil indígenas adultos en las zonas rurales de California; contando los niños, la población ascendería a 165 mil indígenas (Mynes, *et al*, 2010: 8). Por su parte, se calcula que en Los Ángeles habría alrededor de 60 mil indígenas, en su mayoría zapotecos (Fox y Rivera-Salgado, 2003). Otras estimaciones arrojan que habría alrededor de 320 mil indígenas oaxaqueños en California (Rodríguez, 2011).

La creciente migración mixteca se refleja en lo que Durand y Massey (2003) llaman el proceso de indigenización del trabajo agrícola en California. De ser el 5% de la fuerza de trabajo agrícola de California en 1991, para el periodo 2008-2009 representa un 29%<sup>16</sup>. En su gran mayoría son hablantes de lengua mixteca, un 50%, un 26% habla el zapoteco y un 9% habla el triqui (Mines, *et al*, 2010: 3,9).

Otra estimación con una metodología particular es a partir de la categoría de “indio hispanoamericano” creada en el Censo 2000, en el cual a los denominados hispanos también se les preguntó por su autoadscripción a la categoría de indio americano (Huizar y Cerda, 2004). Mediante esta metodología, se calcula que habría 407 mil indígenas en Estados Unidos,

---

<sup>16</sup> Los datos provienen de la *National Agricultural Workers Survey* (NAWS) del Departamento del Trabajo. El dato es un aproximado, pues la encuesta sólo refiere al origen regional, el sur de México. No obstante, se asume que en su mayoría son trabajadores provenientes de Oaxaca y el este de Guerrero.

siendo California el estado más representativo con 154 mil “indios hispanoamericanos”. El problema reside en que en el Censo para especificar la identidad étnica se pregunta sobre si se pertenece a una tribu, denominación que culturalmente no existe en Mesoamérica, por lo que los datos sobre la pertenencia a un grupo étnico en particular es marginal.

Es a partir de este contexto, donde el trabajo rural, la inestabilidad residencial y las condiciones de pobreza y marginación, dan la pauta para conformar las primeras organizaciones encaminadas a promover la identidad étnica, así como sus derechos como indígenas y trabajadores agrícolas.

## 2.2 De las asociaciones de migrantes al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales

Los indígenas mixtecos y zapotecos poseen un largo historial de lucha en contextos de dominación étnica. Para esta investigación, es pertinente centrarse en aquellos contextos que dieron origen a la acción colectiva para revertir este tipo de relaciones étnicas, definir cuáles fueron los eventos que dieron pauta a la conformación de una conciencia política y posteriormente, aquellos que permitieron dar paso a una configuración étnica transnacional. Asimismo, en etapas más recientes, es importante abordar las dinámicas internas que propiciaron la inclusión generacional y de género en la organización.

### 2.2.1 Conciencia étnica y de clase

En el lugar de origen, desde la época colonial ha persistido un esquema de relaciones étnicas en las que el indígena está subordinado al mestizo. Para la primera generación de indígenas migrantes, ese contexto fue una de las semillas que impulsó la movilización política (Velasco, 2002). Entonces, en el sistema de categorización social de los indígenas el mestizo es un adversario que detenta el poder y responsable de la opresión y marginación.

El pensamiento ideológico de las organizaciones no sólo se fundamenta en componentes étnicos, sino que también asoman una conciencia de clase. La lucha por los derechos como trabajadores indígenas del campo se gesta en los campos agrícolas del noroeste de México, donde las condiciones de trabajo estaban marcadas por el abuso y la explotación por parte de

las empresas agroindustriales, dado que los indígenas son una población vulnerable a raíz de su pobreza y en muchos casos, por no hablar español.

Rufino Domínguez, luchador social y fundador del FIOB, relata que la vida en el campo del noroeste mexicano se caracterizaba por un alto grado de explotación, “más de lo que el cuerpo aguantaba”, con jornadas de más de diez horas de trabajo, siete días a la semana y sin derecho a la organización campesina (Domínguez, 2004: 79). Tal situación de explotación laboral, acompañada de la pobreza, fueron los detonante para comenzar a organizarse contra tales vejaciones.

En Sinaloa, a finales de los sesenta y principios de los setenta, se dieron una serie de huelgas en protesta por las condiciones de trabajo. Los estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) eran los incitadores de las huelgas, animaban a los campesinos a luchar por sus derechos y contra los abusos (Velasco, 2005b). Como resultado, se fueron forjando organizaciones campesinas encaminadas a velar por los derechos de los jornaleros agrícolas. Entre los campesinos que participaron en estos movimientos estaban algunos de los que luego pasarían formar el FIOB, fue en los campos agrícolas donde aprendieron a organizarse y a movilizarse.

En etapas posteriores, cuando los indígenas mixtecos comenzaron a emigrar a Baja California, forman organizaciones en el Valle de San Quintín, como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) –fundada en Sinaloa, que luego se expandió a Baja California-, donde los migrantes mixtecos adquieren un mayor protagonismo en el activismo sindical, pues ya no eran los estudiantes quienes dirigían el movimiento, sino ellos mismos junto con otros grupos de jornaleros (*Ibid*).

En tanto, en el lugar de origen también va surgiendo una conciencia política e ideológica a raíz del contacto y colaboración con agrupaciones políticas de izquierda como el Partido Comunista Mexicano (PCM), quienes influenciaron sobre todo al movimiento magisterial oaxaqueño de la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), así como la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo de Tehuantepec (COCEI), quienes en 1981 contendieron por la alcaldía de Juchitán y por primera vez en la historia de Oaxaca, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió el poder a nivel municipal (Ramírez, 2003).

En los años 70 aparece en el escenario político una élite indígena, compuesta por jóvenes indígenas formados en universidades de la ciudad de Oaxaca, en la Ciudad de México o en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). Es en esos espacios donde son socializados políticamente por los grupos de izquierda surgidos después de los acontecimientos de Tlatelolco en 1968 – en los cuales, algunos de sus miembros pasaron a formar parte de las filas de los grupos guerrilleros en las montañas de Guerrero, Oaxaca y Chiapas-.

El interés de los estudiantes indígenas radicaba en la adquisición de conocimientos para después aplicarlos en su comunidad, no obstante, el choque cultural de lo indígena con lo mestizo, mezclado con la influencia política recibida, dio como resultado un rechazo al pensamiento mestizo, para dar paso a uno crítico del indigenismo, más bien cercano al comunismo, que se definiría en pro de una “reivindicación comunitaria, no sólo en materia de desarrollo sino también de participación política” (Recondo, 2007).

### 2.2.2 Las primeras organizaciones

Producto de estas experiencias políticas es que se fundan las primeras agrupaciones, que luego darían forma al FIOB. Se caracterizaban por ser organizaciones progresistas, con un enfoque muy local, que buscaban resolver problemáticas de sus comunidades, aunque paralelamente se dedicaban a la defensa de los derechos laborales en función del contexto laboral agrícola y/o urbano que los introdujo al sistema de relaciones obrero-patronales, experiencia a partir de la cual se asumen no sólo como indígenas sino también como trabajadores.

La Organización del Pueblo Explotado y Oprimido (OPEO) nace en 1984 en el valle de Culiacán, Sinaloa, fundada por Rufino Domínguez y paisanos de la comunidad de San Miguel Cuevas, Oaxaca. Su finalidad era luchar contra las vejaciones contra los trabajadores en los campos, pero también contra el abuso de poder de las autoridades tradicionales en los pueblos de origen, por cuestiones como cobrar a los migrantes por dejar el pueblo (Domínguez, 2004). OPEO cuestionaba el abuso del poder en términos de clase, pero también de etnia, el dominio del mestizo acomodado que subordinaba al indígena. Posteriormente, cuando se da un desplazamiento migratorio de muchos de los miembros de esta comunidad hacia el Valle de San Joaquín, en California, la organización continuaría sus labores en ese lugar.

Por su parte, estudiantes y trabajadores mixtecos –entre ellos Rogelio Méndez, Sergio Méndez y Arturo Pimentel, fundadores del FIOB- de San Miguel Tlacotepec que se encontraban en la Ciudad de México, fundan en 1981 el Comité Cívico Popular Tlacotepense (CCPT), luego Comité Cívico Popular Mixteco (CCPM). A diferencia de OPEO, la socialización política del CCPT se dio en un contexto urbano, donde fueron influenciados en sus centros de trabajo, a partir del activismo obrero en fábricas o en la construcción del metro (Velasco 2005a).

Así como OPEO, los miembros del CCPT cuestionaron el poder caciquil en su comunidad. Luego de buscar construir una escuela secundaria y ser rechazados por las autoridades locales, el CCPT se enfrascó en un movimiento que logró destituir a las autoridades municipales de San Miguel Tlacotepec, para después formar un nuevo gobierno local que respondiera a la voluntad de la comunidad (Rodríguez, 2011).

Por su parte, la Asociación Cívica Benito Juárez (ACBJ), fue fundada en 1985 por trabajadores mixtecos del campo en Oregon, y luego trasladada a Fresno, donde crearon la Radio Bilingüe, emisora que al día de hoy es uno de los medios de comunicación más cercanos a la comunidad oaxaqueña de California. En tanto, en Los Ángeles, en 1988 se funda la Organización Regional de Oaxaca (ORO), por zapotecos originarios de los Valles Centrales, ORO ha concentrado su ámbito de acción en el plano cultural, a través de la organización y celebración anual de la Guelaguetza en Los Ángeles.

Para finales de los años ochenta se dan las primeras transformaciones en las organizaciones, principalmente luego del acercamiento de actores estatales mexicanos que perciben la importancia política y económica concentrada en los migrantes. Así, uno de los primeros hechos que dan cuenta de la participación política transnacional de los indígenas migrantes fue la elección presidencial mexicana de 1988. Los líderes migrantes de las organizaciones mencionadas refieren haber participado en el mitin de Cuauhtémoc Cárdenas cuando visitó California, así como en las movilizaciones posteriores al fraude electoral (Velasco, 2005a). Este acontecimiento representa el primer acercamiento de las organizaciones indígenas a la política de partidos, y por tanto, de participación política transnacional que busca incidir en el sistema político mexicano.

No obstante, el patrón de comportamiento de las organizaciones indígenas hacia los partidos y organizaciones de la izquierda mexicana estará marcado por sí una cooperación,

pero a cierta distancia. La izquierda incluía a los indígenas más que como reconocimiento, en un planteamiento que respondía a la lucha de clases. Asimismo, esa distancia también partía de que la izquierda mexicana nunca por iniciativa propia cuestionó las políticas indigenistas del Estado.

Para 1989, la visita del entonces gobernador de Oaxaca, Heladio Ramírez, muestra el interés del Estado local por las migraciones como un capital político y económico. El establecimiento de relaciones con el gobierno oaxaqueño fue un asunto de discusión entre las organizaciones, pero también un evento que dio cauce a forjar alianzas entre quienes rechazaban la política corporativista del PRI.

### 2.2.3 El FM-ZB: la organización étnica

Frente a un momento coyuntural clave, como era la llamada celebración por los 500 años de la conquista de América, es que las organizaciones arriba señaladas y algunas otras deciden fundar el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional (FM-ZB) el 5 de octubre de 1991, en Los Ángeles, California. Era la primera organización conformada tanto por bases de origen mixteco como zapoteco, una alianza interétnica. Esto representaba la unidad de los dos mayores grupos étnicos de Oaxaca, a partir de una coincidencia de experiencias y objetivos políticos en un marco transnacional de acción, tanto en California, como en los lugares de trabajo en México, así como el origen. Además, tales alianzas se concretaron gracias a que en el contexto migratorio los grupos étnicos han compartido espacios de interacción laboral, residencial u objetivos de movilización colectiva (Velasco, 2008).

Su centro de acción se centró en la defensa de derechos laborales y servicios sociales en California y ya también Baja California. Mientras que su brazo político estaba enfocado ya no sólo en cuestiones locales en las comunidades, sino también a nivel de la entidad federativa. El FM-ZB cuestionó y confrontó la inoperancia del gobierno estatal de Oaxaca hacia la resolución de las problemáticas en las comunidades indígenas así como de los migrantes en Estados Unidos.

Para 1994, la irrupción del movimiento zapatista fue un parteaguas en la historia contemporánea de México, ya que es el primer levantamiento indígena en tiempos del sistema político emanado de la Revolución Mexicana. Al mismo tiempo, se enmarca como un

acontecimiento clave dentro del proceso de democratización que comenzó a vivir el país a partir de 1988.

El movimiento zapatista se convirtió para los indígenas, no sólo en México sino en América Latina, en una referencia y ejemplo de lucha. A largo plazo, el zapatismo repercutiría en el pensamiento político de los líderes indígenas migrantes, en la medida en que compartían ideales, motivaciones y demandas.

#### 2.2.4 El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. Hacia la organización panétnica

Para septiembre de 1994, en la ciudad de Tijuana el FM-ZB se transforma en el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB). El FIOB nace como resultado de un proceso de consolidación de alianzas pero también de fracturas, a raíz de conflictos que Velasco (2005a) ubica sobre todo en términos de la relación con el gobierno y con los partidos políticos. El FIOB mantiene una política de guardar independencia ante el gobierno mexicano y los partidos políticos, más tratándose del partido en el poder en aquel entonces, el PRI.

En esos años de constitución, la organización reforzó la concepción de ser una organización binacional, al incorporar a organizaciones indígenas campesinas y sociales del Valle de San Quintín, así como de Tijuana. Con la ampliación de sus bases en Baja California, tanto en términos étnicos –las organizaciones de triquis en San Quintín- como numéricamente, el FIOB consolida su papel como actor binacional en la defensa de los jornaleros agrícolas y trabajadores indígenas en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos (*Id*).

Asimismo, la influencia del zapatismo en el discurso de la organización se hizo notoria. Además de la incorporación de nuevas organizaciones, llaman a terminar con los conflictos interétnicos que por siglos han dividido a los pueblos indígenas; convocan a la unidad de los pueblos indígenas para confrontar al Estado y al partido en el poder (El Tequio, 1996).

En 2001, el FIOB atravesó por una crisis política estructural que llevaría a implantar cambios de fondo. El coordinador general en ese entonces, Arturo Pimentel, fue acusado de malos manejos de los recursos financieros de la organización. En asamblea, los miembros del FIOB deciden destituir y expulsar de la organización a Pimentel. A raíz de ello, el nuevo coordinador, Rufino Domínguez, propuso la creación del Consejo Central Binacional así como

la rendición periódica de cuentas.<sup>17</sup> De esta manera, se evitaría la acumulación de poder en una sola persona, así como el fomento a la transparencia en el manejo de los fondos.

El pasaje anterior resulta en un reflejo de que las “malas prácticas” en la política adoptadas en el origen también se trasladaban al lugar de destino. No obstante, el cambio radical al que condujo, se interpreta como el deseo de la organización de cambiar la situación en Oaxaca, así como por un cambio experimentado a partir de interactuar con a sociedad estadounidense, donde la corrupción es un delito castigado de forma más severa que en México. De hecho, Domínguez explica que una de las cosas que aprendió en los Estados Unidos fue la honestidad y la transparencia, algo que en México no es práctica común (Domínguez, 2012).

Luego de este episodio, para 2005 durante la V Asamblea General Binacional, se decide cambiar el nombre del FIOB, a fin de que otras comunidades migrantes indígenas, no necesariamente de Oaxaca, se adhirieran a la organización, como los mixtecos de Guerrero o los purépechas de Michoacán (El Tequio, 2005). El proceso de apertura del FIOB se interpreta como resultado de las dinámicas de interacción interétnica dados en los lugares de destino de la migración, donde además de convivir con grupos considerados por ellos mismos antagónicos – una fricción interétnica-, como el blanco o el mestizo, también los hay con grupos étnicos con experiencias similares. Los indígenas oaxaqueños adoptan una identidad abarcativa, que los lleva a identificarse más allá del grupo étnico núcleo, no son únicamente mixtecos, zapotecos o triquis, sino también se identifican con otros indígenas, a partir de las experiencias compartidas y objetivos políticos coincidentes.

En la actualidad, de acuerdo a su declaración de principios, el FIOB se considera como una organización binacional, autónoma, de izquierda, que lucha por el respeto a los derechos e identidad como pueblos indígenas, cuya fuerza catalizadora se encuentra en la etnicidad. La presencia de la etnicidad como motor de la acción, convierte a la organización y sus miembros en agentes de cambio social a través de la acción colectiva (Rivera-Salgado, 1999).

Lo anterior se expresa en el énfasis que se hace a defender los derechos de los pueblos, a ejercer la autonomía política, preservar su cultura, la defensa de sus derechos como trabajadores agrícolas y como migrantes, así como contra toda forma de opresión expresada en discriminación, racismo y explotación. Se señala que la relación con otras organizaciones va

---

<sup>17</sup> Desde el año 2003, al CBDIO se le hace auditorias sobre los recursos financieros que maneja, las cuales son publicadas en su página web.

en consonancia con los derechos e ideas que comulga, al mismo tiempo que subraya su independencia de gobiernos, partidos políticos e instituciones religiosas. En tanto, como forma de acción política contempla la movilización pacífica (FIOB, s/f).

A partir de estos principios, el FIOB ha buscado incidir en diferentes niveles de la vida política, mediante una estrategia de política transnacional desde abajo. A partir de una base social en Oaxaca y California, realiza acciones de movilización de forma binacional para exigir sus demandas. En cuanto, a nivel de política comunitaria promueve la participación de sus miembros en la vida política de sus comunidades de origen.

Mientras, en California exige sus demandas con las estrategias anteriores, al mismo tiempo que ejerce presión por los canales establecidos en la política estadounidense, como la recaudación de firmas, llamadas telefónicas y *lobbying* ante distintos actores políticos como gobernadores, congresistas federales y locales, además de partidos políticos. Su flanco de movilización se ha centrado fundamentalmente en la lucha por los derechos de los trabajadores agrícolas, en alianzas con organizaciones como la UFW o la CRLA. Asimismo se han movilizándose contra los proyectos de leyes anti-inmigrantes a lo largo de los años, como fue la propuesta 187, la ley Sensenbrenner o más recientemente, la ley Arizona.

En el plano transnacional, el FIOB ha conformado una acción política más plural, ha formado alianzas con movimientos indígenas, lo mismo que con partidos políticos de la izquierda en México. Desde el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el FIOB ha dado un apoyo simbólico al movimiento. Especialmente entre 1996 y 1997 hubo una efervescencia política y de expectativas sobre el movimiento zapatista, luego de la firma de los Acuerdos de San Andrés el 16 de febrero de 1996. El FIOB pasó a formar parte Congreso Nacional Indígena (CNI),<sup>18</sup> una iniciativa para reflexionar acerca de la movilización de los pueblos indígenas, luego participó con movilizaciones simultáneas en Fresno, Tijuana y Oaxaca para demandar al gobierno mexicano el cumplimiento constitucional de los Acuerdos de San Andrés (Rivera-Salgado, 1999).

Para 2006, el FIOB dio su apoyo a los maestros y organizaciones movilizadas en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Más recientemente, en 2010, cuando se

---

<sup>18</sup> El Congreso Nacional Indígena es un proyecto surgido en enero de 1996 durante el Foro Nacional Indígena, en el que participó el FIOB, convocado por el EZLN, al que se dieron cita representantes de los pueblos indígenas para discutir acerca de el ejercicio de la autonomía indígena, la relación con el Estado y reflexionar sobre el futuro del movimiento indígena.

agudizó el conflicto en la zona triqui de San Juan Copala, el FIOB expresó su apoyo al proyecto de municipio autónomo de San Juan Copala.

Como se señaló anteriormente, las colaboraciones y alianzas políticas partidistas han sido punto de discusión, lo que implica que además de plantearse y discutirse en asamblea, se realizan siempre y cuando se respeten los principios de la organización, en especial el de autonomía política. Además se ha buscado el compromiso de los candidatos de cumplir con las demandas sobre pueblos indígenas que propone el FIOB. Es el caso de la campaña de Gabino Cué, candidato al gobierno de Oaxaca, donde el FIOB participó activamente en promover su candidatura, y la de Andrés Manuel López Obrador, candidato de la izquierda en las elecciones presidenciales de 2012.

Una estrategia afín es la búsqueda de puestos públicos, a fin de obtener poder y representatividad en las instituciones de gobierno y así generar cambios para los pueblos indígenas. En Oaxaca, el FIOB ha formado alianzas con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) para lanzar candidaturas conjuntas, como en el distrito de Juxtlahuaca, donde en 1998 se ganó una curul para diputado local. O bien, cuando Gabino Cué resultó electo gobernador de Oaxaca, Rufino Domínguez asumió como encargado del Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante (IOAM).

En palabras de Domínguez, el tomar un cargo público resulta es una tarea difícil, pues se tiene que gobernar para toda la población, no para un solo sector. Además de que al interior de la organización se crean opiniones polarizadas sobre el desempeño, pues las percepciones son distintas y surgen desafectos a partir de malas interpretaciones, como el que ciertas promesas no se hayan cumplido, a lo que él alude la falta de recursos, pues apenas se cuenta con un presupuesto anual de 3 millones de pesos (Domínguez, 2012).

A raíz de las discusiones surgidas sobre este tipo de asuntos, para alcanzar consensos todo punto asunto se lleva a asamblea. Los miembros participan de manera transparente, pues vierten sus opiniones de manera pública, se argumenta, discute, y se dialoga, y de no llegar a acuerdos, al final se lleva a cabo una votación a mano abierta, donde el voto de cada miembro tiene el mismo peso que el los demás, sin importar el cargo que posea.

La asamblea es un mecanismo decisional que asoma dos formas de cultura política. En las comunidades de origen, la asamblea es fundamenta para la toma de decisiones, no obstante, son las personas con más experiencia política y comunitaria los que mayor peso decisional

poseen, mientras que los jóvenes prácticamente carecen de voz. En tanto, la cultura política democrática, que existe en Estados Unidos, al menos en el discurso, es una característica que impactado en los mecanismos políticos de la organización, como la igualdad del voto entre todos sus miembros y la democratización de los procesos decisionales.

A FIOB también es posible concebirlo como una organización progresista, en la medida en que no conciente la identidad étnica como estática, sino que está a favor de cambios que generen una evolución del grupo étnico. Busca erradicar los vicios adoptados con el sistema de usos y costumbres, como las prácticas clientelares, corrupción y de autoritarismo, generadas por el corporativismo promovido por el régimen prñista (Recondo, 2007).

O bien, a raíz de la creciente migración, se ha dado un conflicto en las comunidades por la rigidez con que inicialmente se trató a los migrantes que dejaban al pueblo, imponiéndoles castigos como el pagar cuantiosas cuotas, o incluso la expulsión del pueblo (Kearney y Besserer, 2004). Algo que para muchos de los migrantes resultaba inflexible pues no toma en consideración el contexto migratorio ni la posibilidad de seguir participando en la comunidad de muchas otras formas (Ventura, 2010). Sin embargo, a partir del trabajo de diálogo y comunicación que algunas organizaciones como el FIOB han realizado, muchas comunidades cambiaron su perspectiva para expandir la noción de comunidad también para aquellos que se encontraban fuera físicamente (Aquino 2009, Rivera-Salgado, 1999).

De esta manera, el FIOB ha trabajado por más de dos décadas de manera binacional en diferentes esferas que atañen a los grupos étnicos que representa. Así, la consolidación de la organización se ha plasmado en la continuidad de la misma a lo largo de los años, con el arribo de nuevos miembros, en la creación de nuevos comités, así como en la ejecución de una serie de proyectos políticos, culturales, sociales y económicos, muchos de los cuales hoy siguen vigentes.

En el plano político, el tema sobre la incorporación de los jóvenes a la organización se volvió central hace unos años, cuando los líderes fundadores, ya con largas trayectorias de liderazgo se dieron cuenta de que había que empezar un proceso de renovación generacional (Romero, *et al*, 2010). Un reto complejo culturalmente, en la medida en que en el sistema de usos y costumbres la voz de los jóvenes ha sido limitada.

La primera vez que se señaló el tema de la juventud como asunto prioritario fue en 2008, durante la VI Asamblea General Binacional. Como uno de los resolutivos, se estableció la

necesidad de integrar a los jóvenes para que a futuro fueran los que tomaran las riendas de la organización. Una primera acción para alcanzar tal propósito fue el impartir talleres de liderazgo a jóvenes y a mujeres en cada comité del FIOB (El Tequio, 2008).

Anteriormente, en 2006 y 2007 el FIOB en colaboración con El Colegio de la Frontera Norte (Colef) y la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), impartieron tres talleres focales en Los Ángeles, Oaxaca y Tijuana, con el tema del género, generación y equidad. El fin era documentar y analizar los retos para crear nuevos liderazgos indígenas. Entre los hallazgos se destacaba que los jóvenes traían consigo un capital social adecuado para ser fungir como líderes de la organización, ya que muchos de ellos cursaban estudios superiores y participaban en organizaciones estudiantiles u otro tipo de organizaciones, además de ser bilingües, y en ciertos casos, trilingües (Romero, *et al*, 2010).

La primera estrategia para captar jóvenes y generarles una conciencia étnica que los empodere son los talleres de descolonización. Su busca que reflexionen acerca de su identidad y sus raíces indígenas, mediante dinámicas acerca de los elementos positivos y negativos del ser indígena, concienciación de lo qué significar ser indígena, revalorar y defender tal identidad y el cómo hacer frente a la discriminación. Asimismo, periódicamente se organizan talleres para jóvenes en los que se tratan temas de migración, herencia indígena, salud reproductiva y relaciones de pareja.

El objetivo de colocar a jóvenes en cargos de la organización se concretó unos años más tarde. En mayo de 2011 durante la asamblea estatal de California se decidió crear un nuevo cargo para tratar asuntos juveniles, y para la VII Asamblea General Binacional de octubre 2011, se decidió crear la coordinación para jóvenes a nivel binacional. Al mismo tiempo, en cada comité local del FIOB se ha establecido un cargo para tratar los asuntos de los jóvenes.

En el tema de incorporación, también había quedado pendiente la equidad de género. En muchos pueblos de Oaxaca, el sistema de usos y costumbres no contempla la participación de las mujeres en cargos. Para las mujeres indígenas en California, quienes en muchos casos experimentaron un cambio en su vida, al acceder a la vida laboral como trabajadoras asalariadas o bien como estudiantes, estos nuevos papeles les dan un incentivo para involucrarse en la vida comunitaria y política de sus comunidades, así como para luchar por la equidad de género, no sólo en esos ámbitos, sino también en la vida familiar.

La primera vez que una mujer ocupó un puesto en el Consejo Central Binacional fue en 1994, pero a decir de Odilia Romero, esto sólo se plasmaba en el papel y no en la realidad (Romero, 2012). En ese sentido, uno de los resultados de los talleres impartidos en 2006 y 2007 fue el consenso de que en la organización persistía la inequidad de género y la falta de liderazgos femeninos, mucho en parte por las prácticas domésticas y comunitarias prevalecientes (Romero, *et al*, 2010). Si bien para ese entonces había ya mujeres en cargos de la organización, todavía no estaban en los puestos clave de dirección.

Como resultado, se creó el proyecto “Mujeres Indígenas en Liderazgo”, a partir del cual las mujeres recibían conocimientos sobre cómo vencer obstáculos tanto a nivel familiar como comunitario, para así participar en la vida política de la comunidad y poder asumir liderazgos. En la actualidad, dos mujeres forman parte del Consejo Central Binacional, e incluso, en la coordinación estatal de California se han vuelto una mayoría.

Relativo a otras acciones en el plano político, desde 2002 el FIOB ha emprendido una campaña para que los indígenas se auto-identifiquen en el Censo estadounidense con su grupo étnico, a fin de hacer conciencia de las numerosas etnias indígenas en Estados Unidos y para que a futuro pueda conocerse un aproximado de cuántos indígenas viven en Estados Unidos (Rodríguez, 2011).

En el tema del desarrollo comunitario, el FIOB ha colocado la promoción del desarrollo de los pueblos indígenas como objetivo fundamental. De ahí que en 1993 se creara el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO), concebido como un brazo del FIOB para impulsar proyectos comunitarios de desarrollo económico, social y cultural, tanto en Oaxaca como en California.

En acciones relativas a los derechos como indígenas y trabajadores agrícolas, uno de las más necesarias eran la disposición de intérpretes de lenguas indígenas. Al ser una población vulnerable por no hablar español y/o inglés, o la situación migratoria en California, no había instituciones jurídicas o sociales a las cuales acudir al darse un conflicto laboral. Por ello, en 1996 el CBDIO creó un proyecto para capacitar intérpretes que sirvieran en las cortes y se pudiera tener acceso a juicios justos. Hoy se tienen intérpretes en idiomas mixteco, zapoteco, triqui y chatino, que no nada más sirven en cortes, sino también en asuntos de la comunidad con alcaldías, oficinas gubernamentales, hospitales y migración (CBDIO, 2012).

De igual manera, FIOB y CBDIO han establecido alianzas con otras organizaciones que igualmente velan por los derechos de los jornaleros agrícolas, como UFW, *California Rural Legal Assistance* (CRLA) y *American Friends Service Committee* (AFSC), con los que trabaja para informar y orientar a los jornaleros agrícolas sobre sus derechos como trabajadores, así como en apoyar legalmente a éstos cuando se dan conflictos laborales.

Se han creado talleres de “Sensibilización Cultural” para servidores públicos, con el objetivo de concientizar sobre la existencia de distintos grupos étnicos en los Estados Unidos. Estos talleres son complementarios a la capacitación de intérpretes, se busca que también las instituciones del Estado colaboren y concienticen a los servidores públicos. Siendo California un estado con altas tasas de población migrante, la realidad es que en los servicios públicos no hay una preparación adecuada para atender a esta población, como consecuencia, resultan en casos de maltrato, abuso de autoridad, negligencia médica e incluso la muerte cuando se trata de situaciones donde intervienen cuerpos policíacos.

Un segundo eje de colaboración con autoridades locales es el fomento a la participación ciudadana en asuntos locales. En Fresno, actualmente el CBDIO colabora con otras organizaciones en un proyecto donde se busca que los residentes del centro y sur de la ciudad participen en el diseño del plan de desarrollo urbano. Tal población está conformada por comunidades pertenecientes a distintos grupos étnicos, además de mixtecos, hay hmong y mexicanos. El reto es que las organizaciones logren construir consensos entre las comunidades sobre los requerimientos deseados para su ciudad.

En Oaxaca, CBDIO ha impulsado una serie de proyectos productivos en el campo, bajo el ideal del “Derecho a no migrar”, que consiste en brindar opciones viables y sustentables de vida a las personas, para que así no tengan que dejar forzosamente sus lugares de origen como única opción viable para salir adelante. A partir de este pensamiento, en Oaxaca se han emprendido proyectos como la producción sustentable de alimentos para venta y autoconsumo, recuperación de terrenos erosionados, cajas de ahorro y créditos comunitarios, así como talleres para inculcar conocimientos que eleven la calidad de vida en temas como liderazgo, democracia participativa, nutrición y soberanía alimentaria.

En el plano cultural, el CBDIO ha venido organizando cada año la fiesta de la Guelaguetza en Fresno, donde se invita a la comunidad oaxaqueña a que sean partícipes de una fiesta que mantiene las tradiciones y fomenta la vida comunitaria. En la preparación, organización y

logística del evento se práctica el tequio, para lo cual se invita a jóvenes de las escuelas preparatorias y colegios a ser voluntarios en el evento.

El deporte es otra de las prácticas que fomenta lo comunitario. Cada año tiene lugar la Copa Benito Juárez en el Valle de San Joaquín, un torneo de básquetbol para conmemorar el natalicio de Benito Juárez. Así, además de celebrar a la figura de Juárez, también se fomenta entre los jóvenes el deporte y la convivencia comunitaria.

Una segunda forma de mantener y promover la identidad étnica es la figura del tequio. Así como en las comunidades, el tequio forma parte fundamental de la vida comunitaria, por lo que el FIOB inculca esta práctica. La participación en el FIOB es voluntaria y sin ningún sueldo a cambio, cada uno de sus miembros está por el deseo de trabajar por su comunidad. Para los jóvenes que se acercan al FIOB, una de las primeras tareas que realizan es dar el tequio para la organización.

A partir de lo expuesto, se puede decir que el FIOB se configura como una organización transnacional que mantiene su razón de acción en las condiciones del no reconocimiento, explotación y opresión vividas en Oaxaca, el noroeste de México y California, situaciones que se viven en ambos lados de la frontera y por ello mismo, la fortaleza de la acción y coordinación binacional es un imperativo para alcanzar también logros a ese nivel.

En paralelo, se vislumbra un proceso de transformación, a la vez que de consolidación política en el FIOB. La fuerza ideológica étnica y de izquierda ha madurado en el transcurso de 20 años, se han definido aliados y enemigos, aunque se mantiene la disyuntiva en cuanto a la relación con actores estatales. Es total también que ese proceso de afirmación política, haya producido cambios trascendentales como la inclusión de jóvenes y también las mujeres.

Luego de exponer el contexto en que se ha formado la organización, a continuación se explican las condiciones en que se desenvuelven los jóvenes de origen migrante, principalmente en el ámbito político, aspecto central de la presente investigación.

### 2.3 Los jóvenes de origen indígena en California

La migración oaxaqueña hacia Estados Unidos en las últimas décadas ha tenido un crecimiento exponencial, de acuerdo a este hecho, esto se traduciría en que la migración de jóvenes de origen indígena estaría constituyendo una población cada vez más significativa.

Debido a que los indígenas provienen de las regiones más pobres y marginadas de México, sus oportunidades laborales en Estados Unidos se han ubicado en los trabajos peor remunerados y con menor participación de población nativa, el trabajo agrícola. Entre los indígenas y mestizos de México en Estados Unidos, los indígenas reciben menores ingresos, aunque en los últimos años ambos hayan experimentado mejoras salariales (Mines, *et al.*, 2010).

Aun así, a diferencia de Oaxaca, en los Estados Unidos tienen la opción en ciertas circunstancias de acudir a la escuela, aun así los niveles educativos entre jóvenes de origen migrante muestran grandes diferencias según el lugar de origen, la situación económica, la edad de llegada para los de generación 1.5, la situación migratoria y el lugar de residencia.

Para los jóvenes de generación 1.5, la edad de llegada a Estados Unidos es un factor decisivo para su inserción educativa y laboral. Entre los indígenas, entre más pequeño se llegue a los Estados Unidos existen mayores posibilidades de recibir educación, pues se aprende el idioma inglés a temprana edad y la regularización escolar es en un menor tiempo. En cambio, conforme avanza la edad de llegada, la probabilidad de estudiar disminuye, pues el desnivel por no saber inglés y el tiempo de regularización aumenta. Además, a mayor edad aumenta la probabilidad de que un joven migrante busque trabajar en vez de estudiar. De acuerdo al *Indigenous Farmworkers Study (IFS)*, el 68% de los jóvenes llegados después de los 11 años trabajan en el campo al mismo tiempo que estudian (*Id.* 38).

La escuela es una institución que para los indígenas genera un proceso de doble efecto. Por un lado, además de poseerse la lengua indígena materna y/o el español enseñada por los padres, se aprende el inglés, lo que permite una integración más favorable. Sin embargo, como sucede en México, la pérdida gradual de la lengua indígena es una realidad, ya que muchos de los padres no enseñan a sus hijos la lengua indígena, muchas veces para evitar la discriminación que sufrieron los padres, por ello prefieren enseñarles español y que aprendan el inglés en la escuela, antes que enseñarles la lengua indígena.

El IFS documenta como a mayor tiempo de estancia en los Estados Unidos la enseñanza de lengua indígena por parte de los padres a sus hijos va en declive. Para aquellos que llevan dos años o menos en Estados Unidos, un 66% habla lengua indígena con sus hijos, pero aquellas familias que llevan más tiempo, el porcentaje cae hasta el 40% (*Id.* 42).

Sobre la condición de las viviendas, los migrantes generalmente habitan departamentos o casas compartidas por varias personas o familias, hay una sobre ocupación de la vivienda. Esto es común entre los migrantes indígenas pues sus salarios se encuentran entre los más bajos, lo que no les permite pagar una renta por sí solos, de ahí que sea habitual compartir la vivienda. El promedio de personas por habitación en las viviendas es de 1.75, una tasa demasiado alta si se considera que el hacinamiento en California está establecido en 1.0 (*Id.* 67). Tal situación tiene implicaciones para la educación, pues no existe un sitio adecuado donde estudiar, además de que también las condiciones de salud se deterioran con el hacinamiento.

La familia y una comunidad étnica fuerte y unida funcionan como impulsores en el desempeño académico de los jóvenes. Portes y Rumbaut (2011) señalan que en la medida que exista una comunidad étnica sólida, se da una movilidad social ascendente a través de la educación. Una comunidad con lazos fuertes crea un capital social que se distribuye a través de los valores de solidaridad, lo que permite a los jóvenes mantener una identidad étnica útil para sortear los obstáculos que surgen por su condición de inmigrantes. Entonces, contrario a lo señalado por la teoría de la asimilación, aquellos jóvenes mayormente identificados con el origen poseen mejores posibilidades de salir adelante que aquellos que la rechazan.

No obstante, la cuestión de la identidad étnica puede verse como una paradoja, pues al mismo tiempo, la discriminación étnica y racial suele convertirse en un obstáculo para el desempeño educativo y profesional. Situación que sucede frecuentemente entre los migrantes indígenas, quienes son blanco de ello tanto en México como en Estados Unidos, pero que igualmente, como señalan los autores, los superan a través de la etnicidad, que funge como catalizador de la comunidad y las organizaciones.

Otros estudios señalan que la ausencia de los padres, que éstos tengan bajos niveles educativos o que se viva en la parte central de las ciudades son factores que afectan la matriculación en la escuela (Portes, *et al*, 2005). No obstante, en las familias indígenas, dado su bajo nivel socioeconómico es común que ambos padres trabajen y por tanto, estén ausentes, lo que impide que los hijos sean supervisados por los padres en su desempeño escolar, además de que tampoco es posible verificar qué hacen los hijos en su tiempo libre.

Como fue señalado en el marco teórico, el contexto espacial como el barrio, el condado y la ciudad, es un factor de gran incidencia en el comportamiento de la juventud. Cuando se vive

en barrios de alta marginalidad, criminalidad, con escuelas de baja calidad, los niños y jóvenes están mayormente expuestos a conductas antisociales.<sup>19</sup>

Como consecuencia de vivir en estas condiciones, la probabilidad entre los jóvenes migrantes de ingresar a pandillas, cometer un delito, dejar la escuela o para el caso de las mujeres, un embarazo a edad temprana, se incrementa. En conjunto, esto conlleva menores oportunidades para la movilidad social y hacia una asimilación segmentada (Rumbaut, 2008).

Por su parte, el estatus migratorio afecta tanto en la posibilidad de seguir estudiando como en las expectativas para la obtención de un trabajo. Aquellos jóvenes que no poseen papeles, si bien pueden asistir a la escuela, los costos económicos se elevan conforme es más alto el grado de estudios, ya que no pueden acceder a becas otorgados por el gobierno. De modo que si quieren seguir estudiando, deben recurrir a la opción de trabajar de manera ilegal, con todos los riesgos que ello implica. Asimismo, existen ciertas profesiones para las que se necesita una licencia para ejercerla, -como doctor, abogado, profesor, entre muchas otras-, y si no se cuenta con una situación migratoria legal, simplemente no es posible su ejercicio. El saber que no será posible ejercer la profesión por no tener documentos, evidentemente causa un efecto negativo en la motivación para estudiar (Rumbaut, 2008).

El marco contextual expuesto da cuenta de las condiciones en que los migrantes indígenas han llegado a los Estados Unidos, así como las situaciones que impulsaron su movilización política, tanto en México como en Estados Unidos. A partir de la trayectoria política del FIOB, se explicó cómo y en qué ámbitos se ha dado la acción política de los migrantes indígenas, el por qué de su activismo a nivel binacional, y los cambios que ha experimentado la organización como resultado de su exposición a un espacio transnacional.

Finalmente, se explicó el contexto en que los jóvenes migrantes han tenido que vivir, donde se confrontan múltiples procesos, como la relación con el origen, el cambio generacional, la socialización con sus contemporáneos y la sociedad estadounidense, así como las coyunturas políticas que les han permitido involucrarse en la participación cívica y política.

---

<sup>19</sup> En el estado de California, si bien los niveles de actividad criminal entre los jóvenes han bajado significativamente en los últimos 30 años, todavía resulta una problemática, pues son los jóvenes de origen hispano, junto con la población afroamericana quienes poseen las mayores tasas criminales (CJRJ, 2006, Rumbaut, 2008).

### **CAPÍTULO III. SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL FIOB**

El presente capítulo tiene como objetivo describir y analizar los resultados obtenidos sobre la socialización política que configuran los jóvenes de origen indígena a través de los diversos agentes interventores, así como el proceso por el cual se convierten en agentes socializadores. Para ello, se explica cada uno de los agentes socializadores y los mecanismos de los cuales se sirven para transmitir pautas de socialización. Cabe señalar que si bien la presente investigación se centra en la organización por su peso en la socialización de los jóvenes, también es necesario conocer y analizar otros agentes más allá del FIOB.

El análisis de los agentes parte de una perspectiva de convergencia espacial-temporal en la vida cotidiana a partir de los planteamientos de Shutz (Shutz y Luckmann 2001) y Beck y Jennings (1991). La primera dimensión se compone por las “experiencias decisivas” en el pasado, significativas en la vida del sujeto. Éstas se expresan a través de la memoria, se articulan y dan sentido a la conciencia. Es un tiempo finito e invariable, que determina y limita el presente y que espacialmente, según las circunstancias, es asequible o no.

La segunda dimensión está situada temporalmente en el presente, en tanto que espacialmente es el “aquí”, el espacio inmediato, cotidiano. Se constituye por la interacción con los contemporáneos. Para fines de la investigación, es de resaltar lo que Schutz llama el “mundo asequible”, un mundo al que según la situación y capacidad es asequible en tanto en el círculo inmediato se constituye por sujetos que llegan a ese estadio. Por último, está la dimensión de alcance potencial, compuesto por las expectativas a futuro, dependientes de la distancia espacial, temporal y social del presente de cada sujeto.

Así, el modelo de socialización política propuesto se constituye por interacciones en tres dimensiones. Una socialización política jerarquizada -tradicional en la literatura sobre socialización política- (familia-comunidad-escuela-organización/adolescente-joven); una segunda socialización que sigue un esquema a la inversa, del adolescente y/o joven hacia los agentes socializadores tradicionales;<sup>20</sup> y una tercera de tipo horizontal, con los contemporáneos, de joven a joven.

---

<sup>20</sup> Esta segunda dimensión de socialización hace alusión a la propuesta de Bloemraad y Trust (2001), donde consideran una socialización familia-joven-familia. En la presente investigación se añade a la comunidad y a la organización como agentes factibles de ser socializados por los jóvenes.

Los ejes de análisis del modelo parten de las diferencias entre los jóvenes de la generación 1.5 y los de segunda generación, además del cambio generacional con la primera generación de migrantes así como con las comunidades de origen. De igual manera son de considerar el contexto territorial -Oaxaca, California-, temporal -coyunturas, momentos históricos- y espacial -escuela, campo, trabajo-.

En una primera etapa, la socialización política primaria se da a partir de tres agentes fundamentales, la familia, la escuela y la comunidad. Es la base para delinear la conducta política que ejercerá el sujeto en etapas posteriores. En esta etapa los sujetos reciben una serie de pautas identitarias que están compuestas tanto por los agentes en el origen de la migración como con los propios de sociedad de destino. Las distintas combinaciones que surjan de este proceso, van a devenir o no en un determinado curso de socialización política secundaria, que en este caso está encausado hacia una organización étnica como es el FIOB.

El primer agente a analizar es la familia. Se caracteriza por mecanismos socializadores que permiten mantener el contacto con el origen. Para esta investigación, se toman como centrales la memoria de la migración y la recreación de repertorios culturales, como la lengua, costumbres o religión.

Muy ligada a la familia se encuentra la comunidad, un agente colectivo que de igual manera incide a través de mecanismos que fomentan las prácticas comunitarias sustentadas en el paisanaje, como los cargos comunitarios, las fiestas patronales o la participación en organizaciones pro pueblo. De forma paralela, se analiza a la comunidad en un sentido espacial, el barrio o la comunidad en lo geográfico, una comunidad que puede estar o no conformada por miembros de la comunidad de origen, en donde cierto de tipo interacciones, que dado el caso, son positivas o negativas en la etapa formativa de los jóvenes.

La escuela es un tercer agente, se analiza a partir de dos perspectivas, una en la que funge como transmisora de la ideología del Estado y como reproductora de las desigualdades sociales (Bourdieu y Passeron, 2003); una segunda perspectiva considera a la escuela como institución básica para promover el cambio social y por ende, el desarrollo (Sen, 1999). A partir de lo anterior, los mecanismos de socialización son las estructuras y relaciones al interior de la escuela que reproducen el estatus quo del sistema de dominación, y por otro, la educación formal recibida así como la educación en la *praxis* que va más allá del aula., que en dan lugar a la adquisición de capacidades para incidir en la política.

Posteriormente, se analiza cómo el proceso anterior conduce hacia la socialización política secundaria en el FIOB. En tanto organización étnica, el FIOB establece mecanismos de socialización con miras a afianzar la identidad étnica de los jóvenes, como son los talleres de descolonización, las asambleas y las actividades reproductoras de cultura.

El cuarto agente son los propios jóvenes, quienes a partir de sus capacidades obtienen la facultad de socializar tanto a la familia, la comunidad, la organización, como a sus contemporáneos, por mecanismos como la provisión de conocimientos sobre el sistema político del lugar de destino y el actuar como intermediarios ante instituciones del Estado, que en conjunto promueven la participación política.

### 3.1 La familia y la relación con el origen étnico

La familia es la primera institución donde los niños son formados por mecanismos que fomentan una identidad indígena, o bien, que rechacen o nieguen dicha identidad. La familia, en consonancia con el modelo de análisis propuesto, representaría la conexión con el pasado, la reproducción de prácticas comunitarias que conducen a un pasado rememorado en el presente, que los padres y la familia buscan dar continuidad en el destino migratorio. Así, el que la familia fomente o no la identidad indígena desde una edad temprana va a ser definitorio en la conducción de la socialización política venidera.

#### 3.1.1 La memoria de la migración: *Nosotros no pedimos venir aquí*<sup>21</sup>

La memoria constituye la reconstrucción y apropiación de hechos pasados que son significativos para la vida de las personas. Mediante el análisis de la memoria es posible conocer cómo persiste el recuerdo del origen y la interpretación de la migración, lo central radica en descubrir qué significados representan para el sujeto.

Para los jóvenes de origen indígena, la migración y la relación con el origen son dos elementos siempre presentes en la memoria. Para los que nacieron en Oaxaca, desde pequeños la migración de alguno de los padres, la mayor de las veces del padre, fue una constante. A

---

<sup>21</sup> Mendoza, Ximena, entrevista, 2012.

partir de este argumento, aludimos a la existencia de los *campos sociales transnacionales*, desde pequeños la relación con la comunidad migrante es una constante.

Ximena, quien es de origen zapoteco, recuerda en su infancia la ausencia de su padre, quien trabajaba en los campos de fresa en Salinas, California:

“Él se empezó a venir aquí a los Estados Unidos a trabajar la fresa, y nada más venía como cada año, de noviembre a principios de marzo, y ya se regresaba otra vez a trabajar en la fresa o lo que sea [...] entonces mi mamá trabajaba, tenemos un terreno, mi mamá se dedicaba a, a cultivar” (Mendoza, entrevista, 2012).

Generalmente, el regreso de los migrantes se debía a que terminaba el tiempo de cosecha o para asistir y participar en las fiestas patronales, que para la vida organizacional de los pueblos representan una culminación del trabajo comunitario. Miguel Villegas, un joven mixteco de la comunidad de San Miguel Cuevas, cuenta los momentos en que regresaba su padre:

“Mi padre desde antes que yo naciera o desde que nacieron mis hermanos, él ya se venía acá pa'l norte, so el nunca estaba p'allá, y el sólo se venía en los tiempos de fiesta patronal o en octubre, que es el día de los muertos. Mi madre, dependía del dinero de él” (Villegas, entrevista, 2012).

En otros casos, mayormente entre los mixtecos, la migración interna ha sido el primer paso antes de continuar a los Estados Unidos. Natalia Ramírez, nacida en Estados Unidos, recuerda las historias de migración contaban sus padres: “Mi papá desde edad joven migraba a los diferentes estados, a Veracruz, también mi mamá cuando era joven recuerdo que me contaba que iban a cortar caña” (Ramírez, entrevista, 2012).

El constante flujo migratorio tanto al norte de México como a Estados Unidos, dio pie a la formación de redes a partir de los lazos parentales y de paisanaje, que facilitaron las diferentes etapas del proceso migratorio. Tal como sucede con la migración de San Miguel Cuevas, una de las comunidades con mayor antigüedad migratoria (Velasco, 2005a), que actualmente se concentra en Fresno. Eligio Ventura, un joven de segunda generación, quien se ha socializado en el FIOB, refiere: “Mi papá llegó de mojado, en 1988 se me hace que llegó ese año, y llegaron aquí a Fresno porque pues hay muchos de donde son ellos, llegaron aquí, por los trabajos que ofrecían aquí” (Ventura, entrevista, 2012).

La migración hacia un mismo lugar de destino da cuenta de la solidez de los lazos de paisanaje en las comunidades mixtecas. A lo que se añade la concepción de la familia extensa entre los jóvenes de segunda generación se mantiene presente, como sucede en Oaxaca. Eligio

Santos, un estudiante socializado por el FIOB relata que casi toda su familia ha migrado a Fresno:

“Los hermanos de mi papá fueron los primeros que comenzaron a salir del pueblo, luego le tocó a mi papá, en esos tiempos estaban, buenos ellos dicen que estaban dando papeles, que era más barato, que era más fácil conseguirlo y él vino primero, trabajo primero un tiempo aquí en Los Ángeles, y luego se vino a San Miguel por mi mamá y mis hermanas” (Santos, entrevista, 2012).

Así, buena parte de los jóvenes entrevistados conviven, además de la familia nuclear, con la familia extensa y miembros expatriados de la comunidad de origen. Desde niños, los hijos van a la misma que sus primos, se concentran en ciertos barrios y se reúnen cotidianamente en celebraciones familiares o del pueblo. Dicha convivencia, resulta en un mecanismo que permite mantener tanto lazos de parentesco como comunitarios.

Cada generación tiene historias distintas, los jóvenes de la generación 1.5, quienes en su mayoría migraron después de la reforma de 1986, implicó que tuvieran que migrar sin documentos. El cruce de la frontera es un episodio trascendental en sus vidas, a la vez que traumático, no agradable para recordar.

Porfirio Ramos, recién socializado en el FIOB y quién hasta la actualidad no posee documentos migratorios, a la edad de dos años emigró con sus padres a Los Ángeles para luego retornar al lugar de origen por dos años y después, volver a cruzar la frontera. Sobre el por qué decidieron regresar a Estados Unidos y cómo fue el cruce de la frontera dice, son episodios desconocidos por él y no tratados en su familia (Ramos, entrevista, 2012).

Por su parte, Fidel León, actual dirigente del FIOB en Madera, relata que tuvo primero que trabajar en los campos de San Quintín, Baja California, para poder pagar un coyote que lo cruzara hacia Estados Unidos. Tras dos intentos, logró cruzar la frontera por el desierto de Sonora luego de caminar por espacio de siete días (León, entrevista, 2012).

Además del cruce de frontera como episodio significativo, los jóvenes construyen su propia visión de la migración. El “nosotros no pedimos venir aquí” (Mendoza, entrevista, 2012) se hace un reclamo a las condiciones de miseria en el origen que les obligó a migrar. Cuestionan el vivir en un lugar que les resulta extraño y lejano, al que no pertenecen, al mismo tiempo que reclaman encontrar un sentido de pertenencia, crear conexiones con el origen y no quedar en el limbo en que algunos dicen estar.

Hoy en día, el flujo migratorio indígena hacia California está consolidado. Entre los jóvenes oaxaqueños, la educación ha dejado de ser la vía para acceder a una vida mejor – cuando se tiene acceso –, en vez de ello, hombres y mujeres jóvenes prefieren migrar norte, a pesar de los riesgos y condiciones de explotación, pero donde las diferencias salariales en comparación con Oaxaca son inmensas (París, 2010). Así, sobre el “norte” se ha desarrollado un imaginario colectivo: “por las mismas experiencias que he tenido, el haber trabajado, el poder haber crecido en México y otra vez ver como se vive allá, el poder estar aquí, pues muchas veces allá en México, ves el norte como tener una vida mejor [...]” (Mendoza, entrevista, 2012).

Por su parte, la segunda generación es el fruto de una primera generación que llevaba ya un mayor tiempo de establecimiento en Estados Unidos. A decir de los jóvenes de generación 1.5, son un poco más “inmaduros”, pues tuvieron la fortuna de no pasar episodios de pobreza y migración que ellos sí experimentaron. Para la segunda generación, la conexión con el origen es menor puesto que no nacieron ni vivieron allí, por tanto, es vital el papel de los padres en la reproducción de los repertorios culturales del origen.

### 3.1.2 Prácticas transnacionales

Bajo el esquema de la socialización política tradicional, los padres de los jóvenes indígenas han mantenido prácticas transnacionales constantes con la comunidad de origen, mediante su vínculo con asociaciones pro pueblo de su comunidad, o en algunos casos, tomar parte en el sistema de cargos de la comunidad.

Roberto García es un indígena zapoteco de San Pablo Macuilianguis, antiguo estudiante de Chapingo, ahora vive en Los Ángeles y es miembro del FIOB y presidente de la asociación pro pueblo de su comunidad, la Organización para la Ayuda Macuilianguense (OPAM). Roberto cuenta que desde pequeño estuvo expuesto a actividades políticas en su comunidad, pues algunos de sus familiares pertenecían a los grupos guerrilleros que operaban en la región de la Sierra Juárez. Roberto recuerda que a su casa llegaban los guerrilleros y se hacían reuniones donde se deliberaba la estrategia de lucha. Para él, haber vivido cuando niño esas experiencias, fue lo que lo llevó a involucrarse desde muy joven en actividades políticas y con su comunidad (García, entrevista, 2012).

A sus hijos adolescentes, nacidos en Oaxaca pero crecidos en Estados Unidos, desde pequeños les ha inculcado el interés por su origen: “mis hijos afortunadamente se han interesado por la cultura, las tradiciones, quizá porque yo se los he estado inculcando y pues también he estado explicándoles los beneficios, más que nada el beneficio espiritual al interesarte por tu pueblo, tu cultura [...]” (García, entrevista, 2012).

Cada domingo, los hijos de Roberto acuden a un taller de pintura organizado por OPAM y el FIOB, donde un artista zapoteco les enseña sobre pintura así como a rescatar su cultura e identidad mediante un arte político que reivindica sus raíces indígenas. A partir de este proceso de socialización, Roberto considera que coadyuva a los jóvenes a: “trabajar en equipo, trabajar como comunidad, inculcarles el amor por nuestro pueblo, tradiciones, cultura y en el futuro, esperamos formar de ellos unos buenos líderes comunitarios.” (García, entrevista, 2012).

La hija de Roberto estudia la *high school*, él platica que recientemente les dieron a escoger a leer un libro sobre América Latina, su hija decidió leer una biografía de Ernesto Che Guevara, quizá sea en gran medida una motivación que proviene de la historia que Roberto cuenta a sus hijos sobre San Pablo Macuiltianguis, a juicio de él, “un pueblo de comunistas”.

A partir de este relato, es posible identificar cómo la recreación de las prácticas culturales junto con el fomentar un sentido de pertenencia a una comunidad en el destino, contribuyen a la construcción de la identidad étnica de los jóvenes, además de las trayectorias de aculturación selectiva señaladas por Portes y Rumbaut (1996).

Por su parte, Brenda, una joven de origen zapoteco nacida en Los Ángeles, desde pequeña sus padres la involucraron en las actividades organizadas por la asociación del que considera su pueblo, San Jerónimo Zochina, aunque no haya nacido allí. Junto con su hermana iban a las fiestas del santo patrono, donde bailaba danzas regionales y su hermana tocaba en la banda del pueblo (Nicolás, entrevista, 2012).

En tanto, Tania Sánchez, nacida en Los Ángeles y de padre mixteco y madre zapoteca, relata su ingreso a la banda de música de Yatzachi el Bajo de sus paisanos en Los Ángeles:

“mi abuelita siempre me llevaba a eventos así de los paisanos, y ahí veías las danzas y escuchabas los jarabes, escuchabas también sus piezas medio diferentes de lo que uno escuchaba en la radio y así ya sea música clásica, bolero, todo eso. Entonces me interesó y a mi abuelita yo le dije, yo quiero estar en esa banda y ya, hablo con uno de mi tíos, y ya me metieron, entonces desde siempre creo que he estado [...]” (Sánchez, entrevista, 2012).

Aunque toda su vida ha crecido en Los Ángeles, desde muy pequeña Tania convivió con la comunidad de origen de su madre; además, la presencia de la familia extensa en el origen resulta determinante en la propensión a que los jóvenes se inserten en prácticas transnacionales.

El que los padres estén involucrados en la vida política del origen igualmente conduce a un interés de los jóvenes en esos ámbitos (Beck y Jennings 1991, Ramarishnan y Espenshade 2011). Entre la primera generación de migrantes indígenas, es común la participación en el sistema de cargos. Por ejemplo, el padre de Natalia Ramírez siempre ha estado involucrado en el gobierno de su comunidad, San Mateo Tonuchi. Para el 2013 su padre asumirá un cargo por un año, “por eso anda ahorita contento”, dice Natalia. Antes de que pusieran un negocio de artesanías en el centro de Fresno, comenta que su padre estaba muy activo con su pueblo: “antes hacían las juntas, hacían los bailes acá, montón de cosas. Yo nomás recuerdo, que pues es la fiesta del patrón [sic], pues tenían ellos que organizar y yo nomás me tenía que vestir [...]” (Ramírez, entrevista 2012).

De hecho, Natalia menciona que fue por la gente de la comunidad de su padre que se enteró de la existencia del FIOB, pues le platicaban de lo que hacían en Fresno y con la comunidad en el origen. De esta forma, las redes de paisaje cobran un sentido político al encargarse de fomentar la participación en las organizaciones transnacionales.

Así también, el fomento de las prácticas transnacionales hacia los jóvenes se traduce en un interés por conocer la comunidad de origen. Los jóvenes de segunda generación van a visitar a sus familiares, especialmente a sus abuelos y tíos, la familia extensa; asisten a la fiesta patronal del pueblo o a las de los pueblos circundantes, o bien van en la Navidad.

Eligio Ventura relata que en los últimos años ha ido cada año al pueblo de origen, San Miguel Cuevas, donde visita a sus abuelos, camina en el monte y en tiempos de cosecha del maíz, participa en las labores agrícolas. Menciona que no puede ir a la fiesta de San Miguel Arcángel porque es en septiembre, época en que está la escuela (Ventura, entrevista, 2012).

Para los de la generación 1.5, la relación con el origen es más intensa en cuanto las responsabilidades en cargos comunitarios. La adopción de cargos, dar el tequio con trabajo o recursos, así como la organización de fiestas religiosas en el destino es una práctica transnacional común. Miguel, un joven mixteco de la comunidad de San Miguel Cuevas, narra

que en diciembre pasado ocupó un cargo para organizar las festividades de la Navidad, dio su tiempo, trabajo y dinero, como “comunero”, dice él (Villegas, entrevista, 2012).

En contraste, como se señaló anteriormente el aprendizaje de la lengua indígena es una característica de la identidad étnica que se va perdiendo (Mines, *et al*, 2008). No obstante, también este proceso tiene un precedente en el lugar de origen, sobre todo en aquellas comunidades más cercanas a las urbanizaciones, como en los Valles Centrales, donde se da un proceso de descaracterización<sup>22</sup> (Barabás y Bartolomé, 2003). Ximena cuenta que desde la generación de sus abuelos se ha ido perdiendo el zapoteco en su comunidad:

“En mi pueblo ya nada más lo hablan como los ancianos, son muy contados los que hablan zapoteco, es lo que nos dicen. Entonces en la escuela nadie ni te enseña, creo que de hecho cuando estaba yo chiquita no estaba yo consciente de que a poco se habla otro idioma” (Mendoza, entrevista, 2012).

Las políticas indigenistas se ven reflejadas en este pasaje, la escuela es precisamente uno de los instrumentos que el Estado mexicano recurrió para “desindianizar” a los indígenas. Para ser mexicano, los indígenas debían de aprender el español y dejar a un lado su lengua indígena.<sup>23</sup> Cuando los padres hablan lengua indígena, se encuentran dos vías, su práctica o su pérdida. Por un lado, hay quienes la practican y se enorgullecen de ello, como Miguel, quien explica: “[...] yo tuve la suerte, la bendición de nacer allá y hablar en mixteco, con mis amigos, con mi madre, con todos allá” (Villegas, entrevista, 2012).

O bien, hay quienes tienen conocimiento de la lengua, pero no lo practican cotidianamente porque les da “pena”, como Elio, quien habla mixteco con sus padres, pero utiliza el inglés y el español con sus amigos. Al respecto, Odilia Romero, dirigente del FIOB en Los Ángeles, recuerda desde cuando llegó a Los Ángeles, los mexicanos se burlaban cuando la oían hablar zapoteco y de no saber hablar español (Romero, entrevista, 2012).

En otros casos, los padres aunque hablan lengua indígena, simplemente decidieron no enseñársela a sus hijos, y en vez de ello, prefirieron enseñarles el español y que el inglés fuera aprendido en la escuela. Concordante con lo que documenta el IFS, en la segunda generación

---

<sup>22</sup> Este concepto alude a grupos indígenas que van perdiendo sus indicadores culturales que los hacen indígenas y en contrasentido, pasan a categorizarse como mestizos.

<sup>23</sup> Si bien la política de castellanizar al indígena marcó la política educativa del Estado mexicano, gradualmente se incorporó la educación bilingüe (García Segura, 2004). Sin embargo, como vemos en este pasaje, la cobertura de la educación bilingüe todavía es limitada.

prácticamente se pierde la lengua indígena, en pro de un bilingüismo inglés-español (Mines, *et al.*, 2008).

### 3.2 La comunidad

La comunidad es un agente socializador conformado por los miembros de la comunidad transnacional, tanto los que físicamente están el origen, los cuales se organizan a través de las asociaciones de oriundos. Otro grupo que en ciertos casos sale a luz como comunidad son los habitantes del espacio más inmediato, como el barrio o zona de residencia.

Para las nuevas generaciones, el problema que enfrentan con sus propias comunidades es que para éstas en muchos casos el preservar la cultura implica cerrarse a los cambios que impone el contexto migratorio. Como resultado, los jóvenes son reacios a permanecer afiliados a sus asociaciones y por consiguiente, sucede ya sea una cierta desconexión con el origen o una práctica comunitaria alternativa, como es la integración al FIOB.

La reproducción anacrónica de los usos y costumbres implica mecanismos en que los jóvenes adquieren un papel secundario, sin voz ni voto en las organizaciones, lo que se traduce en la falta de interés de los jóvenes por participar, y que en sentido contrario, acudan a organizaciones como el FIOB. Una situación que genera desencuentros con los padres:

“nosotros como jóvenes tenemos otra perspectiva porque nosotros crecimos aquí, nosotros estamos en una transición ahorita, entonces de nosotros dependen muchas de las cosas que van a pasar con nuestra cultura, o nuestra lengua, entonces ellos no escuchan lo que nosotros los jóvenes queremos decir o no valoran lo que nosotros digamos, y pues creo que por eso no les agrada lo que hace el FIOB, porque ellos quieren que todo esté como esté [...]” (Santos, entrevista, 2012).

Al respecto, la dirigente Odilia Romero considera que lo anterior se debe a la discriminación que son objeto los indígenas, tanto en México como en Estados Unidos. Es preferible olvidarse de su cultura e integrarse al contexto cultural del destino: “a los jóvenes les interesa ser parte pero a los papás no les interesa que sean parte, creo que es por la discriminación que han sufrido cuando llegaron aquí y dicen: para qué pasas por este proceso” (Romero, entrevista, 2012).

Entonces, por un lado, hay quienes buscan preservar las costumbres sin cambio alguno, pero también hay indígenas que rechazan su cultura por la discriminación vivida y dejar a un

lado todo lo que signifique ser indígena. José Eduardo, un joven indocumentado socializado por el FIOB, dice que en Madera muchos de los jóvenes oaxaqueños tratan de olvidarse de ser indígenas ó oaxaqueños, al percibirlo como fuente de atraso:

“muchos de los jóvenes oaxaqueños se han olvidado de su cultura, la mayoría de ellos, no? de padres oaxaqueños, muchos de sus padres les dicen tu sólo tienes que aprender inglés y es todo, ¿no? so entonces muchos de ellos se han olvidado de qué es ser oaxaqueño [...]” (Chávez, entrevista, 2012).

Sin embargo, como señalan Kearney y Besserer (2004), así como Ventura (2010), al paso de los años en muchas comunidades indígenas las propias condiciones impuestas por la migración, invariablemente han generado cambios sustanciales en el sistema de gobernanza. Por ejemplo, ahora ya se ha generalizado que en muchas comunidades con alta tasa de migración, las personas físicamente fuera de la comunidad y que son llamadas a tomar un cargo pueden pagar que alguien más lo haga o dar una suma de dinero para la comunidad.

Otro proceso ha generado que a partir de la disminución de población masculina por causa de la emigración, las mujeres también ya ocupen cargos y obtengan capacidad de voto, como en Yatzachi el Bajo (Kearney y Besserer, 2004). Tania se siente parte de esa comunidad zapoteca aunque nació en Los Ángeles, tanto ella como su madre participan en la asociación de su pueblo. A Tania le “cobran el cargo”, envía un monto de dinero que sirve para organizar las festividades del pueblo. En tanto, su madre ha fungido como secretaria de la asociación en Los Ángeles, aunque también explica que no sabe “si ella por ser mujer la vayan a llamar para un cargo” (Sánchez, entrevista, 2012).

A partir de los testimonios expuestos se puede ver cómo es que en la comunidad transnacional persisten dos fuerzas opuestas en continua interacción, que con el transcurso del tiempo han propiciado un proceso de cambio en las comunidades a fin de adaptarse a la realidad del contexto migratorio.

### 3.3 La escuela, el barrio y las pandillas

El análisis de la escuela como agente socializador se realiza en tanto institución del Estado que por un lado, reproduce el *status quo* de la sociedad, y por otro, permite que los jóvenes adquieran capacidades útiles para la acción política. En un segundo nivel de análisis, la escuela resulta es un espacio de socialización donde los jóvenes experimentan su primera

experiencia de activismo político, a partir de la interacción y formación con sus contemporáneos. En contrasentido, también está el riesgo de experimentar una asimilación segmentada (Portes y Rumbaut, 1996) a partir de los contextos de marginación y violencia que se viven en los barrios conflictivos.

Las amistades formadas en la infancia y la adolescencia son un primer síntoma de la diferencia étnica y racial en Estados Unidos. Desde edad temprana, el círculo de amigos gira en torno a la raza y el origen nacional, el de piel morena y de origen mexicano es el primer signo de identificación. Como cuenta Porfirio, quien asistía a una escuela primaria en el Este de Los Ángeles se juntaban con mexicanos:

“la escuela tenía una sección que todos le llamábamos Little TJ, la Pequeña Tijuana, ahí es donde se juntaba la mayoría de los que recién llegábamos de México, los que estaban en el programa ESL [...] y también los como les decían aquí, los compas...pues son nacidos aquí pero se visten así como charros y oyen música de banda, les decían los paisas, porque les gustaba el cinturón piteado y vaquero, todo ese pedo y ellos ahí se juntaban [...]” (Ramos, entrevista, 2012).

Prácticamente todos los entrevistados recuerdan amistades en la adolescencia de origen mexicano o latino, pocos recuerdan haber tenido amigos blancos, afroamericanos o asiáticos. Con el paso del tiempo, el círculo de amistades se diversifica, al agregarse el componente indígena y oaxaqueño, aunque se mantiene la afinidad por raza. Ya en la escuela se hacen presentes los conflictos étnico-raciales, en parte por la pertenencia a pandillas: “siempre había grupos, como los chinos, los negros, y chicanos, siempre había conflictos (con ellos) [...] Eramos como de ganga y todo eso, por problema de eso teníamos que agarrarnos [...]” (Ventura, entrevista, 2012).

De esta manera, desde la infancia si bien no hay conciencia plena de una pertenencia étnica, una serie de identificaciones permiten ir delimitando una cercanía a los símiles y separando lo que resulta diferente y ajeno.

La primera experiencia política de muchos de los jóvenes tiene lugar en la escuela, y como se mencionó anteriormente, el detonante acción suele ser coyuntural con el que comienza un proceso de politización, del cual surgen posteriormente otros intereses. Si para los indígenas de primera generación, la incorporación al trabajo asalariado en un contexto de explotación fue el detonante de acción, junto con la influencia de grupos de estudiantes universitarios y partidos de izquierda; para los jóvenes indígenas, las relaciones de dominación en la escuela,

tanto por su condición de indígenas, como por su situación migratoria, frente al grupo dominante de raza blanca, es el contexto que impulsa la acción. Ello representaría el escenario de reproducción de las desigualdades sociales y de dominación que señalan Bourdieu y Passeron (2003).

Para Ximena, quien estudió ciencia política en la *Fresno State University*, además de acercarse a la política por medio de sus estudios, comenzó su activismo en el sistema de representación escolar, el gobierno estudiantil. Cuando llegó el momento de elegir nuevos representantes, Ximena trabajaba para la que en aquel entonces era representante de *Students Affairs*, también una joven oaxaqueña. Ella impulsó a Ximena a presentar su candidatura, en un gobierno estudiantil donde los migrantes se encuentran poco o nada representados y donde la mayoría de los representantes son de raza blanca:

“ella me ayudó, me dijo tienes que correr, el gobierno estudiantil es predominantemente blanco, ¿no? no hay personas de color. Me dijo tienes que representar y me envolvió en este rollo, no me la creí, ella me ayudó a hacer mi campaña, hice volantes de que votaran por mi y todo, y pues sí gané, estuve en el gobierno estudiantil” (Mendoza, entrevista, 2012).

Mediante su experiencia en el gobierno estudiantil, Ximena logró por un lado, representar y dar poder a la comunidad estudiantil indígena y latina; y por otro, aprendió el funcionamiento de ciertos mecanismos propios de la política en Estados Unidos. Asimismo, lo anterior refleja el desbalance en las estructuras políticas de representación, en una localidad como Fresno, donde la mitad de la población es de origen latino (US Census Bureau, 2010).

En Madera, José Eduardo recrea la misma situación, el gobierno estudiantil estaba conformado por anglos o mexicanos de segunda o tercera generación, sin que hubiera representación de la población migrante ni indígena. Por ello es que el también decide proponerse como representante ante el gobierno estudiantil: “desde que me involucré en el 2010 ya no me dio pena, temor, ya no estaba tan tímido para ir e involucrarme con ellos también, para decir que también existe la comunidad oaxaqueña, la comunidad migrante y que son influyentes ¿no? [...]” (Chávez, entrevista, 2012).

Un segundo mecanismo de socialización política es el que tiene lugar al interior de las organizaciones de estudiantes. Mediante conferencias, reuniones, ciclos de cine o lectura, estas organizaciones politizan a los jóvenes sobre asuntos que tienen que ver tanto con la escuela como la vida política local, nacional en Estados Unidos también del lugar de origen. Son grupos donde los jóvenes comparten algo en común, como proyectos, ideologías ó propósitos.

Alfredo cuando estudiaba en la UCLA participaba en la *Association of Latin American Students* (ALAS), una organización de jóvenes de origen latinoamericano y una ideología de izquierda. Se dedicaban a realizar pláticas, conferencias y ciclos de cine sobre temáticas referentes a la región. Alfredo recuerda por ejemplo, cuando las movilizaciones de la APPO en 2006, pasaron un documental llamado “Venceremos”, al que llegó mucha gente interesada en lo que en ese momento sucedía en Oaxaca.

Otras inserciones en grupos suceden a partir de las experiencias personales durante la adolescencia. José Eduardo, narra que en sus periodos vacacionales siempre ha ido junto con su madre a trabajar en el *field*. Por experiencia propia conoce de los abusos que sufren los jornaleros agrícolas migrantes, es por ello que José Eduardo se ha integrado a un grupo de jóvenes formado en la *UFW*, donde hacen labor informativa con los jornaleros así como apoyan en los diversos eventos que realiza el sindicato.

Cuando se es indocumentado, dicha condición se vuelve eje central del actuar político. El ser indocumentado en un espacio como la escuela, donde se convive con otros jóvenes que persiguen metas similares, generan expectativas que son obstaculizadas por la condición migratoria, lo que Shutz (2001) interpreta como el mundo asequible en relación a los contemporáneos. Por ello, sus motivaciones de activismo van a girar en torno a tal condición, conseguir los derechos que no pueden ejercer por su situación migratoria (Gonzales, 2008).

Porfirio Ramos recuerda que en la *high school* no le importaba mucho estudiar, pero cuando su novia se inscribió en un programa para trabajar en su tiempo libre y vio que se requería el número de seguro social, es cuando adquirió conciencia sobre el no tener documentos:

“fue la primera vez que me di cuenta de la situación en la que estaba, sin esos números no iba poder hacer nada. Entonces fue cuando dije, no ni madres, es cuando tomé la escuela en serio y dije no, no, está cabrón. Porque aquí si uno no estudia en este país, uno trabaja pues de lo que hicieron tus papás, y para terminar en la misma situación yo siento que, le fallas a los padres” (Ramos, entrevista, 2012).

Tal panorama le despertó un interés por movilizarse en torno a sus derechos como estudiante e indocumentado. Cuando en 2009 se lanzó la iniciativa de ley del *Dream Act*,<sup>24</sup> miles de

---

<sup>24</sup> El *Dream Act (Development, Relief, and Education for Alien Minors Act)* federal daría la opción de legalizarse a aquellos jóvenes que hubieran entrado a los Estados Unidos antes de los 16 años. Durante sus estudios universitarios o bien su ingreso al ejército, los estudiantes recibirían la residencia temporal, y con la obtención del título universitario se les otorgaría la residencia permanente (Biblioteca del Congreso, 2012).

estudiantes indocumentados se movilizaron a favor de de la iniciativa, entre ellos Porfirio, quien se hizo *Dreamer*. A partir de su incursión, Porfirio vivió una serie de experiencias políticas que le permitieron conocer el funcionamiento del sistema político estadounidense y las formas de participación cívica y política.

Primero, con un grupo de amigos formó una organización de apoyo a estudiantes indocumentados en el Colegio Comunitario donde estudió, un colegio donde tres cuartas partes de los alumnos son latinos, buena parte sin documentos. Después, el grupo comenzó a colaborar con la *Coalition for Humane Rights of Los Angeles* (CHIRLA), una organización dedicada a empoderar migrantes mediante el fomento de la organización, educación y defensa de sus derechos.

“Ellos vienen, se juntan y organizan campañas, a ver qué podemos hacer para presionar a los legisladores, para que apoyen cierta ley o *bill*, como el famoso *Dream Act*, que finalmente después de 10 años que el pinche *Shwarzenegger*, el *Terminator* lo vetaba cada año, el nuevo gobernador Brown pasó el *Dream Act* a nivel estatal. Así empecé, empecé a lo grande, tratando de hacer cambios” (Ramos, entrevista, 2012).

A partir de esta colaboración, el grupo se consolidó y expandió sus ámbitos de acción. Se dieron a la tarea de participar en protestas, conferencias, talleres, activismo en las escuelas e incluso se organizaron para acudir a una protesta frente al Capitolio en Washington, aun sabiendo el riesgo que ello implicaba por su situación migratoria:

“Nosotros fuimos como la escuela, yo y muchos estudiantes nos salimos a la marcha, ¿no sé si oíste tu? la marcha que estaba en los Estados Unidos, en el Capitolio, para pasar la reforma, en ese tiempo estaba grande lo de la reforma migratoria y eso estaban pidiendo” (Ramos, entrevista, 2012).

A partir de lo anterior, se ejemplifica cómo el contexto de socialización política en la escuela, como son la desigualdad, el racismo o el no tener documentos inciden sobre el tipo de acción política. Además, refleja el hecho de que los jóvenes amplían sus contextos de acción más allá de la comunidad étnica, hacia un marco de acción situado en el proceso de integración. Ser *Dreamer* y adoptar mecanismos de acción política propios de la sociedad receptora dan cuenta de este proceso de integración.

Un tercer punto a tocar es que prácticamente todos los jóvenes entrevistados se encontraban estudiando en niveles de educación superior, lo que concuerda con la evidencia

de que a mayor nivel de estudios, es más probable participar en prácticas políticas transnacionales (Portes, *et al*, 2006).

Lo anterior representa un cambio generacional sustancial, ya que en la primera generación de miembros del FIOB fueron pocos los que llegaron a obtener estudios superiores, ahora el patrón de afiliación a la organización está ligado a jóvenes con estudios superiores. Patrón que igualmente coincide con los arrojados en la investigación del proyecto de LASA (Romero, *et al*, 2010). De la misma manera, el que los jóvenes indígenas alcancen grados de estudios superiores indicaría que la cohesión comunitaria y el sentido de pertenencia son en efecto, factores que inciden positivamente en la aculturación selectiva (Portes y Rumbaut, 1996).

### *El barrio y las pandillas*

El barrio resulta ser un espacio de socialización segmentado con los contemporáneos. En el barrio, Valenzuela (2009) apunta que los jóvenes encuentran redes de apoyo, de solidaridad e identidad entre sus contemporáneos, frente a una sociedad anglo que los rechaza y que con ello impide su integración a la sociedad. Los jóvenes se socializan con sus símiles, con los que comparten experiencias. Pero también, esta socialización funciona como un respaldo frente al conflicto interétnico, los jóvenes se agrupan para afrontar en colectivo las problemáticas que surgen con otros grupos de diferente etnicidad o raza (Smith, 2002).

En el barrio, los adolescentes inicialmente se agrupan en *crews*, una suerte de grupo con conductas que imitan a las pandillas, pero que no llegan a inmiscuirse en crímenes (Smith, 2002). Sin embargo, si bien los jóvenes encuentran un espacio para la convivencia y crear lazos de amistad, el contexto de los barrios donde vive buena parte de los migrantes resulta problemático, pues presentan altos niveles de criminalidad, violencia y marginalidad, (UCR, 2007), lo cual puede dar lugar a que los jóvenes sobrepasen al *crew* y se adentren en pandillas:

“vivíamos en un apartamento, estaba en área de los cholillos, así que nadie quería, según que cuando yo iba a la *high school* y decía donde vivía yo vivía en la calle del Monte, un área donde según viven muchos cholos, pero en realidad nosotros nunca tuvimos nada. A mi no me gustaba, porque pues antes en Oaxaca tenía mi propia casa y el espacio, era libre, y acá vivíamos en un apartamento, de dos cuartos, viviendo con mi tío y nosotros éramos cinco [...]” (Mendoza, entrevista, 2012).

Tales problemáticas son una narrativa constante entre los jóvenes. Esto se expresa en el recuerdo de haber crecido entre pandillas, delincuencia y drogas: “[...] donde crecí había mucha prostitución y muchas drogas, mucha gente que está en las calles, en Hollywood [...]” (Gómez, entrevista, 2012).

A ello se suma la imposibilidad de los padres de verificar la mayor parte del tiempo a sus hijos por las largas jornadas laborales que tienen. En los valles agrícolas, la jornada comienza desde muy temprano, los padres van a trabajar al *field* por jornadas de 10, 11 o 12 horas, llegan tarde a su casa, sin prácticamente saber qué hacen sus hijos. Natalia relata que su hermano se juntaba con pandilleros, y los padres por trabajar todo el día “*no veían ciertas cosas, no sabían mucho*”, hasta que un día a su hermano le hicieron un *jump*, lo atacaron por la espalda (Ramírez, entrevista, 2012).

En la *middle school*, Miguel quien vivía con su padre que trabajaba como jornalero agrícola, comenzó a juntarse en un *crew*, lo cual tuvo como consecuencia que fuera expulsado de la escuela: “[...] con los que yo andaba eran lo que se dicen ser “Sureños”, y los enemigos son los “Norteños” y los que son de acá, los que agarraron el nombre de la preparatoria (de Fresno), se llaman *Bulldogs*” (Villegas, entrevista, 2012)<sup>25</sup>.

Posteriormente, logró salirse de ese ambiente y paradójicamente, la música de hip-hop y rap, el *gangster rap* que oía cuando estaba en el *crew*, rindió frutos en algo positivo. En sus ratos libres, además de oír rap de protesta, escribe canciones de rap en mixteco, español e inglés, dice que es su forma de hacer activismo político:

“me informo más por el rap más bien dicho, porque te lo pasan ahí en sus canciones, porque hablan del sistema, de la opresión, de las corporaciones, de cómo podemos hacer mejor mundo, me entiendes?, esos son los que me influyen mucho, en mi persona, lo que soy yo, ahora.” (Villegas, entrevista, 2012).

Ahora Miguel, además de seguir sus estudios, participa activamente con el FIOB y Autónomos, así como con otros grupos de activismo político.

La socialización en el barrio resulta paradójica, si bien consigue que los jóvenes formen redes de amistad que les permite afrontar la violencia interétnica y el rechazo de la sociedad

---

<sup>25</sup> Los “Sureños” son una de las mayores pandillas latinas en California, está integrada por migrantes nacidos en México, mientras la de los “Norteños” se conforma por mexicano-estadounidenses.

receptora, por otro lado, de sobrepasar los límites trae como consecuencia una asimilación segmentada.

### 3.4 Socialización política secundaria en el FIOB

Contrario a la postura tradicionalista de la gran mayoría de las organizaciones de oriundos, el FIOB formaría parte de una corriente progresista que concibe el cambio como una cuestión positiva, a la vez que se pretende mantener lo positivo asentado en la tradición. Entre esos cambios está el que los jóvenes, tanto hombres como mujeres, participen en la toma de decisiones, que adquieran un papel protagónico en la vida comunitaria. Aspectos que se vuelven punto de conflicto con las corrientes tradicionalistas.

En el campo político, la integración de los jóvenes en la organización se piensa fundamental, no sólo en la organización sino también en la vida de las comunidades, pues cada sujeto que genere conciencia acerca de sus orígenes, está en calidad de contribuir al cambio social para bien de su comunidad. Al mismo tiempo, con la integración juvenil el FIOB trata de generar una transición generacional, pasar el poder a las nuevas generaciones, pues al cabo de los años se han dado cuenta de la necesidad de una renovación de liderazgos, al ver que la composición de la organización se reducía a las primeras generaciones que habían llegado a Estados Unidos:

“Si seguimos nosotros los dinosaurios dentro del FIOB, vamos a terminar como las asociaciones de oriundos, si no incluimos a los jóvenes en 10 años el FIOB ya no existe. Es lo que está pasando con las asociaciones de oriundos que no permiten que los jóvenes que nacen en EU, en el caso de mi pueblo, pues va que vuela para desaparecer, porque si no hay jóvenes no hay nada y no se politiza a los jóvenes sobre su identidad, se van mezclando y en 20 años, los hijos de oaxaqueños se van a identificar como chicanos” (Romero, entrevista, 2012).

De la misma manera, en el FIOB busca propiciar la equidad de género, que las mujeres, hasta hace muy pocos años sin voz en la vida comunitaria, ahora adquieran una participación al mismo nivel en la práctica que los hombres:

“aunque ya tenemos muchas mujeres participando, pero cómo institucionalizamos el apoyo a las mujeres para que de veras puedan participar, [...] porque muchas son mamás, novias, tienen responsabilidades y son trabajadoras, entonces nosotros cómo hacemos espacio para facilitar la participación de mujeres, no ayudarlas porque las mujeres no necesitamos de ayuda, pero facilitar un proceso institucionalizado para que ellas puedan hacer más fácil su trabajo” (Romero, entrevistas, 2012).

La afiliación a la organización es voluntaria y el único requisito es concordar con los estatutos de la organización. “Así como solos llegan así, también así se van”, señala Irma Luna, coordinadora estatal en California del FIOB (Luna, entrevista, 2012). Para ser parte del FIOB no se obliga ni condiciona a nadie, es una manera de pensar y de actuar a partir de cierta perspectiva sobre las comunidades indígenas.

#### 3.4.1 Mecanismos de socialización política en el FIOB

La socialización política en el FIOB se promueve por diferentes mecanismos que operan según el grado de conciencia étnica y compromiso con la organización. Por un lado están los mecanismos de tipo vertical, llamados así en la medida que son dirigidos por los adultos, mientras que existen otros de tipo horizontal, entre jóvenes. A partir de estos puntos es que se define el análisis de las experiencias de socialización política gestadas en la organización.

Para diferenciar a los jóvenes de acuerdo a su grado de participación y por tanto, de socialización, se ha establecido tres niveles. Aquellos jóvenes que han establecido una membresía activa y constante, son denominados “militantes”; los que esporádicamente participan en la organización, pero que han sido socializados y mantienen un vínculo con la organización son llamados “simpatizantes”; y finalmente, aquellos que han sido socializados por medio de un taller o alguna actividad, pero no se consideran miembros y acuden eventualmente, son considerados “socializados”. En los siguientes apartados se analizan los mecanismos de socialización política en el FIOB.

##### *Los talleres de descolonización*

Los talleres de descolonización son el primer mecanismo de socialización. Es un primer acercamiento al contexto actual de la cultura de origen, analizar las razones por las cuales las culturas indígenas han sido subordinadas en México y en Estados Unidos.

En el taller de descolonización organizado en Fresno, Gaspar Rivera manda un mensaje clave a los jóvenes, el conocer las raíces, lo que es ser indígena, el descolonizar la mente de los conceptos impuestos por la sociedad dominante, puede significar una forma de poder político –la etnicidad-, pero para ser realidad es necesaria la organización de la comunidad

(Rivera-Salgado, 2012). El mensaje de la organización es el aprender es el saber por qué llegaron allí, cuál ha sido la historia de opresión de los indígenas y de allí formar una conciencia étnica y política, y organizarse para actuar en pro de su comunidad indígena y migrante.

Adicionalmente, hay una invitación a transformar las prácticas comunitarias. A través de un análisis de elementos positivos y negativos de la cultura de origen, se propone el cambio positivo que genere el bienestar de la comunidad, pero también evitar la reproducción cultural estática, anacrónica, como sucede con las asociaciones pro pueblo.

Elio, simpatizante del FIOB, menciona que anteriormente no estaba interesado y no conocía mucho acerca de sus orígenes, fue hasta que asistió a un evento cultural organizado por la *Youth Central Valley Association*, donde conoció a miembros del FIOB y de ahí se fue integrando a las actividades para jóvenes en la organización: “con los talleres que ellos ofrecían (el FIOB), las cosas que ellos hacían, aprendí un poco más de mi raza y mi origen, quizás porque no sabía el origen de los mixtecos o el origen de los oaxaqueños, quizás por eso me avergonzaba o no me interesaba” (Santos, entrevista, 2012).

La labor de acercamiento y concientización es fundamental, en especial para aquellos que no poseen referentes sólidos de identidad, y que de alguna manera se encuentran en un limbo. Alfredo, quien es militante desde hace poco más de dos años, cuenta que durante su infancia y adolescencia nunca estuvo conciente de ser indígena, pues no conocía a más personas de Oaxaca más que a su familia. Por ello que considera importante que existan organizaciones como el FIOB, ya que posibilitan que los jóvenes encuentren un referente de identidad:

“yo crecí aquí (en Los Ángeles), si son jóvenes que no han estado muy cerca de la comunidad oaxaqueña, de sus paisanos, creo que es como de, reforzar ¿no?, su identidad, de cierta forma, de quiénes son ¿no?, por ejemplo yo, crecí pero nunca conocí más oaxaqueños que mi familia, entonces como que no tenía mucha idea de lo que era ser indígena [...]” (Gómez, entrevista, 2012).

Políticamente, esto se traduce en la formación de sujetos con un compromiso comunitario de acción, se forma un activismo que sienta sus bases en sentirse parte de una comunidad indígena, oaxaqueña.

### *La asamblea: voz y voto*

Un segundo mecanismo de socialización política es la asamblea, donde se contempla la igualdad de representatividad y voto, cada cual posee las mismas facultades. A diferencia de las organizaciones de oriundos, los jóvenes participan en los mismos términos que los adultos. Mediante su participación en las asambleas cotidianas a nivel local, o bien las estatales y binacionales, los jóvenes aprenden prácticas institucionalizadas por la organización sobre la toma de decisiones. Lo que comprende, aprender a dialogar, a escuchar, cómo manejar liderazgos, la elaboración de planteamientos, discusión de ideas, la resolución de conflictos, así como la toma de decisiones por consenso o voto. De esa manera, los jóvenes interiorizan una serie de concepciones y prácticas normativas sobre la visión de la organización de cómo se hace la política.

En las sesiones de asamblea a las que se asistió, se observó una discusión abierta y sin censuras sobre los asuntos llevados a la mesa. La idea es encontrar puntos de encuentro y crear consensos en las decisiones, de no ser así, se realiza una votación abierta con mano levantada.

Una asamblea que varios de los entrevistados recuerdan fue en la se consideró si se debía apoyar o no a Andrés Manuel López Obrador, candidato de la izquierda a la presidencia de México. Dos posturas encontradas hacían notar el cambio generacional entre jóvenes y los adultos. Por un lado, había miembros de la primera generación, muchos con una amplia trayectoria política, que estaban a favor de apoyar al candidato. Sobre el punto, Roberto García opinaba:

“no ha habido cambio alguno, al contrario, el país ha estado sumido en una crisis tremenda, ¿no? y por los dos sexenios que ha estado, creo que México está peor. Ahora que llega este candidato que, es el único al que yo pienso que hay que darle la oportunidad, ellos no han tenido esa chance de mostrar lo que traen como propuestas, yo creo que importante darle el apoyo” (García, entrevista, 2012).

No obstante, faltaba consenso al interior de la organización, una parte de los miembros no estaban de acuerdo, en especial los jóvenes, quienes pensaban que era incongruente que el FIOB, una organización independiente del Estado y toda institución política, estableciera una alianza con un candidato o partido político:

“por qué apoyar partidos políticos, cuando en realidad ha sido lo mismo todo el tiempo ¿no? Y la razón del por qué nosotros estamos aquí son por esas políticas que se han hecho en el pasado

y que para salir y apoyar a un candidato, sea el que sea, yo creo que eso al menos no va con mis valores, o por qué yo estoy en el FIOB” (Mendoza, entrevista, 2012).

Los jóvenes fueron los que mayoritariamente levantaron la mano contra la alianza con López Obrador. En tanto, los adultos que no estaban de acuerdo simplemente decidieron abstenerse de votar. Finalmente, con la votación en asamblea se aprobó el apoyo a la candidatura, una decisión que todos debían acatar, pues era voluntad de la mayoría.

A pesar de la inconformidad de los jóvenes, el hecho de que se haya puesto a discusión el tema y se haya permitido expresar la disidencia sin restricciones, refleja que los jóvenes están siendo incorporados a ser partícipes de la organización mediante mecanismos democráticos y transparentes de decisión. Es decir, se les está inculcando una cultura política compuesta de prácticas originarias como la asamblea, el consenso, junto con valores aprendidos de la sociedad estadounidense, como la transparencia, la honestidad y la democracia. Ello se traduce en que los procesos decisionales logren acercar posturas sin crear conflictos o escisiones:

“hasta entre líderes grandes existen diferencias de políticas, ¿no?, entonces, definitivamente yo creo que sí, de por lo mismo, por estas cosas culturales, de que pues a los mayores se les debe respeto y a la vez, siempre tienen un conocimiento que nos falta a los jóvenes ¿no? Pero creo que todo es válido y esas son experiencias que a lo mejor uno no las tiene, pero nosotros también tenemos otras experiencias, de que se pueden compartir, y discutir ¿no? entonces no creo que no existen (divergencias), existen, y también son válidas” (Mendoza, entrevista, 2012).

En ese mismo ámbito, los jóvenes coinciden en que para generar un clima adecuado para el dialogo son clave líderes que sepan escuchar, pues finalmente son los guías de su comunidad; además de ser humilde, pues los egos “muchas veces transforman a las personas”. De no poseer tales cualidades, se estaría cayendo en prácticas despóticas y de concentración del poder, como alguna vez sucedió en los primeros años del FIOB.

De lo señalado anteriormente, es posible anotar que entre los jóvenes prevalece una noción sobre el uso del poder como una prerrogativa para beneficio de la comunidad, y por tanto, no como facultad de una sola persona o una élite: “todo el mundo tiene que opinar y todos tenemos que llegar a un mismo punto, y creo que dentro del FIOB no se ve como eso del poder cae sobre una persona, sino que todos tomamos una decisión” (Fernández, entrevista, 2012).

Sin embargo, al mismo tiempo se confrontan con los valores de la sociedad estadounidense que perciben como una cultura del individualismo y el materialismo:

“yo creo que el poder y el dinero te pueden transformar, al estar en esta cultura medio individualista, y así de que el poder te puede como subirte tu ego, de poder decir de que tú puedes hacer lo que quieres, entonces el poder puede ser bueno, si lo usamos estratégicamente, incluyendo a todos [...]” (Mendoza, 2012, entrevista).

Aunque entre los jóvenes militantes y simpatizantes haya una integración exitosa a la organización, entre los jóvenes socializados existe una percepción de sectarismos en el FIOB, pues “sólo los que comulgan con sus ideas pueden participar”, es decir, no hay inclusión a otras formas de pensar o trabajar. Otros señalan que las diferencias y conflictos en Oaxaca se proyectan en California, algo que ven como un obstáculo al desarrollo de sus comunidades:

“es necesario un ambiente *welcoming*, ¿no? que aquí de alguna manera se borre lo que hay allá en los pueblos, estaría bueno. Es que a veces yo creo que esos conflictos afectan aquí, y de alguna manera entiendo, este hizo esto y esto, pero nosotros somos jóvenes y debemos mejorar las cosas aquí y borrar esos conflictos de todos de decir a todos que vengan, no importa de qué pueblo eres, no hay espacio para eso.”

Es posible entonces decir que con las prácticas institucionalizadas de la organización han logrado transmitir concepciones indígenas del poder, actualizadas a los contextos sociales que viven en los Estados Unidos, y por supuesto, no exentas de disenso. Así también, quedó expuesto la persistencia de los faccionalismos aun en el FIOB, una práctica de la que no se habló como problemática, pero que desde fuera es distinguida por los jóvenes.

### 3.4.2 Socialización horizontal y familiar

Entre los jóvenes militantes de la organización, hay una serie de conocimientos vinculados a la política, un constante activismo político, así como un sólido compromiso e interés por trabajar por el bienestar de la comunidad, que en conjunto les confiere un tipo de liderazgo en la organización. Uno de los objetivos del FIOB ha sido precisamente la formación de líderes juveniles, a fin de dar continuidad a la organización y su labor. Tanto la perspectiva de los adultos como las expectativas de los jóvenes sobre la comunidad, sería lo que Shutz (2001) define como el mundo al alcance potencial.

Muchos de los jóvenes comprometidos con la organización son estudiantes de posgrado, aun con la responsabilidad académica, siguen siendo activos en la organización. Son partícipes como oradores, ponentes o asistentes a conferencias o talleres, van también a las marchas y mítines, no sólo de la organización sino de otros grupos que son aliados.

Por ejemplo, Ximena a sus 25 años está por terminar una maestría en *Fresno State*, trabaja en el CBDIO y tiene una posición representativa en el FIOB. Menciona que siempre estuvo interesada en seguir sus estudios, aun los obstáculos que le representó llegar al país a los 16 años sin hablar inglés. Al estar en la universidad se involucró en el activismo, primero en la vida política estudiantil y partidista, para luego darse cuenta cuando inició a trabajar en el CBDIO de que su contribución podía estar en ayudar a su comunidad:

“después de esas experiencias dije que no quería nada que ver con el gobierno, entonces fue cuando una de las razones que dije sino quiero estar aquí, quiero hacer un trabajo con la gente, con el público, entonces fue cuando vi la opción de trabajar con organizaciones no lucrativas” (Mendoza, 2012, entrevista).

Las expectativas a futuro son un factor que motiva su activa militancia, para ellos está muy presente la idea de desarrollarse profesionalmente en campos donde puedan desempeñarse ayudando a su comunidad, Ximena tiene la intención de ser abogada y asistir a su gente:

“es poder usar lo que conozco para hacer algo, mejorar la calidad de vida, no mía, sino, o también no?, el tener una educación me abre puertas, trabajar sobre un tipo de cambio, a lo mejor no tan sistemático o a lo mejor no pueda hacer tanto, pero a mi la satisfacción de poder hablar con personas y que ellos conecten los puntos de que, no es de que estoy jodido, no es de que porque estoy aquí, es de que nosotros no pedimos estar en este país, entonces el que la gente pueda darse cuenta y a lo mejor hacer algo o informar a otras personas [...]” (Mendoza, entrevista, 2012).

Por su parte, Fidel León, quien representa al FIOB en Madera, con el obstáculo de no haber podido ir a la escuela por su situación económica y haber llegado a los Estados Unidos sin hablar inglés y con un español muy limitado, se ha convertido en uno de los líderes más jóvenes de la organización. A sus 22 años, trabaja en el *field* para mantener a su familia en Oaxaca y a la que formó en Estados Unidos, va a la escuela para adultos por las noches y en meses recientes ha recibido el cargo para representar al FIOB. Aun con toda la carga de trabajo, Fidel se dedica a abogar por sus paisanos jornaleros, se coordina con el FIOB, la *UFW* y el Consulado mexicano para atender sus problemáticas (León, entrevista, 2012).

### *Autónomos, la socialización horizontal*

La experiencia de estos jóvenes le da la capacidad para asumir un papel activo en la organización, ya no son conducidos sólo por los adultos en una socialización vertical, sino que

forman sus propios espacios de participación en la organización. Un mecanismo de socialización con sus contemporáneos, ya no vertical sino que se hace de par a par, es decir horizontal, son los grupos de jóvenes.

En Fresno, a iniciativa de los jóvenes se creó el grupo “Autónomos”, con el objetivo de integrar a jóvenes a la comunidad mediante el conocimiento de cultura, la convivencia étnica y el aprendizaje de organizarse y actuar a favor de su comunidad. En el grupo hay ya una agenda propia sin intervención de los adultos, los jóvenes son los que proponen las actividades, quienes deciden qué y cómo se van a realizar. Se dicen llamar Autónomos, porque son independientes al no depender en su actuar de ninguna otra organización.

El grupo Autónomos es un mecanismo de socialización política que combina las concepciones indígenas con las pautas políticas del destino. Se transmite por un lado, costumbres como el tequio, cada quien aporta su trabajo y tiempo de manera voluntaria; la toma de decisiones por asamblea con el mismo derecho de voz y voto, así como el conocimiento y la reproducción de la cultura. Al mismo tiempo, es un mecanismo que sirve para conocer las vías de participación política en el sistema político estadounidense, mediante el activismo estudiantil y las actividades que conlleva, como el *lobbying*, protestas, participación en actos cívicos o la formación alianzas con otros grupos.

Asimismo, el grupo resulta en un mecanismo de aprendizaje con fundamento en la adquisición de capacidades y conocimientos como vía para formar a los más jóvenes. Aquellos con más capacidades, con mayor nivel educativo o con más experiencia en la organización, son los que guían a los más jóvenes, a los que se están formando.

La creación de esta iniciativa va dirigida a jóvenes sin todavía una relación cercana o la organización. A partir de ello se ha logrado la integración de algunos socializados. Su inserción es reciente y sus experiencias políticas están en proceso de maduración. Aunque otras responsabilidades, sobre todo laborales y académicas, impide una mayor integración, al igual que los militantes se observa un interés en la comunidad.

### *Las alianzas juveniles*

Fuera de la organización, analizar cómo los jóvenes se socializan y pactan alianzas con otros grupos, diferentes en términos étnicos, resulta en una dimensión apta para conocer en qué

medida se expresa y cómo interactúa la etnicidad a partir de compartir experiencias, así como de la diferenciación étnica con los contemporáneos.

Para la 40 Conferencia Anual Juvenil Chicana, organizada por MECHA, celebrada en la *Fresno State University*, los jóvenes de Autónomos participaron con un *stand* y un taller sobre racismo y discriminación étnica en México y los Estados Unidos. MECHA es un grupo con mucha fuerza política en los centros educativos de California, sobre todo en los que hay población de origen latino.

Aparentemente habría una contradicción en que los jóvenes indígenas generaran una identificación con un grupo como MECHA, cuando la reivindicación de lo indígena de este grupo se funda en el pasado indígena, el mito de Aztlán, así como la reivindicación cultural de lo que consideran mexicano contra la “cultura gabacha”. El Plan Espiritual de Aztlán insta a los chicanos –autodenominados la raza de bronce-, a fundamentar el nacionalismo como el catalizador de “*La Raza*”. El nacionalismo chicano es el arma contra la “colonización” -, en su estructura ideológica, el proceso de asimilación al que recurre el Estado por medio de la escuela- de la juventud de origen mexicano (Muñoz, 1989: 75-77). Otro punto en contradicción sería el que los chicanos también son un grupo señalado por los jóvenes como discriminante y racista, a partir del contexto mexicano.

La interpretación de este tipo de socialización conduce a aludir el proceso paralelo de transnacionalismo e integración. Los jóvenes si bien se asumen desde su etnicidad indígena, el proceso de integración a la sociedad receptora los conduce a interactuar en el marco configuración étnica y racial de esta sociedad.

Entonces, en primer lugar, los jóvenes al socializar e integrarse a grupos de contemporáneos fuera de los redes de relaciones sociales de su comunidad étnica, rompen con la función de mecanismo de control que poseen dichas redes (Min y Bankston, 1998). En segundo lugar, dado que en Estados Unidos históricamente existe una estratificación social en función de la raza, la *racialización*, los jóvenes indígenas estarían asumiendo lazos de solidaridad y alianza con aquellos con los que comparten la experiencia del racismo y con los que políticamente coinciden en ideales de lucha contra la “opresión del gabacho”, la explotación y el racismo.

En ese sentido, también resulta necesario señalar la diferencia generacional en los ámbitos de acción colectiva en que se han aliado los indígenas con chicanos. La primera generación de

indígenas en el Valle de San Joaquín, con la experiencia laboral como jornaleros agrícolas, encontraron coincidencias de lucha con el movimiento de la *UFW*, un aliado para combatir los abusos de los *farmers*. Mientras, los jóvenes indígenas, en los que el trabajo agrícola ha dejado de ser una actividad primordial y que ya no entra en sus expectativas de vida. Ahora estudiantes, igualmente se han aliado con los chicanos, pero ahora en su espacio de convivencia inmediata, que ya no es el campo sino la escuela.

En esos términos también se estaría dando la afiliación a los *Brown Berets*, una organización chicana dedicada a denunciar los abusos policiales por motivos de raza:

“ellos hacen saber a su comunidad sus derechos, yo fui con un compañero cuando hubo una feria aquí en Fresno, estuvimos pasando volantes. Y mezclamos *hiphop*, a muchos les gusta el *hiphop*, y lo usamos para dar un mensaje a los jóvenes sobre sus derechos, sobre la opresión, pues los temas más grandes de los *Brown Berets* son la opresión, que ya basta de oprimir a la gente de color” (Villegas, entrevista, 2012).

Durante el trabajo de campo, se asistió al aniversario de los *Brown Berets*, había mayoritariamente jóvenes chicanos, pero también algunos indígenas. Se presentaron oradores con discursos contra la política de deportaciones y los abusos policiales, el teatro campesino de la *UFW* y dos jóvenes mixtecos que hacen rap. En esa ocasión, Miguel presentó una canción en mixteco, español e inglés, que habla sobre la discriminación contra los indígenas, que al ritmo de rap dice: “mixteco no es dialecto, es una lengua”.

### *Socialización familiar*

Como señala Bloemraad y Trust (2008), la socialización en el contexto migratorio es bidireccional, los hijos también socializan a los padres. De igual forma, a partir de los resultados obtenidos en la investigación se encontró que la socialización política alcanza a más miembros de la familia, partiendo del hecho de que en las comunidades indígenas la familia no se reduce a la nuclear sino que es extensa.

Un primer mecanismo es la afiliación de los padres a la organización. Aunque es poco frecuente aun debido al conflicto de perspectivas entre tradicionalistas y progresistas señalado en este capítulo, hay visos de su incidencia.

Alfredo narra que en Tlacolula, de donde son sus padres, se ha perdido tanto el idioma zapoteco como el sistema de cargos y se ha transitado al de partidos políticos. Como

consecuencia sus padres no tienen participación en la vida comunitaria en el origen. De manera que durante su infancia y adolescencia Alfredo no tuvo un vínculo cotidiano con su comunidad. Conoció al FIOB luego de haber asistido a una manifestación de apoyo a la APPO celebrada en Los Ángeles, y en años posteriores empezó a participar e invitó a sus padres:

“Cuando yo llegué había un proyecto que iba a empezar, el de MIEL, el de mujeres indígenas, y yo ayudé ahí a organizar, [...] le dije a mi mamá si quería ir, y ya empezó a ir a los talleres. Creo que después del primer taller, empezó a ir mi papá con ella, y les gustó a los dos” (Gómez, entrevista, 2012).

Otros jóvenes también han invitado a su familia a participar en actividades del FIOB. Cuando fue la campaña de registro para votar en las elecciones de 2012 organizada por el FIOB, Brenda llevó a su padre para que hiciera el registro y pudiera votar en las próximas elecciones. Por su parte, Porfirio llevó a su hermana menor, quien está en la *high school*, a que conociera la organización y participara junto con él como voluntarios en la campaña de registro.

Un segundo mecanismo de socialización, consisten en proveer a la familia de conocimientos y prácticas políticas que los jóvenes van adquiriendo en sus experiencias de activismo político tanto en la organización como en la escuela. Eduardo comenta que comenzó a hacer activismo en la escuela y en organizaciones de la comunidad oaxaqueña. De ahí, su madre se fue involucrando también como activista:

“yo fui el primero que abrí las puertas para el activismo, y luego ella me seguía, porque siempre me ha apoyado, ella poco a poco se fue involucrando. Fuimos a reuniones del Unión de Campesinos, ella, fue una de las marchantes que caminó 200 millas de Madera a Sacramento, para los derechos de los campesinos, so ella está muy involucrada con el activismo [...] nos apoya en todas las marchas, en las vigiliass, en los viajes que hemos hecho para atender otras marchas. [...] yo le decía hay que hacer esto, es por nuestro bien, tenemos que levantarnos, levantar nuestra voz, ya sea votando, o marchando, en este caso sería protestando porque no tenemos derechos para votar, si de alguna manera la impulsé” (Chávez, entrevista, 2012).

Asimismo, Eduardo ha invitado a sus primos y amigos a que participen en las organizaciones de la comunidad oaxaqueña. No obstante, dice que no están interesados pues muchos de ellos están involucrados en pandillas.

A partir del análisis de la socialización política en el FIOB es posible señalar que la inquietud por integrarse a la organización está ligada al interés por conocer los orígenes y la búsqueda de un sentido de pertenencia, además de un interés por el quehacer político. Así la labor de la organización con los jóvenes ha logrado entretener una conciencia étnica que

anteriormente no se ejercía a plenitud, al no conocerse formas de canalizarla y expresarla. En tanto, los jóvenes no solamente son socializados, sino que también se convierten en agentes de socialización en el ámbito familiar y de sus contemporáneos.

### 3.5 *Yo sigo siendo de allá.*<sup>26</sup> El proceso de identificación.

Durante la adolescencia, los sujetos atraviesan por un proceso de definición de su identidad, en las que los agentes socializadores intervienen e interactúan en su conformación. En la infancia todavía no hay una percepción de la identidad étnica, si acaso vagas pautas de diferenciación. No es sino hasta la adolescencia que surge lo que Portes y Rumbaut (2011) llaman el proceso de concienciación étnica, cuando el sujeto da cuenta de la existencia de su identidad étnica.

Natalia recuerda que en la *elementary school* y en la *middle school* no hay esa inquietud por saber de qué origen son los amigos y compañeros:

“De una manera no hay esa conciencia, nomás pasa y te juntas y así es, no sé lo que lo trae, pero se junta. No era mi conciencia de oh, soy oaxaqueña y debo de juntarme con mi gente, a veces como tenemos experiencias similares es lo que nos atrae el uno al otro [...]” (Ramírez, entrevista, 2012).

Para los jóvenes de la generación 1.5, el proceso de fricción interétnica se intensifica cuando llegan a Estados Unidos, especialmente en aquellos jóvenes provenientes de comunidades de poco contacto con la población mestiza, un proceso que alude al cruce de frontera y la experiencia migratoria como factores reforzadores de la identidad (Velasco 2008). Ximena cuando estaba en su comunidad explica que no tenía esa conciencia del ser indígena, sino hasta su llegada a los Estados Unidos:

“cuando estaba en México, como que no entiendes, al menos yo no estuve expuesta a reflexionar, a valorar de que era de Oaxaca o que hay muchas culturas, o de que era zapoteca. Yo creo que no estuve expuesta a reconocer eso, a estudiarlo. Entonces para mi no era como soy de Oaxaca, y ni me importaba, en realidad no estaba consciente de eso. Fue cuando estuve aquí que empecé a valorar que era de Oaxaca y de sangre indígena, o que soy indígena” (Mendoza, entrevista, 2012).

Una observación general sobre las diferencias entre la generación 1.5 y los de segunda generación es que los primeros son más concientes y maduros, debido a las experiencias por

---

<sup>26</sup> Villegas, entrevista, 2012.

las que pasaron, desde sufrir la pobreza en Oaxaca, el vivir en familias separadas por la migración y el haber tenido que cruzar la frontera sin documentos:

“yo creo que toda la experiencia de migrar y salir de la comunidad, pues te obliga ¿no? a aprender y a madurar, a hacer cosas diferentes, y como que tienen más claras sus metas ¿no? muchachos de aquí, como que no saben lo que quieren hacer y como que no hay una dirección” (Gómez, entrevista, 2012).

En cambio, los jóvenes de segunda generación, quienes no tuvieron que pasar por experiencias complicadas y han tenido un curso de vida más “fácil” son percibidos como inmaduros. Estas diferencias se hacen presentes en la formación de su identidad, en la medida en que los de la segunda generación tienden a ser menos receptivos respecto a lo proveniente del origen:

“muchos ya no se identifican, ya no sienten la misma conexión con el pueblo, no les preocupa o no les interesa involucrarse como comuneros allá en el pueblo [...] veo que muchos ya no miran su futuro allá o ya no piensan visitar allá, visitar sí, pero dar servicio ya no les interesa. Los únicos que sí les interesa, de los que nacieron acá son los que se sienten identificados de allá. De hecho tengo un primo que nació acá, pero creció allá y siente esa conexión con el pueblo. So, yo siento que sí han estado en el pueblo, al menos unos años ya sienten esa conexión, pero si nunca han estado allá y han crecido aquí pues no, allá es otra manera de ver” (Villegas, entrevista, 2012).

Como percibe Miguel, la diferencia en poseer la conciencia de ser indígena en la segunda generación, consiste en mantener conexiones con el origen. Diferencias que también se expresan en el campo de la política:

“Van a ser diferentes, no podemos esperar que la nueva generación de jóvenes nacidos aquí quieran ver el cambio en México, o que quieran participar en la política en México, [...] claro van a ser más diferentes, no vamos a estar en la misma página entre los que queremos a México y los nacidos aquí” (Romero, entrevista, 2012).

La clave para conservar una identidad étnica sólida en la segunda generación estaría asociada a una socialización política que fomentara desde la infancia la identidad étnica. Aquellos jóvenes que desde niños se socializaron en la comunidad y llevaron prácticas transnacionales étnicas, son los que en la juventud mantienen vigente su identidad étnica. En ese sentido, Alfredo comenta su primera inquietud sobre su origen, a raíz del movimiento zapatista:

“cuando lo de los zapatistas en el 94, creo que fue cuando le pregunté a mi papá, nosotros ¿qué somos? Me dice, somos mixtecos, zapotecos, ¿una mezcla no?, de lo que él sabía, ¿verdad? Ya desde entonces yo sabía que era de un lugar, que era indígena, pero no entendía muy bien qué era, qué significaba. Fue hasta después que empecé a estudiar, ya digamos bien en el colegio, empecé a entender” (Gómez, entrevista, 2012).

Entonces, la expresión de la identidad étnica estaría en función de la socialización étnica, independientemente de estar en el lugar de origen o en el destino migratorio. Así, tanto jóvenes de generación 1.5 como de segunda generación están en posibilidad de poseer una identidad étnica sólida.

Como resultado esperado de la autoidentificación, se encontró que todos los jóvenes entrevistados se identifican como indígenas. Aunque como señala Umaña (2011), hay variantes en las formas de expresar la identidad étnica.

Aquellos jóvenes con repertorios culturales “más” indígenas, serán los señalen una identificación con el grupo étnico específico, en tanto poseen mayores elementos para diferenciarse. Mientras, un sujeto que ha ido perdiendo tales repertorios, como sucede con los jóvenes provenientes de comunidades urbanizadas más en contacto con lo mestizo, es de esperarse que haya una menor autoidentificación étnica y posea una identidad más cosmopolita.. Miguel, quien se identifica como mixteco bajo, de San Miguel Cuevas, señala por qué se identifica como tal:

“mi lenguaje, creo que es el tesoro más grande, me recuerda lo que soy y lo que siempre voy a hacer, es algo que me mantiene consiente de dónde soy, y soy indígena [...] Yo crecí aquí, yo anduve la escuela aquí, pero yo sigo siendo de allá donde nací, aunque viva aquí, aunque crezca aquí, terminé la escuela aquí, yo sigo identificándome como alguien que vino de allá del sur, suroeste de Oaxaca, San Miguel Cuevas, y no me considero americano ni nada” (Villegas, entrevista, 2012).

En el segundo caso, hay jóvenes que expresan referencias a ser indígena, equivalente a ser oaxaqueño. Lo oaxaqueño alude a ser indígena, sin establecer alguna diferenciación étnica. Son jóvenes con una identidad más abarcativa, que reivindican lo indígena mas no un grupo en particular, lo cual denota un contacto interétnico con lo mestizo o lo anglo. José Eduardo, nacido en el DF y quien vivió de pequeño en la ciudad de Oaxaca, se identifica como oaxaqueño e indígena, sin hacer alusión a ningún grupo étnico:

“para mí es importantísimo el ser oaxaqueño, el ser indígena, es algo grande., Porque muchos piensan que ser indígena es ser ignorante, ¿no? todo esto y esto, al contrario para mí ser indígena es ser alguien sabio, alguien que sabe de la vida y que valora su cultura [...] amo mi cultura, yo la practico mucho, donde quiera que pueda, lo voy y lo demuestro” (Chávez, entrevista, 2012).

Por otro lado, hay también quien participa en el FIOB, con orígenes en Oaxaca, sin embargo no se identifican como indígenas al no haber repertorios en el cual sustentar tal identidad:

“Por un tiempo estaba feliz de que finalmente me identifiqué como oaxaqueño, entonces si trataba de identificarme como indígena. Pero, la verdad no tengo, no creo que tenga la sangre o los *features*, ¿cómo se dice? los rasgos, yo tengo el pelo largo, así, mucha gente me dice. Pero no, nunca crecí allá, no creo que tenga ese derecho de considerarme indígena, no sé el lenguaje, no sé las costumbres de ellos, yo nunca hice mi tequio, ni nada de sus labores que tiene que pasar uno en el cargo. Eso de los usos y costumbres tiene su nivel, de que una persona tiene que hacer para llegar a ser parte de la comunidad, ellos sí son los verdaderos indígenas” (Ramos, entrevista, 2012).

En el caso de Porfirio, el hecho de que en el lugar de origen de su madre se perdieran las costumbres indígenas, aunado a que no conoce Oaxaca por su condición de indocumentado, lo ha llevado a vivir en un “limbo” de identidad, pues dice “no ser de aquí -los Estados Unidos-, ni de allá - Oaxaca”, aunque dice tener muchas ganas de conocer, “ver qué es lo que me privaron, qué es lo que perdí por estar aquí y no estar en México”(Ramos, entrevista, 2012).

El ser mexicano aparece en ciertos casos, en los jóvenes que no están concientes de una confrontación entre lo mexicano y lo indígena. Son jóvenes con un círculo social y cultural mexicano, al cual se han integrado. Eligio, quien es trombonista en un conjunto de banda sinaloense –Sinaloa, el estado donde su padre trabajó como jornalero-, se siente mexicano, a la vez que oaxaqueño. En la escuela sus amigos son mexicanos, de muchos lugares, eso no importa para él, su grupo musical toca ya sea en una fiesta oaxaqueña que una de mexicanos, y de la bandera mexicana dice: “[...] está representado de dónde eres, tienes tu orgullo en México, te da orgullo para que sepas dónde eres” (Ventura, entrevista, 2012).

En sentido inverso, resultado del proceso de afirmación de la identidad indígena, se da un cierto rechazo a identificarse como mexicano entre los jóvenes con una identidad étnica sólida. No se es mexicano en la medida en que ello equivaldría transitar hacia el mestizaje y perder lo que los define como indígenas. Para la gran mayoría, aunque hayan vivido en México, no les significa nada la bandera, el himno o las fiestas nacionales mexicanas:

“uno piensa que México nos representa a todos, pero uno se pone a pensar ¿qué es lo que el gobierno ha pensado de nosotros?, ¿cómo nos ha tratado?, ¿cuál es la historia de México y también la de la gente indígena de México?. Creo que la mayoría piensan, ven la bandera mexicana, ah pues todos son mestizos” (Ramírez, entrevista, 2012).

Portes y Rumbaut (2011) analizan en el estudio longitudinal del CILS cómo la identidad étnica de los jóvenes cambia conforme maduran, aquellos pocos que se identifican como estadounidenses dejan de hacerlo en la medida en que la sociedad estadounidense no los ve como tales. En algunos casos de la segunda generación sucede un proceso evolutivo de doble diferenciación étnica, van dejando de sentirse estadounidenses al mismo tiempo que mexicanos y en contrasentido, adquieren una mayor identidad indígena u oaxaqueña. Siguiendo a Velasco (2010), ante dos configuraciones étnicas nacionales como experiencia vivida de la migración y la incursión en una organización étnica transnacional dan cuenta del proceso de etnización en que la identidad se rearticula hacia lo indígena.

Brenda dice que a sus dieciocho años, poco después de los ataques terroristas en Nueva York y de que comenzó la guerra con Irak, adoptó las ideas patrióticas que se esparcieron entre los estadounidenses a través de los discursos gubernamentales y los medios de comunicación:

“te lavaban el cerebro, todo lo que veías en la tele era que oh pues esta gente atacó a Estados Unidos, y siempre pasaban la imagen de árabes, musulmanes y...después decían vamos a entrar en guerra porque se atrevieron a atacarnos y mataron gente inocente. Y ese como primer instinto diciendo cuando yo salga de la preparatoria voy a entrar al Army ¿no? y si lo pensé como por un año, y era como este sentimiento de...nacionalismo norteamericano. Pero conforme pasaron los años, después de primer año en la universidad, todo eso se fue borrando de mi mente por muchas cosas que aprendí en la universidad [...]” (Nicolás, entrevista, 2012).

Cuando Brenda entró a la universidad estas ideas se borraron al aprender la historia de los Estados Unidos, de los esclavos negros traídos de África y de los migrantes que llegaron a ese país. De no haber entrado a la universidad, Brenda quizá ahora estaría en el *Army* peleando en la guerra de Irak. Hoy dice sentirse indígena zapoteca.

Un ejemplo de la doble diferenciación étnica es el de Porfirio Ramos, narra que cuando estaba en la escuela se nutría de dos universos culturales que día a día conviven en Los Ángeles, lo mexicano y lo estadounidense: “ahí en la escuela no se identificaban de donde era, de qué parte de México era uno o tus papás. Es asimilarse a la cultura americana, que te gusta Metallica, que te gusta el rap, que te gusta esto, que te gusta lo otro [...]” (Ramos, entrevista, 2012).

Al momento de escoger su carrera, un factor clave fue su propio proceso de identificación, decidió estudiar ciencia política y estudios latinoamericanos, pues le interesaba conocer el proceso de integración de los migrantes en Estados Unidos. Conforme adquirió más

conocimientos sobre su origen étnico, sobre la migración, Porfirio dejó de llamarse a sí mismo mexicano o estadounidense, para entonces identificarse como oaxaqueño:

“me considero, oaxaqueño, porque mexicano es una palabra muy vague, porque México es un país enorme. Y conociendo como es que hay una división, como los del norte tratan a los del sur, es como ignorarlos, pues si yo me considero mexicano, es como aceptando que mi propio país me está discriminando por ser del sur, por ser oaxaqueño, entonces me considero oaxaqueño” (Ramos, entrevista, 2012).

Como resultado del racismo y discriminación de la sociedad estadounidense, anglosajona en especial, y acorde a los resultados de Portes y Rumbaut (2011), ninguno de los jóvenes indígenas reporta sentirse identificado como estadounidense, aunque hayan nacido allí. Incluso, uno de ellos, quien pide anonimato, dice: “Yo no daría nada por este país”.

A diferencia de ello, existe cierta identificación con lo latino, aunque sólo a partir de una connotación política, mas no cultural:

“Los güeros tienen miedo de los latinos, porque en números les estamos ganando, pero de qué sirven los números si no estamos a su nivel [...] todos somos latinos, todos somos vistos bajo el mismo ojo del gabacho, todos somos vistos iguales, que naciste aquí no te hace diferente a una persona que viene de allá, eres moreno, eres mexicano, eres una pinche minoría. Cómo nos consideran, siempre nos van a tratar de los de más abajo” (Ramos, entrevista, 2012).

Por su parte, entre los que viven en Los Ángeles además de la identificación indígena, o panétnica, también se detecta una identificación local, el “ser angelino”. Es una identidad de tipo abarcativa en razón de que en zonas urbanas con mayor exposición a la cultura dominante, el *mainstream*, propicia a adoptar esquemas de dicha cultura o bien, como en la ciudad de Los Ángeles, de muchas culturas (Vigil, 2008).

Alfredo dice mantener múltiples identificaciones: “Soy indígena, soy zapoteco, soy oaxaqueño, soy de Los Ángeles”, cada una de esas identificaciones se mezclan en lo que él es, un joven de origen zapoteco que ejerce conductas fundadas en su origen indígena, así como en el hecho de vivir en Los Ángeles. Además, explica que en Los Ángeles es común identificarse por barrios, pues cada uno tiene sus particularidades, él creció y ha vivido gran parte de su vida en Hollywood y de ahí también se identifica (Gómez, entrevista, 2012).

Por su parte, Tania describe el ser angelina como alguien que conoce “muchas más cosas”, convivir con gente de todo el mundo, no sólo de Oaxaca, sino de México, blancos, afroamericanos (Sánchez, entrevista, 2012). El vivir en una de las ciudades con mayor diversidad étnica del mundo, les permite interactuar y a convivir con distintos grupos étnicos.

Así, la etnización de los jóvenes es el resultado de una socialización política que pasa por un proceso de concientización étnica para llegar a la configuración de una identidad étnica que encuentra sus cauces de expresión ofrecidos por la organización.

### 3.6 Conclusiones del capítulo

A través del análisis de los agentes y los mecanismos de socialización política se ha dado cuenta del proceso de politización y etnización que culmina con la afirmación de la identidad indígena entre los jóvenes, frente a un sistema donde prevalecen relaciones de dominación.

En ese sentido, el primer agente, la familia, resulta fundamental a la hora de definir el rumbo que seguirá un joven en etapas posteriores. Aquellos que se criaron en familias que reproducían el origen mediante prácticas de conexión, va a dar como resultado que éstos igualmente mantengan ese interés y conexión con el origen étnico. Sucede el proceso contrario cuando la familia está por que los hijos se desliguen totalmente del pasado, cuando lo indígena es considerado la piedra que impide el bienestar.

Es en la escuela donde los jóvenes se enfrentan con dos universos culturales encontrados, el de sus orígenes y el del destino. En la escuela, los jóvenes obtienen una serie de capacidades que les permiten desenvolverse de manera más óptima en su vida profesional; no obstante también resulta en un espacio donde se reproducen las relaciones de dominación. Cuando se percibe esta dinámica, es cuando surge el detonante de acción política. Dicha acción es posible gracias a los grupos de contemporáneos que les permiten encausar sus inquietudes y desarrollar una identidad e ideología política.

Estas primeras experiencias de activismo político son en gran medida influenciadas por el contexto social en que se desenvuelven. El racismo, la explotación y la discriminación son realidades que las comunidades indígenas migrantes viven día a día, y marcan la pauta en el tipo de acción política que impacta en la socialización política de los jóvenes.

En tanto, una vez que los jóvenes se insertan en dinámicas de activismo político, con una ideología política madurada y en constante reinterpretación y contraste con la realidad, los jóvenes encuentran en el FIOB una vía para canalizar lo interiorizado en sus primeras experiencias de activismo. La organización adquiere entonces un papel formativo, al configurar una ideología e identidad política basada en la etnicidad, que implica adquirir una

conciencia étnica, la apropiación de la cultura así como el aprendizaje de prácticas políticas institucionalizadas sustentadas en la vida comunitaria que les precede del origen.

Sin embargo, otros dos elementos notables surgen del análisis de la socialización. Uno, que los jóvenes no solamente se socializan políticamente en la comunidad y el FIOB, sino que también lo hacen con grupos fuera de su comunidad. Una realidad que se inscribe en el proceso paralelo al transnacionalismo, la integración a la sociedad receptora. Participar en grupos como los *Dreamers*, *Mecha* o los *Brown Berets* expresa el interés y la acción en asuntos situados en la sociedad receptora, y por ello, en el marco del proceso de integración.

No obstante, también habría que señalar que esa ruptura con las redes de relaciones sociales en tanto mecanismos de soporte y control de la comunidad, está presente ya desde la primera generación que militó en el FIOB, quienes rompen con los esquemas tradicionales de organización comunitaria.

En segundo lugar, este proceso de politización y etnización convierte a los jóvenes en agentes de socialización, ya no son solamente receptores de una socialización jerarquizada proveniente de los mayores, sino que son activos y están en posibilidad de socializar tanto a sus familiares como a sus contemporáneos.

La asimilación de la identidad étnica y su ejercicio frente al otro, va a devenir en un cierto tipo de participación política con un eje de acción alrededor de la base que da sustento a la etnicidad. Comunidad que en el contexto de la migración indígena, se desterritorializa en múltiples espacios que se encuentran conectados mediante la acción política transnacional de la organización. De esta manera, el tipo de participación política que ejercen los jóvenes de origen indígena es producto de una socialización política que les ha legado como fin propicia el cambio social en su comunidad.

## **CAPÍTULO IV. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA MÁS ALLÁ DEL FIOB: LA CIUDADANÍA COMUNITARIA**

El capítulo tiene como objetivo delimitar el tipo de participación política que los jóvenes de origen indígena ejercen como resultado de la socialización política interiorizada previamente. El capítulo está articulado en función de explicar y analizar el proceso que ha llevado a ejercer una participación política suscrita en la ciudadanía comunitaria.

La construcción de la ciudadanía comunitaria se desarrolla frente a una configuración de la ciudadana que da por hecho la pertenencia a una sociedad homogénea, la sociedad nacional. Frente a ello, la ciudadanía comunitaria reafirma un sentido de pertenencia que sienta sus bases en la comunidad étnica, que no responde a una colectividad consagrada por las instituciones del Estado (Bartolomé, 2006).

Adicionalmente, el contexto de la migración le imprime características particulares a la ciudadanía comunitaria, al confrontar dos configuraciones étnicas de carácter nacional, México y Estados Unidos, que reconocen débilmente ejercicios de ciudadanía más allá de su soberanía; a la vez que exhibe la conformación de un carácter transnacional, en tanto se define como una ciudadanía que permanece y se ejerce más allá de las fronteras definidas por el Estado-nación.

Para analizar el proceso de construcción de la ciudadanía comunitaria entre los jóvenes de origen indígena, en un primer apartado se aborda el pensamiento ideológico que encausa la acción de los jóvenes. Posteriormente, se definen las formas institucionales y no institucionales de participación, las primeras entendidas como las vías creadas por el Estado para actuar en el sistema político y las segundas, no necesariamente reconocidas por el Estado y más bien con sustento en la movilización e identidad colectiva de grupos (Martiniello, 1997).

Las formas institucionales se analizan a partir de las dimensiones del desencanto político como una crisis de representatividad, mientras que las segundas son entendidas a partir del proceso de etnización experimentado por los jóvenes, y que tiene su expresión en las dimensiones de la conformación de alianzas y la confrontación.

A partir de lo anterior, se explica como resultado la adopción de una ciudadanía comunitaria, q a partir de un sentido de la acción con fundamento en la pertenencia a una comunidad, que se representa a través de la facultad horizontal de voz y representatividad.

#### 4.1 Ideologías

La ideología como un conjunto de ideas, normas, valores, símbolos e imágenes que interpretan la realidad social, a partir de la situación en las estructuras de las relaciones sociales en que se encuentra un grupo o clase (Kaplan, 1987) son el sustrato que orienta la acción colectiva. Para el caso de los jóvenes de origen indígena, en la medida que se encuentran en posición subordinada frente a grupos dominantes, adoptan una ideología que si bien no está fundada en la pertenencia de clase, se orienta por el pensamiento de izquierda, con referencias que oscilan entre el comunismo y la ideología de liberación y descolonización que enarbolan los movimientos sociales étnicos surgidos en los últimos años en América Latina.

En ese espectro de ideologías, la política de partidos que en tiempos coyunturales alguna vez generó inquietud entre los jóvenes, paulatinamente ha dejado de ser base de participación. Entre los jóvenes líderes, con una mayor consistencia ideológica que los militantes, se expresa una constante orientación hacia una izquierda más radical, poseen referentes ideológicos alusivos al marxismo, al maoísmo, al anarquismo y a la Revolución Cubana:

“pues todo tenía que ver con luchar, luchar contra el sistema, contra el gobierno, y pues Zapata luchó por las tierras, ¿me entiendes? Levantó las armas, no le quedaba de otra. Los zapatistas también lo mismo, estaban hartos de la opresión del gobierno, de tratar de borrar su historia, lo que son y engañarlos, ¿me entiendes? Entonces ese tipo de organizaciones, a mi me interesa todo lo que tenga que ver con revolución, la revolución del Che, los raperos también [...]” (Villegas, entrevista, 2012).

Para ellos, las vías de cambio social no están en la política de partidos sino en la sociedad misma, obreros, campesinos y estudiantes organizados son los agentes fundamentales de cambio. Y consistente con dicha ideología algunos piensan en la vía armada como un medio legítimo de acción política:

“Como dijo alguna vez Edén Pastora, de los Sandinistas, Somoza con ese idioma les hablaba y la gente no tenía más opción que hablarles con ese idioma, ¿si me captas? Con balas y con bombas, así les hablaba, la gente no tiene más opción que responderle de la misma, pues si.

Como dice Zapata, prefiero morir de pie, que vivir 100 años de rodillas” (Ramos, entrevista, 2012).

A esta forma de pensar se liga una simpatía por los movimientos étnico-políticos, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), al que ven como un ejemplo de lucha política a seguir, en la medida en que se identifican en el sentido étnico así como en las demandas para los pueblos indígenas. Ello se expresa en tener a líderes del EZLN como personajes de inspiración, como es la admiración de una joven a una mujer indígena zapatista:

“una mujer indígena que no ha tenido cargo político pero que ha estado involucrada políticamente, a la mejor la Comandanta Ramona, porque ha sido indígena, ha tenido un liderazgo bien grande en una organización pues yo diría nacional, [...] que fue una líder indígena, que tuvo mucha sabiduría y liderazgo” (Nicolás, entrevista, 2012).

Si bien en lo étnico hay muestra de coincidencias, en términos de raza no funciona de la misma manera. En referencia a los latinos en Estados Unidos, aunque hay cercanía y las coincidencias afloran en la búsqueda de objetivos políticos comunes, los marcadores de diferenciación se hacen presentes:

“Sabes que aunque muchos dicen que los latinos somos muy unidos, ¿es mentira no? yo pienso que somos los que más envidia nos tenemos entre unos y otros, desafortunadamente, [...] aunque no tenemos muchas esperanzas, si todos pensáramos lo mismo, nos apoyaríamos entre unos y otros, en vez de envidiarnos los unos a otros, si creo que sería un cambio en Estados Unidos [...]” (Chávez, entrevista, 2012).

La cohesión entre latinos se limita a términos políticos y de forma coyuntural, pero no va más allá, se asume que hay una serie de diferencias que obligan y explican la segmentación de estas comunidades, de acuerdo al origen nacional, étnico o racial.

Sobre grupos de confrontación étnica y racial, la pauta para su clasificación estriba en las prácticas de racismo y discriminación institucionalizadas, que parten de privaciones tanto económicas, sociales como políticas. Al blanco que denominan “gringo, gabacho, güero o anglo”, es descrito en términos de clase, como “explotador”, y dada la labor en que se desempeñan muchos de los indígenas, el adjetivo va dirigido contra los *farmers*. Lo anterior se liga a una perspectiva sobre la cultura estadounidense entendida como materialista e individualista, donde el dinero es lo que priva al sujeto de sentido social y humano.

Contrario a lo esperado, la noción de racismo está asociada continuamente al mexicano, en mucho menor medida al blanco estadounidense. Aunque más bien sería una discriminación

étnica, pues el mexicano es de piel morena al igual que el indígena, aunque los indígenas lo asocian con racismo porque al mexicano lo ven “más blanco, más claro” que ellos. Cuando señalan al mexicano lo hacen en un sentido de exclusión, “*son los mexicanos*” y no se recurre al “somos”, no se recrea un sentido de identidad nacional entre los jóvenes: “la discriminación ha sido más de parte de mexicanos, por eso digo que también a veces no me identifico, no me pongo en el mismo lado de ellos” (Sánchez, entrevista, 2012).

Así, más bien el anglosajón practica un cierto tipo de discriminación que va contra el inmigrante del mundo subdesarrollado, pero no es particular hacia el indígena, su foco no se centra en un determinado grupo étnico ni en una sola raza, sino que el punto reside en ser inmigrante, indocumentado y originario de un país subdesarrollado. Mientras tanto, la discriminación étnica del mexicano está enfocada hacia el indígena, por tanto se percibe más cercana, una discriminación del mexicano que se da tanto en el origen como en el destino:

“muchas veces (hay discriminación), especialmente por ser de Oaxaca, y no precisamente siempre de los gabachos, sino de los propios mexicanos [...] Ahorita acá en Fresno, cuando estaba en la escuela más joven, me hacían burla que uno era de Oaxaca, me decían nombres y no sé porque miraban de menos. No sé por qué te miraban de menos, si todos venimos del mismo lugar, de México, el color de piel creo que hace la diferencia, y es por eso que quiero cambiar la forma de pensar de la gente, que no somos menos” (Villegas, entrevista, 2012).

Por otro lado, en términos religiosos hay un cambio sustancioso a nivel intergeneracional. Los jóvenes de origen indígena han adoptado nuevas expresiones de religiosidad, que resultan contrastantes con el contexto del origen y el de la primera generación de migrantes. Algunos jóvenes practican una religiosidad de manera espiritual, en el ámbito privado, al mismo tiempo que definen un sentido negativo a la institución religiosa católica, la iglesia, al afirmar que es parte del sistema que reproduce la opresión. Otros tantos se declaran agnósticos, y no creen en ninguna religión.

En ese sentido, habría que volver a Barth (1969) y decir que a diferencia de los adultos, la religión dejar de ser un repertorio cultural que defina la etnicidad de los jóvenes indígenas en Estados Unidos, más bien se transforma en un elemento abierto y flexible. Tal cambio forma parte de los procesos de secularización y consecuentemente el inicio de nuevas formas de religiosidad (Hervieu-Lèger, 1996) y en un contexto más particular, también sería posible asociarlo al FIOB, así como al contexto de la migración.

Por un lado, en los estatutos del FIOB se dice una organización a favor de la libertad de culto, en tanto, en los talleres de descolonización se atribuye a la iglesia católica como una de las instituciones instauradas durante la colonia española que diezmaron al indígena. De igual modo, puesto que Estados Unidos es un país con migrantes de múltiples orígenes y por tanto, de religiones, se ha practicado una política de pluralidad religiosa, a las que los jóvenes indígenas no son ajenos. Ambos argumentos se sintetizan en lo que Natalia opina sobre la religión:

“he visto que con niveles más altos de educación uno comienza a analizar lo que es la religión, lo que nos han impuesto, pero cada quien tiene su punto de vista, sus razones, y de alguna manera veo que la religión católica dice pues la mujer esto, y lo otro. No tenemos una mujer como Papa, estaría bonito, pero creo que no hemos llegado ahí. Pero respetar la religión cualquiera que sea, porque muchos piensan que ser mexicano es ser católico, pero tengo amigos que son Testigos de Jehová, ellos decidieron eso, ellos tienen sus razones, hay que respetar eso, darle su lugar a cada quien [...]” (Ramírez, entrevista, 2012).

En otros ámbitos, en torno a la interpretación y análisis de los hechos y la realidad cotidiana, resulta relevante señalar que los medios de comunicación con que los jóvenes se allegan de información no son las grandes cadenas de noticias anglosajonas o latinas, las que ven con recelo por un manejo “tendencioso” de la información.

En vez de ello, prefieren consultar fuentes alternativas, principalmente por internet y la radio, lo que permite contar con visiones críticas de la realidad. Estaciones como Radio Bilingüe y la KPFK, que transmiten desde Fresno y Los Ángeles respectivamente, contienen una programación donde se difunde música, discusión e información concerniente a las comunidades latinas en California. Ambos medios propician una cohesión de las comunidades, dan a conocer visiones alternativas de los sucesos cotidianos y son un espacio abierto a la voz de las comunidades.

Conforme a estas bases ideológicas, los jóvenes indígenas asumen que la política “desde abajo”, la del pueblo, la de su comunidad, es la base para generar el cambio social. Ello se traduce en un descrédito de los caminos que ofrece la política institucional y una visión negativa de las esferas de la política gubernamental, de las élites políticas tanto en Estados Unidos como en México, a las que llaman la política de “arriba”.

## 4.2 Formas institucionales de participación política

Las formas institucionales de participación política consideradas por el Estado son el voto, la militancia partidista y el *lobbying* hacia los representantes en el poder, entre otras. En este apartado se analiza el tránsito de una participación política que alguna vez consideró a las formas institucionales legítimas hacia un desencanto político.

El voto electoral es la vía por la que más personas deciden participar, debido a su importancia y efecto en los sistemas políticos democráticos. En Estados Unidos, una coyuntura que detonó la participación política electoral de los jóvenes y las minorías raciales y étnicas fue el proceso electoral de 2008. Barack Obama generó una expectativa de grandes dimensiones, ya que además de ser el primer presidente no blanco y no protestante en la historia de Estados Unidos, identificaban en él a un político de “abajo”, que no pertenecía a la clase política anglosajona que desde 1787 había gobernado a los Estados Unidos. Como resultado, en las elecciones presidenciales de 2008, Barack Obama recibió un abrumador apoyo de la juventud de origen latino, 76% de los votantes latinos menores de 30 años votaron por él (Selee, 2011).

“muchos también queríamos que ganara Obama ¿no? no tanto por sus políticas o por ser demócrata, por lo menos no yo, pero porque es negro ¿no? [...] Así es que tener a él como personaje, de color negro y presidente de los Estados Unidos, especialmente por el origen de los negros en este país, sí impactó y muchos dijimos, pues si ya es tiempo para un presidente de color [...]” (Nicolás, entrevista, 2012).

Entre estos jóvenes el voto por Obama no estuvo tanto en función de la plataforma política, que finalmente se sustentaba en el proyecto político del Partido Demócrata, sino su condición racial. Ser negro lo hacía cercano a las minorías, era como una garantía de que serían representados por alguien perteneciente a su condición, y por tanto, conocedor de su realidad.

En medio de ese contexto, los jóvenes indígenas que ya tenían algún tipo de experiencia política, decidieron involucrarse como simpatizantes del Partido Demócrata en acciones políticas para impulsar la candidatura presidencial de Obama y los políticos locales.

Ximena, nacida en Oaxaca y con el estatus de residente, realizó en ese entonces actividades proselitistas como el tocar puertas para pedir el voto, así como el fomento a la

educación y la cultura política entre la gente, mediante el registro de votantes,<sup>27</sup> aunque su foco de atención eran los estudiantes en la universidad:

“creo que existe mucho el desenvolvimiento [sic] de los jóvenes en la política ¿no? migrantes o no migrantes aquí en la universidad, entonces eso era algo que a mi, me era importante. Entonces trabajé en la campaña para promover el voto, no necesariamente para votar por Obama, pero para votar en general y poner atención a las propuestas” (Mendoza, 2012, entrevista).

Organizaban eventos de “*Pizza and Politics*”, donde se invitaba a hablar a profesores o candidatos sobre sus posturas políticas ante los estudiantes, o bien cuando eran los debates de los candidatos se organizaban “*Debate match parties*”, donde los estudiantes veían los debates y después discutían al respecto.

A nivel local, Barreto (2007) asevera que la participación política de los migrantes de origen latino se incrementa cuando hay una afinidad étnica con los candidatos. Los Ángeles, una ciudad con una considerable población de de origen latino, en los últimos años se ha destacado por la elección de candidatos no sólo de izquierda, sino de origen mexicano y/o latino.

Brenda, quien es ciudadana estadounidense, en años pasados fue muy activa en el proceso electoral para la alcaldía de Los Ángeles, estuvo participando en la campaña de Antonio Villaraigosa, el primer alcalde electo de origen latino en Los Ángeles. Asimismo estuvo como voluntaria en la campaña del congresista demócrata Xavier Becerra, quien actualmente representa al Distrito 31 de California.

En tanto, llama la atención la simpatía y activismo partidista de José Eduardo hacia el Partido Demócrata, pues es un joven que todavía no está en edad de votar y es indocumentado; no obstante, participó en acciones a favor del voto para el ahora gobernador Jerry Brown, así como otros candidatos a nivel local del partido: “tal vez mi filosofía es un poco hacia la forma de pensar de ellos, es de izquierda la de ellos también, pero tal vez porque ellos entienden a la comunidad latina, inmigrante, por eso” (Chávez, entrevista, 2012).

Su visión sobre la política y Estados Unidos en general, resulta de alguna manera más positiva que la del resto de los jóvenes. Quizá como otros jóvenes en el pasado, José Eduardo está aún en el proceso de identificación, en el que Portes y Rumbaut (2011) señalan la imagen

---

<sup>27</sup> En el proceso electoral de Estados Unidos, antes de que se celebren las elecciones, existe un periodo en que se promueve el registro de votantes para poder votar. Por todo el país se instalan centros de registro en lugares públicos.

sobre Estados Unidos es en primer momento positiva para gradualmente orientarse hacia algo más negativo, conforme viven experiencias de discriminación.

Después de tres años de gobierno las opiniones sobre la administración Obama son encontradas. El desencanto político está presente en un personaje del cual esperaba cumpliera sus promesas por su condición de símil. Para unos, Obama se convirtió en un traidor, sobre todo a raíz de la implementación de una política de deportaciones –desde el gobierno de Eisenhower no se había aplicado una política masiva de deportaciones como en la presente administración-, de la esperanza se pasaba a un clima de miedo entre los migrantes. La crisis económica y la consecuente disolución de las expectativas generadas entre los jóvenes, fueron otros de los factores que contribuyeron a cambiar la postura sobre Obama: “el que Obama haya venido con esas ideas de que cambio y esperanza, pues ¿qué tanto ha hecho no?, y en realidad ha hecho cosas muy negativas para la comunidad, pues mi opinión para él, es la misma que otro político, es lo mismo” (Mendoza, entrevista, 2012).

Para otros, la cuestión estuvo en la composición del Congreso que en 2006 alcanzó la mayoría republicana e impidió que Obama llevara a cabo las reformas más complicadas de aprobar como la migratoria o el *Dream Act*:

“todavía no hay una solución de la migración, pero también de una manera le tocó una parte del gobierno lleno de republicanos, entonces hay un juego de política. En cierto punto, él no ha cumplido lo que dijo, de otro punto, no le han dejado cumplir y tiene que jugar el juego de las políticas para el mejor de todos [sic], entonces creo que el público lo va a criticar, especialmente el público latino, hispano, no ha cumplido con lo que nos prometió, y ya eso se ve mal” (Ramírez, entrevista, 2012).

Sin embargo, entre los jóvenes se coincide en que es preferible tener un presidente demócrata que uno republicano, siendo que abiertamente han expresado posturas contrarias a la población migrante:

“especialmente en las elecciones que vienen, no queremos un presidente republicano, por la manera de que ellos están haciendo su campaña, no queremos indocumentados, ilegales como ellos dicen. Mitt Romney dice no queremos el *Dream Act*, [...] entonces yo pienso que es algo muy peligroso para nuestra gente. Y Barack Obama yo pienso que está neutral, aunque ha deportado a muchas más personas que Bush, ¿no? pero tan siquiera él apoya ¿no?, aunque nos falló, mintió a la comunidad migrante, el prometió que en su primer año de presidente iba a dar alguna forma de reforma migratoria o el *Dream Act* [...]” (Chávez, entrevista, 2012).

Entonces para las elecciones de 2012, el sentir de los jóvenes es ir a votar pero no por convicción, sino para evitar que llegue el candidato del Partido Republicano. Aunque estiman

que el Partido Demócrata, aun con la política migratoria que ejecutó Obama, mantiene otras políticas más afines a las demandas de las clases trabajadoras: “Si (voy a votar por Obama) porque, esa es otra situación, porque uno vota no porque le guste sino porque es el...menos peor, el que nos va a atacar menos, mientras haya alguien que proponga algo mejor pues votaríamos por él” (Gómez, entrevista, 2012).

El *lobbying* es una tercera forma de participación política por vías institucionales. Desde la escuela así como en la organización, los jóvenes han aprendido los distintos mecanismos que sirven para incidir en la opinión de los congresos federales y estatales, como son las reuniones con congresistas, el recabar firmas, vigiliias y manifestaciones frente al congreso.

Sobre este recurso de participación, las posturas son encontradas, para algunos es una forma viable con la que se logran resultados, como fue el rechazo a la ley Arizona. Para otros, existen dudas al respecto, si bien perciben positivo presionar a los representantes y manifestarse a favor o en contra de propuestas de ley, a largo plazo no creen que funcione como vía para lograr el cambio social:

“cuando vamos, nos reciben, nos conocen, pedimos algo, pues son como los políticos, no te van a decir que no, y pues te abren las puertas y nos escuchan, pero pues de ahí a que, no sé, si hemos tenido reuniones, también con agencias, hospitales, nos escuchan, tenemos talleres de sensibilidad, pero los cambios sostenibles y cosas así, pues no los hay” (Mendoza, entrevista, 2012).

A partir de los casos de activismo político por las vías institucionales, es de notarse que la incursión en actividades políticas de los jóvenes se da inicialmente por medio de una identificación ideológica, pero también en un sentido panétnico y solidaridad entre minorías. Sin embargo para esa etapa no está todavía presente una referencia étnica. Es hasta la socialización política en el FIOB que la identidad étnica adquiere un sentido político en la conducción de su participación política.

#### 4.2.1 *The same shit, different asshole.*<sup>28</sup> Desencanto político

Entre los jóvenes de origen indígena es generalizado un desencanto generalizado de las opciones de participación que ofrece la democracia representativa, tanto en Estados Unidos como en México, cada cual con sus respectivos contrastes. Las instituciones y actores políticos

---

<sup>28</sup> Ramos, entrevista, 2012.

de ambos países carecen de credibilidad y representatividad, lo que ha devenido en que los jóvenes muestren un desinterés hacia canales de participación tradicionales.

De acuerdo a Putnam (2000), Stoker (2006) y White (2007) la participación política en las democracias occidentales está experimentando un descenso notorio. Putnam considera que en Estados Unidos el proceso se debe a la falta de capital social, pues las personas cada vez más están menos ligadas entre una y otra, así como con el entorno que los rodea. Mientras que Stoker y White ponen énfasis en un proceso de individualización a raíz del ascenso del neoliberalismo, que fomenta la acción individual, y que a su juicio es incompatible con la democracia, cuando en esencia es un ejercicio colectivo de intercambio de puntos de vista y deliberación.

Para el caso de los jóvenes de origen indígena, las hipótesis arriba señaladas serían erróneas, los jóvenes por medio del activismo y la socialización en la organización han establecido una serie de redes y capacidades que en conjunto constituyen un capital social. Mientras que, si bien viven en una sociedad que ellos mismos catalogan de “individualista” como es la estadounidense, su experiencia en la organización y el sentirse parte de una comunidad, la indígena, les ha permitido actuar en colectivo y no de manera individual.

Aun así, los jóvenes cuestionan las vías institucionales de participación política en Estados Unidos y México. Un desencanto que está en función de la crisis de credibilidad, legitimidad y representatividad de la clase política. Lo que no se traduce en la inhibición de su participación política, como señalan Putnam y Stoker, sino en encausarla hacia otros medios que se salen de las vías institucionales.

Como se explicó en el capítulo anterior, a través de la organización los jóvenes han interiorizado ciertas prácticas institucionalizadas, las cuales coadyuvan a crear una percepción de lo que es y debería ser la democracia.

Así, la visión sobre la democracia en Estados Unidos es crítica en la medida en que ellos se perciben como sujetos con trato distinto por su origen étnico y racial. En lo político se cuestiona una democracia donde las minorías como a la que ellos pertenecen, carecen de representatividad y sólo es democracia en lo formal mas no de manera sistemática: “hay mucha pobreza y porque un gobierno democrático en su totalidad, es que toda la gente se le valore por igual, tenga las mismas oportunidades, tenga el derecho a votar igualmente, y que estén económicamente, todos tengan la mismas oportunidades” (Santos, entrevista, 2012).

Aun así, entre los jóvenes de la generación 1.5 se reconoce que en la democracia estadounidense existen opciones para la acción política, sobre todo en términos de libertad de expresión y movilización, algo que ven limitado en la democracia mexicana:

“cuando uno se une por una causa, pero que tenga que ver todo político, por ejemplo si vas en contra de una ley, si juntas muchas firmas, o si unes a todos los que están de acuerdo contigo, lo llevas a la mesa, si se puede lograr cambiar algo. O por ejemplo, cuando hubo eso de Arizona, se llevó hasta la Corte Suprema, cuando estaban intentando parar todos los que se miraban de color, ¿*you know?*, que se miraban como migrantes, y ya se apeló que eso era racismo. Yo digo que mientras tengas conocimientos políticos, que sepas organizarte y sepas sobre las leyes, tienes el poder de hacer algún cambio, pero que siempre y cuando te apoye la gente ¿me entiendes?, de esa manera sí, es democrático [...]” (Villegas, entrevista, 2012).

En el plano social de la democracia, también hay una percepción particular según el lugar de nacimiento. Los jóvenes de generación 1.5 definen una visión más benévola en términos de acceso a oportunidades de desarrollo, que se asocia al contraste entre la situación de pobreza en México y el cambio experimentado en Estados Unidos, donde se tiene acceso a la educación y movilidad social, algo que en Oaxaca piensan no hubiera sucedido:

“Si, aquí en Estados Unidos, bueno no todos desafortunadamente, pero si hay esas oportunidades, hay las oportunidades nomás que no muchos jóvenes saben buscarlas o aprovecharlas, por ejemplo para estudiantes indocumentados es un poco más difícil de ir a la universidad porque no pueden recibir ayuda financiera [...] pero si tienen oportunidades de salir adelante” (Chávez, entrevista, 2012).

Por su parte, la segunda generación, que no posee un punto de comparación, expresan una opinión mucho más crítica en este plano:

“se ve democrática yo pienso y de alguna manera hemos llegado más lejos de lo que antes estábamos en la historia, pero ahora con esto de *ninety nine per cent*, si de una manera pues estamos...en esta batalla de clase, los que tienen más dinero, tienen más poder y controlan todo, que nosotros votamos, ellos de todos modos controlan, entonces de alguna manera, sí es democrática, porque estamos votando, tenemos derechos de votar, pero hasta qué punto hace eso una diferencia, no sé, a veces a lo mejor es la ilusión de tener un país democrático” (Ramírez, entrevista, 2012).

El punto de convergencia se sitúa en que ambos consideran que tanto en Estados Unidos como en México, las clases políticas no velan por el bien de sus comunidades, que se traduce en desacreditar la vía electoral y la política de partidos como formas legítimas de participación política:

“no es lo que la gente dicte, es lo que los políticos dicten, es lo que ellos hacen. Si, la gente es *misunderstanding*, que la gente votando y llamando a tu legislador vas a hacer el cambio, y así, pero si ya está dictado por ellos, lo van a hacer, como te dije, anteriormente, ¿me entiendes? Donde está la democracia en esto, como me dijiste, ¿es imaginario no? algo imaginado el voto” (Ramos, entrevista, 2012).

De este modo, los jóvenes ofrecen una visión política favorable a los valores democráticos pero que no ven plasmados como práctica real en los sistemas políticos, lo que en última instancia lleva a asumir una posición crítica y negativa de éstos.

#### 4.2.2 *La cosa es que no nació allí*: la participación política en México

Así como sucede en Estados Unidos, el desencanto hacia las instituciones políticas mexicanas genera una animadversión a participar en la política mexicana, la imagen negativa persiste aun en los partidos políticos de izquierda. El sistema político, las instituciones y la clase política entera son descritas como un sistema podrido y corrompido, los cuales ya no pueden reconstituirse sino es por un giro radical, que no encuentran viable a través de la participación política electoral.

Como reflejo de lo anterior, ninguno de los jóvenes entrevistados dijo estar interesado en participar en el proceso electoral de 2012, y por el contrario, expresaron una postura sumamente crítica hacia el sistema político mexicano:

“todo está medio corrupto y todo se maneja con el dinero, y creo que de alguna manera es vergonzoso lo que hacen, so, no es sólo en México sino en muchos otros lugares, se perdió el servir al pueblo, creo que ahora nada más se sirven a sí mismos y es agarrar todo el dinero que puedas [...]” (Santos, entrevista, 2012).

Cuando se realizó el trabajo de campo, el FIOB organizó una campaña de registro para votar en las elecciones presidenciales de julio de 2012. En Los Ángeles, la campaña se difundió mediante el volanteo en las calles de *Koreatown*, uno de los barrios en donde se concentra la población oaxaqueña, así como por medios de comunicación, como radio, periódicos y televisión en español. La respuesta de la gente fue en general la misma que la de los jóvenes, hay una falta de interés en participar porque no hay credibilidad en el sistema político mexicano:

“hemos tenido grandes candidatos que han prometido mucho y en realidad no se ha visto nada, y digo otra vez yo creo que ya tenemos un sistema muy corrupto, de que es muy difícil de que

digas, por más de que la persona tenga las mejores intenciones y de que vamos a cambiar y todo, el sistema creo que es mucho más grande que una persona, o que tanto puede hacer una persona cuando no está ahí el sistema que apoye ese cambio [...]” (Mendoza, entrevista, 2012).

Al mismo tiempo, para la gente el proceso parecía una burla, el Instituto Federal Electoral (IFE) de México había gastado más de 200 millones de pesos para costear el voto de los mexicanos en el exterior, cuando la realidad es que pocos tienen credencial de elector, requisito indispensable para votar desde el extranjero.<sup>29</sup> Como resultado, muy poca gente fue la que se interesó, y de entre aquellos interesados, el obstáculo constante fue no tener la credencial.

En las elecciones de 2006, además de dichos obstáculos, el voto en el exterior fue ganado por el partido en el poder, el Partido de Acción Nacional (PAN). Para Calderón (2010), el problema para la izquierda partidista fue que no desarrolló una estrategia para atraer el voto migrante, el tema la migración fue enunciado someramente y tampoco hubo un acercamiento a las organizaciones.<sup>30</sup> Sin embargo, para la elección del 2012, además de que el candidato Andrés Manuel López Obrador visitó Los Ángeles previo al inicio de su campaña, se establecieron alianzas con organizaciones de migrantes, como el FIOB.

Por su parte, el IFE realizó una campaña en los medios de comunicación en Estados Unidos y envió en el paquete con la boleta electoral, folletos y videos con mensajes de cada uno de los candidatos. Aun así, la respuesta no fue la esperada, el número de votantes en el exterior sigue siendo ínfimo, con poco más de 40 mil votos (IFE, 2012). Entonces, el problema no sería la falta de información, sino el descrédito de la política mexicana así como los obstáculos anteriormente señalados del proceso.

Además del rechazo al sistema político, entre los jóvenes de origen indígena no hay legitimidad de la política mexicana en la medida en que persiste el discurso nacionalista y por consiguiente, los asuntos que versan sobre pueblos indígenas, se encuentran relegados o ausentes:

---

<sup>29</sup> Frente a la baja participación de los mexicanos en el exterior en el proceso electoral de 2006, debido a que una buena parte de los mexicanos en Estados Unidos se encuentran indocumentados –aunado al desencanto político expuesto en esta investigación–, lo que limita la posibilidad de regresar al país, se vio la necesidad de impulsar una reforma política que contemplara la expedición de la credencial electoral en el exterior (Calderón, 2010). Sin embargo, tal reforma no se ha llevado a cabo, por lo que para el proceso electoral de 2012 hubo una baja participación

<sup>30</sup> En la legislación electoral mexicana, no se ha previsto hacer campaña electoral en el exterior. Aun así, existen mecanismos de colaboración con organizaciones que son validados por la ley.

“tengo la conciencia de que no quiero apoyar a ningún partido, porque no estoy de acuerdo de la manera en que no enseñan interés [sic] en cómo van a trabajar para la comunidades más marginalizadas, indígenas. Eso siempre como que se queda en mi conciencia. Si me registro para votar y voy votar. Aunque mis pensamientos no son de derecha, tampoco quiero votar por Andrés Manuel López Obrador, porque desde que perdió, ganó, lo que sea, cuando estaba Calderón, obviamente se ha mantenido esta imagen que se escucha de él, pero nunca se ha escuchado si tiene ya una agenda hacia las comunidades indígenas, cómo es que va a trabajar con ellos, la mera verdad no se ve que esté ahí [...]” (Nicolás, entrevista, 2012).

Como señala Gutiérrez Chong (2010), los partidos políticos en México hasta ahora no han definido mecanismos de representación real de los pueblos indígenas en sus estructuras o ante el Congreso, ni tampoco han incluido ni impulsado las demandas de los pueblos indígenas en la agenda política nacional.<sup>31</sup> En vez de ello, los partidos políticos, donde sobresale el PRI, han establecido mecanismos corporativistas de los cuales se han servido para cooptar a líderes políticos en los gobiernos locales. En tanto, otros partidos como el PRD se han limitado a buscar alianzas en las coyunturas electorales, pero tampoco ha elaborado un programa de acción dedicado a atender las demandas de los indígenas.

Como consecuencia de los puntos arriba señalados, el apoyo al candidato de la izquierda decidido en asamblea, ha sido impulsado mayormente por los adultos del FIOB. Han formado comités de Morena en Los Ángeles y San Diego, mediante llamadas telefónicas se está promoviendo que familiares y amigos en México voten por el candidato, se organizó un foro para generar propuestas acerca de la política agrícola y se acudió a un mitin del candidato celebrado en Tijuana, México. A pesar del llamado de la organización, los jóvenes se han sumado mínimamente a estas acciones.

De esta manera, mientras un sector de los adultos en el FIOB apoya la acción política a través de los cauces políticos institucionales, con partidos políticos, para los jóvenes en general es un camino a desechar. Tales posicionamientos se interpretan como parte del cambio intergeneracional, así como una posible fuente de conflicto entre los miembros de la organización, que en otras ocasiones ha devenido en faccionalismos a raíz de asuntos controversiales como ha sido el mantener relaciones con los gobiernos y/o los partidos políticos o bien, que los miembros del FIOB incursiones como candidatos con miras a alcanzar posiciones políticas en el sistema (Velasco, 2005b).

---

<sup>31</sup> Una excepción reciente y por tanto, fuera del patrón, ha sido la administración de Gabino Cué. En el gobierno de Oaxaca creó la Secretaría de Asuntos Indígenas, en la que nombró como encargado a Adelfo Regino, activista mixe y ex asesor del EZLN; asimismo, Rufino Domínguez, líder fundador del FIOB, fue nombrado como director del Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante (IOAM).

Para cuando se celebraron las elecciones a gobernador de Oaxaca en 2008, en las que por primera vez en 80 años la oposición ganó al PRI, los jóvenes estuvieron participando en la campaña de apoyo que el FIOB realizó a favor del candidato de oposición Gabino Cué. Los miembros del FIOB en California mediante llamadas telefónicas motivaron a sus familiares, amigos y conocidos en Oaxaca para que votaran por Gabino Cué.

Sin embargo, acorde a su percepción sobre la política en México, los jóvenes son también escépticos hacia el gobierno de Cué, pues le cuestionan la falta de cumplimiento de sus promesas en Oaxaca y para los migrantes en California:

“no puedo pensar muy bien de él porque cuando estuvo aquí en Los Ángeles, aquí con el FIOB, yo tampoco estuve de acuerdo, pero...pues se sabe que fue...tuvo también en años anteriores, se aliaba con el PRI, yo digo que le falta, falta más tiempo. Si vas a Oaxaca y hablas con la gente de ahí, te van a decir que muchos votaron por Gabino Cué porque nada más ya no querían al PRI, y pensamos OK, este es un nuevo partido y esto es mejor que el PRI, y pues votaron por Gabino Cué, y la mera verdad, ahora que he ido también, no he visto que hayan cambiado muchas cosas, nada más es un partido político nuevo” (Nicolás, entrevista, 2012).

Como se señaló en el marco teórico, la segunda generación ejerce de manera distinta y con menor regularidad las prácticas políticas transnacionales (2002). En este estudio de caso, la cercanía y conocimiento del acontecer político en México muestra las diferencias en la forma de pensar y actuar entre los jóvenes, según el origen.

La segunda generación ve con lejanía lo que sucede en México y consecuentemente, dan un menor seguimiento, lo que contrasta con su liga a lo local o regional, donde muestran pleno conocimiento de las prácticas políticas. No obstante, aunque los jóvenes mantienen una conexión con el origen, ya no se sienten con el derecho de opinar o tomar decisiones en un país o localidad donde no viven y no conocen enteramente la situación que se vive:

“tengo un poco de conflicto con eso, porque pues ellos (los oaxaqueños en Estados Unidos) ya no viven allá (Oaxaca), a lo mejor un día, pero los que estamos acá idealmente somos de México, ellos afectan a los que están allá y sus intereses a veces no son iguales, eso me da mucho conflicto, [...] A veces no me gusta meterme tanto, la cosa es que no nací allí, si puedo pensar cosas y puedo apoyar, pero yo no soy la que estoy viviendo allí, yo no soy la que he sufrido, [...] ellos tienen que quedarse y aguantar lo bueno y lo malo. Entonces me gusta saber, pero no me gusta cambiar las cosas de ellos [...]” (Ramírez, entrevista, 2012).

En tanto, los jóvenes de generación 1.5, por el hecho de haber vivido en México, siguen más acontecer político en México y expresan su derecho a incidir sobre éste:

“Yo, personalmente no me gusta mucho cuando se habla de algo que tenga que ver con PRD, PRI, PAN, pero si se logra hacer algo apoyando a López Obrador, pues que bueno, si se logra que el ayude a los pueblos, que responda a nuestros temas de que queremos que el se enfoque y ayude, estaría bien para mi” (Villegas, entrevista, 2012).

De lo anterior, surge del análisis que el tipo de prácticas políticas transnacionales que adoptan los jóvenes están proporcionalmente menos atadas a un sentido nacional y más expuestas a lo local, a lo que sucede en su comunidad. Entonces, cuando se trata de comunidades indígenas, habría que señalar la necesidad de reflexionar acerca del concepto “transnacional”, en tanto que los focos de interés y acción se sitúan en mayor medida a nivel local que lo nacional. Al respecto, Fox (2005) señala que analíticamente lo translocal es distinto a lo transnacional, aunque como el mismo autor señala, hay una mezcla de ambos en las prácticas transnacionales, y por tanto, no existe una división tajante. Más bien, habría que apuntar la existencia de un desbalance entre lo local y lo nacional, donde predominan los intereses hacia lo local.

El desencanto político sobre la democracia representativa tiene como resultado que la opción de participar por canales institucionales en el sistema político sea menospreciada. Sin embargo, esto no equivale a la no participación, sino a que se diversifique hacia otros canales, que encuentran su base en las prácticas comunitarias.

#### 4.3 Formas no institucionales de participación política: la etnicidad en acción

Las formas no institucionales de participación política entre los jóvenes de origen indígena reflejan una afiliación de identidad compartida, que tiene sustento en la comunidad y su motor de acción en la etnicidad. Una etnicidad que se construye frente a dos configuraciones étnicas nacionales dominantes, la estadounidense y la mexicana, que implica una reelaboración de su identidad étnica, una configuración étnica transnacional (Velasco 2010). En la cual, los jóvenes definen su identidad como indígenas pero que igualmente comprende su condición de migrantes, estudiantes o como parte de la clase trabajadora.

El centro del análisis a partir de este tipo de configuración étnica transnacional se sitúa en el ejercicio de su etnicidad en la formas políticas de participación política, que determina el tipo de alianzas étnico-políticas con grupos que comparten situaciones históricas como latinos,

chicanos u otros grupos indígenas, o bien relaciones de confrontación étnica, especialmente ante agentes e instituciones del Estado.

### *Alianzas étnico-políticas*

La afinidad con un movimiento o grupo político está mediada además de una coincidencia ideológica, por una identificación en donde lo étnico encuentre un cauce de expresión, que puede ser tanto en términos de objetivos puramente étnicos como sería la que sucede con los movimientos indígenas; o bien, donde no se comparta una cercanía étnica, pero se coincida en objetivos políticos, como fueron las movilizaciones de latinos e inmigrantes.

En las movilizaciones de 2006 contra la ley Sensenbrenner, más de 4 millones de personas marcharon en todo el país –las mayores protestas en la historia de Estados Unidos-, con una participación de la segunda generación tan alta como la de la primera generación (Fox, 2010). Los indígenas se unieron a un movimiento de una composición panétnica, reflejada en una multitud de grupos étnicos donde la fuerza catalizadora era el origen migrante. Igualmente sobresalía una composición tanto de ciudadanos, como residentes e indocumentados.

Muchos de los participantes, por su juventud, carecían de experiencia en activismo político, era la primera vez que asistían a una marcha, nunca antes habían protestado para exigir sus derechos. Aquino (2010) relata que Los Ángeles fueron los jóvenes zapotecos de segunda generación quienes impulsaron a sus familias y a la comunidad para movilizarse y exigir sus derechos –la socialización política bidireccional (Bloemraad y Trust, 2001). Los jóvenes eran los que tenían acceso a información, estudiaban y hablaban el inglés –capital social-, capacidades que los padres no tenían y se convertían en un limitante para motivar su participación. Y que en el transcurso del movimiento, se convirtió en un capital político que en etapas posteriores permitió consolidar una base para su politización.

El efecto de un contexto tal de confrontación es la formación de una etnicidad reactiva ante lo que un grupo considera una amenaza, además de fortalecer la conciencia étnica, la solidaridad y la movilización política del grupo (Portes y Rumbaut, 2011). Así, cada grupo se movilizó por la misma causa, en tanto miembros de su respectivo grupo étnico.

Para aquellos jóvenes entrevistados que participaron en el 2006 señalan que lo hicieron, pero a partir de sentirse estudiantes, aunque no se movilizaban a partir de una conciencia

étnica. “En el 2006 apenas mi conciencia se estaba desarrollando, en 2006 no estaba tan activa” (Mendoza, entrevista, 2012), dice Ximena, y aunque ya iba a la universidad, para ese entonces todavía no estaba inmersa en el activismo, tampoco conocía el FIOB ni se habían consolidado sus conexiones con el origen.

Sin embargo, las manifestaciones del 2006 se convierten en un detonante de acción y de conciencia política que resultó en una paulatina integración de los jóvenes en formas de acción colectiva regulares y con objetivos más maduros en el sentido de la acción.

Gonzales (2008) señala que para analistas, investigadores y académicos la pregunta era si las movilizaciones del 2006 redundarían a futuro en una mayor participación política de las comunidades migrantes. Al menos en el estado de California, Gonzales reunió evidencia de que los grupos de estudiantes organizados que participaron en las movilizaciones de 2006, continuaron realizando labores de activismo político en sus escuelas y comunidades.

Para los jóvenes de origen indígena en el FIOB, el proceso que señala Gonzales se inicia en la incursión de grupos de activistas en la escuela que repuntea sobre todo a raíz de la propuesta de ley del *Dream Act*. En etapas más maduras, su activismo pasa de estas cuestiones un tanto generales, para definirse hacia horizontes más particulares como es la llegada al FIOB. Entonces, la afiliación a la organización étnica puede ser analizada como la culminación de un proceso de madurez política, iniciada en grupos de estudiantes para luego en un proceso de definición identitaria, el FIOB sea una vía para canalizar identidad e ideología.

Una vez que los jóvenes son socializados por la organización, su participación comienza a adquirir un sentido étnico. Con la afirmación de una identidad étnica, los jóvenes se hacen de una base que los sustenta como sujetos miembros de un grupo y que conduce su sentido de la acción hacia objetivos más concretos.

Ejemplo de este transitar es la marcha que cada año se organiza en Fresno y Los Ángeles para conmemorar el Primero de Mayo. La manifestación congrega a organizaciones sindicales, campesinas, políticas, estudiantiles y de migrantes como el FIOB. Además de celebrar las luchas sindicales, los jóvenes indígenas marchan por los derechos como jornaleros y como migrantes indígenas:

“Este año, voy a ser oradora durante la marcha del Primero de Mayo, vamos junto con otras organizaciones. Está MAPA, está CNC, están muchos grupos comunitarios que trabajan con

nosotros. En las marchas del Primero de Mayo se unen otros grupos comunitarios, que organizamos la marcha, aunque no siempre es el FIOB completo, sino son miembros, que aportan y ayudamos para que la marcha del Primero de mayo pase ¿no? cada año desde el 2006” (Mendoza, entrevista, 2012).

Otros pasajes de movilización étnica se han dado en ocasión de coyunturas con otras organizaciones con quienes comparten objetivos y filiaciones, como fueron las manifestaciones de apoyo al movimiento de la APPO en Oaxaca, o bien, durante el trabajo de campo, una movilización simultánea en Los Ángeles y Fresno para apoyar a los rarámuris en Chihuahua que sufrían una hambruna luego de una mala cosecha por la sequía, y ante lo cual culpaban al Estado mexicano por su inamovilidad frente a los hechos.

La movilización étnica transnacional da cuenta de las distintas afiliaciones que han adquirido los jóvenes. Expresan un sentido de pertenencia al ser indígena, al mismo tiempo que ser migrante, seguido de otras filiaciones como el ser estudiante, ser militante de la izquierda o ser de la clase trabajadora. Lo anterior, es también una muestra de los distintos espacios de acción política en que es posible la participación política juvenil.

### *Divergencia y confrontación*

La etnicidad también se gesta en términos de antagonismos etno-políticos, lo que Bartolomé (2006) denomina como fricción inter-étnica. Surge cuando hay grupos con objetivos políticos cercanos, pero en los que el componente étnico marca la separación e impide la acción conjunta; la confrontación se vuelve más clara hacia instituciones que reproducen los esquemas de dominación a los cuales se enfrentan.

Respecto al primer caso, un ejemplo es la actitud hacia el movimiento de *Occupy Wall Street* que se expandió por todo Estados Unidos luego de los efectos de la crisis económica iniciada 2008. Habría podido esperarse que como indígenas simpatizaran con el movimiento, pues bajo los postulados del movimiento formarían parte de ese 99% que cuestiona la concentración de la riqueza en una minoría de potentados. No obstante, para ellos era un movimiento de “blancos”:

“Fuimos (a *Occupy LA*) y para mi sorpresa eran todos gringos,[...] fue una gran fiesta que estaban haciendo, la mayoría son jóvenes o por lo menos cuando yo fui en ese verano eran jóvenes güeros con...tipo como hippies y con ropa como rota ¿no?, y zapatos rotos, [...] con su ropa según sucia, según como si son pobres y como que todo eso no me gustó porque como

que están tratando de poner una imagen que no son y a la mejor, la mera verdad, estacionaron sus BMW's o sus Mercedes por ahí, y como que todos eran gringos [...]” (Nicolás, entrevista, 2012).

La crítica se dirige hacia un movimiento que surgió a partir de que la población blanca comenzó a ser afectada por la crisis económica. Antes, esa misma población no había cuestionado o trastocado el *status quo* de la estructura laboral en Estados Unidos, donde el inmigrante se encuentra en el último escalafón. Los indígenas y otros grupos de migrantes han pasado por calamidades desde que llegaron a ese país. Su sentir es que en ningún momento el grueso de la sociedad estadounidense se preocupó o criticó esa situación. Así, no sólo es un rechazo en función de la raza, sino también por razones políticas:

“Ya de *Occupy Wall Street* pues la verdad, eso sí no, es más como...no sé, desde que empezó yo lo vi algo como de los blancos ¿no? porque era como un discurso muy así como...bueno, no nos gusta la situación económica, entonces queremos que estas corporaciones paguen más impuestos, lo que sea, que se regule el abuso, no que se cambie el sistema en si, la verdad no me llamó la atención” (Gómez, entrevista, 2012).

La confrontación étnica hacia instituciones se sitúa hacia aquellas identificadas como reproductoras de la discriminación étnica. En la arena política, el Partido Republicano es el enemigo por antonomasia, pues abiertamente ha enarbolado propuestas contra los inmigrantes, de corte discriminatorio.

Por su parte, la policía y corporaciones como la *Immigration Customs and Enforcement* (ICE) o la *Border Patrol*, son vistas como el brazo ejecutor de la política de discriminación. Los policías más que guardianes del orden y la ley son categorizados como represores, violadores de derechos y determinados por un actuar subjetivo basado en el racismo y la discriminación.

Para los jóvenes indígenas, cuando se habla de autoritarismo y abuso de poder sobresale la figura de la policía. El conflicto se torna étnico y racial en la medida en que la policía recurre al uso de un perfil étnico-racial para realizar detenciones o revisiones:<sup>32</sup>

“en el 2007 hubo una marcha del día internacional del trabajador aquí en Los Ángeles, y fue cuando la policía empezó a golpear a la gente y disparar gases, entonces yo estaba con un

---

<sup>32</sup> El Departamento de Policía de Los Ángeles (LAPD, por sus siglas en inglés) es un cuerpo policial que ha sido cuestionado por el uso de la fuerza y la utilización del perfil étnico y racial para su actuar. Un estudio realizado con base en datos del LAPD documenta que las tasas de detención y revisión de personas de origen hispano y afroamericano es significativamente más alto que el de personas blancas (Rubin, 2012).

grupo de gentes, con un grupo estudiantil que teníamos antes y me acuerdo que esa experiencia fue, pues como muy fuerte ¿no? y este, como que empujó a hacer más trabajo político [...]” (Gómez, entrevista, 2012).

Para incidir y cambiar esta situación, los jóvenes participan en *cop watches*, la vigilancia de la policía, con organizaciones que expresamente se dedican a esta labor como los *Brown Berets*. Mediante estas alianzas, se forma una identificación panétnica que surge de compartir un fenotipo físico, el ser de piel morena, contra una institución del Estado que deliberadamente actúa bajo perfiles discriminatorios.

Del lado mexicano, instituciones transnacionales mexicanas, como el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) o el Consulado mexicano, representan un esquema de relaciones reproductor de la subordinación del indígena. El FIOB además de considerarse una organización independiente, no se puede dar una relación en la medida que no se ha dado cumplimiento cabal a los Acuerdos de San Andrés, ni tampoco ha habido un giro de fondo en la política del gobierno mexicano hacia los pueblos indígenas, como cuestiona la dirigente Odilia Romero.

“queremos que se nos acepte por nuestra participación política para ser actores pero no para ser como...entonces es como parte del racismo del mexicano que no responde a las necesidades de los pueblos indígenas. El consulado a veces llama a nosotros para proveer datos y a los pueblos indígenas nos tratan con la punta de los pies” (Romero, entrevista, 2012).

Así, a diferencia de otras organizaciones, no hay vínculos ni colaboración de ningún tipo con estas instituciones, si acaso la experiencia se reduce al trámite de documentos. Se define ya una perspectiva cargada de etnicidad, que establece de alguna manera un límite con el aparato de instituciones transnacionales del gobierno mexicano. Mientras persista la ideología nacionalista en el gobierno mexicano y el propósito de integrar a los pueblos indígenas a la sociedad mestiza, no hay condiciones para entablar una relación.<sup>33</sup>

En torno a ello, se estaría cuestionando en qué medida el transnacionalismo “desde arriba”, desde el Estado, ha influenciado en el comportamiento de las organizaciones indígenas transnacionales. En este caso, no son las instituciones del Estado las que propician mantener

---

<sup>33</sup> Durante el trabajo de campo en Fresno se tuvo la oportunidad de asistir a la entrega de diplomas de un curso de liderazgo comunitario organizado por el Consulado de México en Fresno y la Confederación de Federaciones Mexicanas (Cofem). A partir de los discursos de los funcionarios y el proceso ceremonial, la formación brindada a los miembros de organizaciones de oriundos, entre ellas de organizaciones oaxaqueñas, contiene un discurso de paternalismo nacionalista, términos que el FIOB ha rechazado en tanto no se reconoce la multiculturalidad del país más que de manera formal.

conexiones con el origen, entre los indígenas éstas se dan únicamente gracias a la organización y la cohesión comunitaria.

A partir de las ideas anteriores, se ha explicado cómo los jóvenes expresan su etnicidad, la cual se convierte en un mecanismo que define alianzas o confrontaciones étnicas, y demuestra el tránsito hacia el fortalecimiento de la identidad étnica.

#### 4.4 *Si nosotros no hacemos nada por nosotros, nadie lo va hacer.*<sup>34</sup> La ciudadanía comunitaria

A partir de la experiencia en el FIOB, junto con el desencanto político hacia las instituciones del Estado, el resultado es que entre los jóvenes de origen indígena se constituya una participación política sustentada en la etnicidad, a la vez que una ciudadanía de tipo comunitaria.

Los jóvenes de origen indígena no recrean una identidad ciudadana en términos nacionales. Una ciudadanía en los términos tradicionales, implicaría reconocer la homogeneidad social que el Estado atribuye sobre los ciudadanos así como una identificación colectiva imaginada desde el mismo Estado (Anderson, 1993). Entonces, si bien se está al tanto de los derechos y obligaciones como ciudadanos de una o dos naciones, en su mayoría no desarrollan una base de lealtades hacia lo nacional. La ciudadanía se explica en un sentido de pertenencia a la comunidad más que a la nación:

“ser ciudadano es saber lo que esté pasando en tu comunidad, saber si algo está mal o si algo no está bien, es ser activista y hacer algo para cambiarlo, estar activo en tu comunidad o en el país del que seas, un ciudadano debe servir a la comunidad y a la gente” (Santos, entrevista, 2012).

Para Bartolomé (2006) la ciudadanía comunitaria responde a una filiación a la comunidad originaria, que en un contexto migratorio se expresa en la reproducción de prácticas sociales y una membresía participativa que implica un compromiso de acción con la comunidad. Dado el contexto migratorio, el asumir una membresía comunitaria que la reproduce en el destino migratorio y establece vínculos comunitarios entre origen y destino, permite definirla como una ciudadanía transnacional.

Fox (2005) sostiene que a partir de las condicionantes en el mundo actual, la ciudadanía deja de entenderse sólo como una relación de reconocimiento y ejercicio de derechos entre

---

<sup>34</sup> Eduardo Chávez, entrevista, 2012.

sujetos en igualdad de derechos y el Estado. Bajo las nuevas concepciones de ciudadanía, desde la sociedad, una colectividad o comunidad, el ciudadano responde a otras muchas lealtades no necesariamente hacia la nación. La pertenencia nacional pasa a segundo término, es una prerrogativa que deja de ser imprescindible para el ejercicio ciudadano.

En ese sentido, acorde a lo señalado con Portes, *et al*, 2008, la adquisición de la ciudadanía no es un factor que propicie una mayor participación política de los migrantes. No hay una entonces una razón de pertenencia que los incite a alcanzar este estatus, sus proyectos de vida están más allá de pertenecer a un Estado-nación.

En ambos casos, aun con el reconocimiento de los Estados, consideran como prescritos sus derechos en tanto perciben que dicho reconocimiento es en papel y no en los hechos. Aun con la valía jurídica, seguirían siendo minorías privadas de los beneficios que en condiciones de equidad debieran obtener en su calidad de ciudadanos: “creciendo toda tu vida aquí y ser rechazado, no. Y ya de repente, oh si, ya eres uno de nosotros, no. ¿Sólo por un pinche papel que te dice que ya eres ciudadano?, es algo que crece dentro de ti, ¿no crees?” (Ramos, entrevista, 2012).

Frente a un limbo de reconocimiento de parte del Estado y la sociedad, los jóvenes indígenas reflexionan y asumen que ningún otro actor más que ellos y su propia comunidad organizada son los que van a generar el cambio social, de ahí que la acción en colectivo sea de vital importancia:

“Lo que me impulsa es seguir ayudando a la comunidad, si no hacemos nada, pues nada se va a hacer. Comienza por nosotros, que queremos ver un cambio, y yo quiero un cambio, sea educativo, sea político, la opresión, todo, y es por eso que me gusta involucrarme” (Villegas, entrevista, 2012).

Al respecto, Ramírez (2001) explica que ese contexto invita a cuestionar al Estado-nación como único ente definidor de la política, así como a hacer visible el fracaso de las políticas homogenizadoras del Estado –la indigenista en México y la de asimilación en Estados Unidos-. Y por otro lado, a reconocer una ciudadanía que va más allá de lo nacional, reconocer los derechos que surgen en tanto se es miembro de un grupo étnico distinto al del grueso nacional. La demanda de los pueblos indígenas es, sí al reconocimiento como ciudadano en igualdad al resto, pero al mismo tiempo, se pretende el reconocimiento de la diferencia.

Sin embargo, el que no haya un reconocimiento tácito del Estado, no significa que la estrategia de acción se aísle de buscar este reconocimiento. Si bien en el FIOB no pretende la

integración de los indígenas a ninguno de los modelos de sociedad que el Estado promueve, si se quiere alcanzar el reconocimiento jurídico y político por parte de la sociedad y del Estado:

“creo que no buscamos integración, somos parte, somos actores, pero que se nos respete y que se nos vea iguales, así como somos, con nuestros idiomas, con nuestra visión política, pero que no esperen que nos asimilemos a ser no indígenas olvidados, entonces si vamos a ser parte, pero no nos asimilamos” (Romero, entrevista, 2012).

En esos términos, el sujeto define al Estado como un actor al que se interpela en la búsqueda y construcción de derechos más que individuales, colectivos. Se construye una ciudadanía que implica derechos muy particulares, entendidos desde la pertenencia a la comunidad.

A partir de lo anterior, la ciudadanía comunitaria entre los jóvenes de origen indígena se establece en términos del grupo étnico. Esta comunidad comprende tanto el pueblo o la región étnica de origen, como la comunidad de su pueblo o región que vive en Estados Unidos, en otros casos, en un plano abarcativo, la comunidad indígena oaxaqueña:

“mi comunidad si sería como mi comunidad serrana [...] Las personas con las que sí convivimos y si se muere alguien, si hay un bautizo, una fiesta, con quien siempre se está uno llamando, aunque no somos familiares sería con esa comunidad serrana o zoogochoense” (Sánchez, entrevista, 2012).

El sentirse parte de una comunidad tiene un impacto en las formas de acción política, el actuar está determinado por buscar un bienestar de la comunidad a la cual se pertenece. Para los jóvenes, en la medida que desarrollan una conciencia étnica y una serie de capacidades, por medio de la educación, ejercen la ciudadanía comunitaria mediante el deber de representar a su comunidad, como intermediarios, ante otros actores e instituciones políticos y sociales, así como trabajar por el bienestar de su comunidad.

De esta manera, los jóvenes se convierten en los próximos líderes comunitarios, que dadas sus capacidades, poseen la facultad de representar y abogar por su comunidad, además de definirse en constructores de la identidad étnica en un contexto transnacional. Es decir, la migración otorga un contexto distinto que obliga a reconceptualizar las capacidades ya no a partir de la interdependencia entre el grupo etario y el acceso a cargos en la comunidad, sino por medio de la adquisición de conocimientos y capacidades, además del activismo comunitario, como son los estudios profesionales, hablar el inglés y tener conocimientos sobre los mecanismos del sistema político estadounidense, que en conjunto, conforman recursos de

utilidad para la reproducción de la vida comunitaria en el contexto migratorio (Velasco, 2005a).

Lo anterior resulta un cambio sustancial en la cosmovisión sobre la participación política en las comunidades indígenas. La interdependencia entre grupos de edad y el acceso a cargos políticos se flexibiliza en el contexto migratorio, la adopción de responsabilidades hacia la comunidad deja de estar determinada por una estructura jerarquizada que se inclina paulatinamente hacia la horizontalidad.

Los cambios experimentados recuerdan la experiencia zapatista que analiza Le Bot (1997) como una generación que enfrentó a los sectores más tradicionalistas de las sociedades indígenas en Chiapas, en pro de una identidad indígena que debía ser transformada y emancipada de ataduras internas y externas. Así, el conflicto intergeneracional que divide corrientes progresistas y tradicionalistas en las sociedades indígenas, da la pauta a la confrontación, pero al mismo tiempo permite generar el cambio social, que al final resulta en un elemento positivo para todo grupo.

Ximena, a futuro tiene el interés de ser abogada y evitar que se sigan cometiendo injusticias contra la gente de su comunidad, especialmente aquellos que no saben hablar el inglés y que su situación migratoria de indocumentado les impide reclamar derechos:

“empecé precisamente por eso, yo quería ayudar a la gente, y quería, esa era mi mentalidad, ayudar en lo que pudiera hacer. A mí me gusta el modelo del FIOB y del Centro, porque es algo que no lo ves tan seguido ¿no? porque el hecho de que el FIOB, la organización política creara al Centro para llenar ese hueco que a lo mejor el FIOB no puede poder llenar, como esa necesidad inmediata que las comunidades tengan, no sólo de proveer servicios pero de empoderamiento, de poder hablar con ellos y decir esto se hace así, conociendo las leyes, conociendo los procesos, el FIOB te da más como voz política [...]” (Mendoza, entrevista, 2012).

Actualmente, en el CBDIO se encuentra a cargo de un proyecto sobre el plan de desarrollo urbano de Fresno, en el cual se encarga de motivar la participación de la comunidad indígena y otras comunidades migrantes con el fin de expresar sus opiniones sobre sus necesidades como habitantes de la ciudad.

En tanto, Porfirio quien si bien no se siente indígena, sí ha adoptado un sentido de pertenencia a una comunidad, que para él es la oaxaqueña y la de los estudiantes indocumentados. Piensa que el sentido de la acción no reside en la protesta, sino en hacer que

la gente haga conciencia, que se informe y actúe. Por ello, su tarea consiste en informar a su comunidad para así poder generar los cambios:

“Pues localmente informar a la comunidad. Ya no hago el mismo activismo que hacía antes, que iba a las marchas y gritando así, porque al último es, no haces nada de cambio, ¿me entiendes? Gritando se te ve la voz, haciendo el bulto, el bulto no creo que es una estrategia que puedas lograr algo, porque ya están los senadores o legisladores ya tienen algo en mente, es que lo van a hacer, no importando cuantos gritos, cuantos estén afuera, ya está la ley y la van a firmar. En cambio, informas a la comunidad, y una comunidad informada pues puede prevenir los acontecimientos que pasen después. Son votantes, tienen poder, no es que cuenten mucho pero, de uno, en uno, ¿pues cuántos gueyes no son?” (Ramos, entrevista, 2012).

Como proyecto, Porfirio organiza un grupo en el *high school* dirigido a jóvenes que no poseen documentos para proporcionarles información sobre las distintas opciones de estudio a las que pueden acceder y así evitar su deserción escolar.

José Eduardo, quien es indocumentado, está por terminar el *high school* y quiere estudiar para ser abogado o político, pues así piensa que puede ayudar a su comunidad. Además, es un joven que forma parte de numerosas organizaciones dedicadas a trabajar con la comunidad indígena oaxaqueña en Madera:

“al principio quería ser arquitecto, pero me di cuenta de que no era tan bueno en las matemáticas. Y también me puse a pensar que así no podía ayudar a la comunidad como siendo un abogado, que podemos defender los derechos, entonces sería un beneficio no sólo para mí, sino también para la comunidad, ¿cuál es mi interés? Ayudar a la comunidad, la comunidad inmigrante, me gustaría también meterme en la política y ser político, me gusta trabajar con la gente [...]” (Chávez, entrevista, 2012).

A sus 18 años, es un joven muy activo en su comunidad, participa en marchas, vigiliadas o en actividades culturales de los oaxaqueños. Al mismo tiempo, si bien mantiene una posición crítica hacia las instituciones políticas, concibe las acciones de *lobbying* como legítimas y de alguna manera efectivas para generar un cambio social:

“Cuando en 2001 se presentó el Acta del Sueño aquí en California, tuve la oportunidad de ir y compartir historias, de ¿cómo beneficiaría a nosotros ó a los estudiantes indocumentados no? a varios senadores y representantes, o asambleístas en el Capitolio [...] También hemos ido a Sacramento, cuando se estaba demandando al gobernador Jerry Brown que firmara una propuesta presentada en la mesa de asamblea por un senador, donde los trabajadores tendrían más derechos sin opresiones, sin represalias o amenazas de los rancheros, que podrían tener más libertades a unirse a una unión, lo cual sería la Unión de Campesinos, sin represalias, sin ninguna amenaza de un rancho, un contratista, ¿no?” (Chávez, entrevista, 2012).

De esta manera es posible señalar que su sentido de acción radica en la membresía comunitaria. El trabajo efectivo sólo es posible mediante la participación comunitaria, está únicamente en sus miembros la capacidad de cambio. Es cuando cobra sentido la frase de “Si nosotros no hacemos nada por nosotros, nadie lo va hacer”.

Así, las capacidades adquiridas por los jóvenes, si bien se ligan como un cambio a partir del contexto migratorio, también se relacionan a la concepción del trabajo y capacidades en las comunidades indígenas. Barabás y Bartolomé (2003) explican cómo en las comunidades indígenas de Oaxaca, el acceso a cargos comunitarios se liga al desempeño en la vida comunitaria, quienes no puedan ofrecer resultados en los roles adquiridos son ineficaces y por tanto, no demuestran capacidades para asumir un cargo político. El trabajo para la comunidad es un valor fundamental y quien no cumpla sus funciones adecuadamente, pierde el reconocimiento de la comunidad. En el contexto migratorio, estaría formulándose un proceso en donde el principio de trabajo con resultados eficaces sea el factor que flexibilice el rango etario en el acceso a los cargos.

Asimismo, los casos antes expuestos dan cuenta de una combinación comunitaria imbricada entre la expresión de la etnicidad y la cultura estadounidense, es decir, se conforma una configuración étnica transnacional de las formas políticas (Bartolomé, 2006, Velasco 2010). Ya no son sólo los más viejos, los que tienen más experiencia y con ello, el derecho a ejercer la palabra. En el contexto de la migración, “el poder de la palabra” que refiere Bartolomé (1997) es también una prerrogativa de aquel que posee conocimiento, ya sin que el factor edad sea el de mayor peso. Los jóvenes asumen un liderazgo que se sustenta en sus capacidades adquiridas a través de su experiencia política y académica, son intermediarios, representantes y líderes de la comunidad.

En esa misma línea, estos papeles también han cambiado entre los jóvenes las formas de percibirse a sí mismos. Si bien se mantienen prácticas de guardar respeto a la gente mayor, a los padres y al que tiene autoridad por prestigio y experiencia, también han acudido a una reconceptualización de lo que es ser joven de origen indígena:

“en situaciones muy prácticas como una reunión, a los jóvenes casi no les hacen caso, porque dicen este chamaco qué sabe de política. Entonces es cómo organizarse políticamente como jóvenes, es como decir si somos jóvenes y todo, pero también tenemos conocimiento de política o experiencias personales y que son válidas ¿no? También por ejemplo, en las asociaciones de migrantes, los paisanos casi siempre se organizan para hacer cosas en el

pueblo, pero no hacen mucho para los jóvenes que están ahí, entonces por eso los jóvenes no se acercan [...]" (Gómez, entrevista, 2012).

Los jóvenes dejan de ser sujetos sin facultades, para convertirse en sujetos de poder y acción, que en tanto demuestran la posesión de conocimientos y capacidad de acción, obtienen el derecho de ser partícipes activos de la vida política en la organización.

Además de actuar en pro de la comunidad, adquieren un derecho de voz sobre la política comunitaria. El discurso político de los jóvenes va por la democratización de la vida comunitaria, que implica revalorar las prácticas políticas que permitan acceder a una cultura política más plural, equitativa y en equilibrio de poderes. En ese sentido, el fomento a la solidaridad de grupo a través del trabajo comunitario, práctica ancestral en las comunidades, se vuelve fundamental para ello:

“(el sistema de cargos) se necesita para seguir vivo, para que el pueblo siga siendo lo que es, para que el pueblo siga sin desaparecer, porque si los cargos no existieran el pueblo ya estuviera vacío, nadie ayudaría con el agua, con la luz, nadie. Yo creo que ya no podría seguir adelante y es por este sistema de cargos que ayuda, todos nosotros estamos parejos, todos tenemos cargos, a uno le toca y a otro no le toca y así, nadie se queja todos ayudan de alguna manera” (Villegas, entrevista, 2012).

En contraste, los jóvenes señalan la necesidad de cambios en el sistema de cargos, coinciden en que el sistema debe adaptarse al contexto que supone la migración. Anteriormente, como documentaron Kearney y Besserer (2004), había comunidades donde era obligatorio aun para los migrantes asumir el cargo. No obstante, desde que los controles fronterizos se hicieron más rígidos aunado a que la migración ha aumentado sustancialmente, las comunidades debieron asumir la necesidad de adecuarse a la actual situación:

“¿es difícil no? de que una persona vaya por un año y deje abandonado todo aquí, se me hace un poquito...no es de olvidar nuestras costumbres pero a lo mejor se puede adaptar a las necesidades que existen ¿no? Estoy un poco en contra pero a la vez entiendo el concepto, y pues creo que tiene que haber un poco más de flexibilidad, no de olvidarse de los cargos, pero modificarlo y hacerlo accesible, al menos para las personas que están aquí y que otra forma a lo mejor pueden apoyar” (Mendoza, entrevista, 2012).

Además de estos factores, para el análisis de estas ideas de cambio también habría que considerar lo señalado anteriormente en el capítulo, el que el distanciamiento paulatino de las prácticas religiosas tradicionales hacia prácticas religiosas más flexibles, dado su interrelación con el sistema de cargos, igualmente propiciaría una visión más abierta del sistema de cargos.

Por parte de las mujeres jóvenes, una demanda y crítica constante ha sido el participar más y en las mismas condiciones que los hombres en el sistema, pues tradicionalmente han sido excluidas o relegadas a cargos de menor categoría que los hombres:

“hay que cuidar lo que es suyo también, su comunidad, de ahí son ellos, hay que recordar sus años ahí, de alguna manera es bonito ayudar a tu pueblo. Pero en ciertos lugares sé que a las mujeres no las dejan, sería bueno que las dejaran, especialmente ahora que ya poco a poco en los pueblos las mujeres andan siendo educadas, las que están aquí están educadas, si ellas quieren y tienen ese interés en su pueblo hay que dejarlas ayudar a servir porque una comunidad no está hecha no nada más de hombres, sino de mujeres y hombres, niños y ancianos, es todo. Entonces no solamente se debe dejar el poder en un grupo de sexo [...]” (Ramírez, entrevista, 2012).

En esos términos, el FIOB tienen entre sus objetivos hacerlo palpable. No obstante, entre los hombres jóvenes no se alude a dicha situación como una problemática, entonces, habría aquí un problema en el planteamiento y concientización de la equidad de género en la organización, pues los hombres jóvenes no están conscientes.

Entonces, además asumir una ciudadanía comunitaria a partir de la membresía a la organización, estos jóvenes sientan las bases de su acción política desde y para la comunidad, a la vez que producto de ese ejercicio ciudadano, también se vuelven actores partícipes del cambio en su comunidad.

#### 4.5 Conclusiones del capítulo

En un análisis de los resultados sobre participación política, las conclusiones explican que dadas las características de los sistemas políticos estadounidense y mexicano, donde los jóvenes indígenas percibe una falta de espacios de representación en la toma de decisiones, ante actores e instituciones políticos que obedecen a intereses particulares, conduce a desistir de participar en la vida política por medio de cauces institucionales.

De esta manera, la política de los jóvenes de origen indígena reafirman su independencia frente a actores políticos establecidos a partir de la estructura del Estado, como son las instituciones gubernamentales, partidos políticos y la clase política que detenta el poder. Asimismo, fuera de inhibir su participación política, esta situación ha generado que a partir de la socialización política desarrollada en el FIOB, los jóvenes dirijan su participación política a incidir por canales no institucionales.

Incidir en la vida política de un país no necesariamente implica la posesión de la ciudadanía reconocida por el Estado. A partir de los resultados presentados, se pudo documentar que sin tener derecho al voto o ser indocumentado, la acción colectiva produce efectos en la política.

La participación política a partir de una ciudadanía comunitaria combina mecanismos políticos del origen, que enfatizan estrategias de acción colectiva, con una legitimidad asentada en el sentido de pertenencia, de tipo étnica y comunitaria. Así, la etnicidad se convierte en fuente y eje de su acción política. Los jóvenes se asumen como indígenas y dirigen sus estrategias de acción hacia la adquisición de derechos, voz y reconocimiento de otros actores políticos.

La identidad política no solamente se explica en términos de lo étnico, sino que también se alimenta de identidades sociales en función de los espacios de acción que viven. Además de indígenas, también hay una identidad de clase, como hijos de trabajadores del campo y la ciudad. Asimismo, hay una identidad muy propia de los jóvenes, el ser estudiante, una identidad compartida en la que paralela a la organización, adquieren también experiencia y capacidades, y que en conjunto, otorgan posicionamientos y facultades al interior de la organización.

Un segundo tipo de mecanismos políticos aprehendidos son prácticas políticas acordes al funcionamiento del sistema político estadounidense. Tanto por el FIOB como por otras organizaciones políticas en la escuela, los jóvenes identifican y aprenden las estrategias útiles y propias de ese sistema.

A través de esta combinación, es posible incidir en el sistema político para coadyuvar a fomentar el cambio social, así como el alcanzar derechos más allá de lo circunscrito a la ciudadanía tradicional, principalmente derechos en su calidad de indígenas, la identidad étnica, así como su condición de trabajadores del campo y migrantes, todo ello, en un marco de acción transnacional.

## CONCLUSIONES GENERALES

Para la pregunta de investigación planteada en el presente trabajo de investigación se sostuvo como hipótesis que la membresía, activa u ocasional, de los jóvenes de origen indígena en una organización transnacional étnica es un vehículo de socialización política que repercute en dos dimensiones, por un lado permite adquirir las capacidades y conocimientos necesarios para participar e incidir en el sistema político de referencia, sea el estadounidense o el mexicano, por otro lado, dicha socialización construye una ciudadanía comunitaria sustentada en un proceso de etnización transnacional y dado el contexto del sistema político, así también en valores y prácticas políticas de la sociedad de acogida, sin que ello represente una contradicción de lealtades.

Para corroborar esta hipótesis, una primera parte de la investigación se dirigió a analizar los mecanismos de socialización política que la organización transnacional propone a los jóvenes, para así establecer en qué medida los jóvenes ya sea líderes, militantes o socializados por la organización, definían su acción política a partir del proceso de concientización étnica y posterior configuración de una etnicidad, rectora de su actuar político.

Posteriormente, mediante el análisis de la participación política se verificaría si los jóvenes indígenas habrían adoptado prácticas políticas definidas a partir de una etnicidad junto con la apropiación de prácticas y valores políticos *ad hoc* al sistema político con el que interactuaban. Un segundo elemento era conocer la manera en que conceptualizaban y ejercían la ciudadanía; el saber que se encontraba sustentada en la comunidad sería un indicador de arraigo a lo comunitario, la presencia de lo étnico.

En conjunto, tal caracterización daría la pauta para establecer el carácter transnacional de sus prácticas políticas. A través del análisis de estos argumentos, se presentan las conclusiones generales derivadas del análisis de resultados generados a partir de las entrevistas realizadas.

Así, de acuerdo a los resultados obtenidos, no sólo son la familia, la organización y la comunidad de origen los agentes que inciden en la socialización política étnica, sino también sus contemporáneos, sean del mismo grupo étnico o de uno diferente. En la misma línea, es resaltar el hecho de que la socialización política no solamente se da de manera unidireccional, es decir, desde los agentes antes mencionados hacia los jóvenes, sino que también los jóvenes son un agente socializador activo tanto hacia la familia, como hacia sus contemporáneos.

El primer agente, la familia, resulta definitorio de las prácticas a futuro en tanto permite o no mantener conexiones con el origen. Con excepción de un jóvenes que migró solo, todos los jóvenes entrevistados viven con su familia, En su socialización familiar, fue a partir de la familia extensa que a la largo de la infancia, adolescencia y juventud se pudieron mantener prácticas de conexión con el origen, lo que resulta determinante en la incursión hacia organizaciones étnicas como el FIOB. Ello estaría en función de que, por un lado, la familia propicia una conexión con el origen, pero además provee una estabilidad económica que no se tiene cuando recién se migra. Realidad que estaría en punto con lo señalado por Portes, *et al* (2006) de que el involucrarse en organizaciones está ligado a una mayor estabilidad económica en el lugar de destino, por tanto, no son los migrantes más recientes los involucrados sino los que poseen ya cierta estabilidad en el destino.

También sería necesario pensar qué impacto generan los *campos sociales transnacionales* en la cohesión étnica comunitaria así como la familiar, ya que resulta notorio que los jóvenes participantes en el FIOB han sido socializados dentro de tales campos, tanto los de generación 1.5, desde pequeños atestiguaron la migración de uno de los padres ó ambos, y la como los de segunda generación, quienes han convivido con ese flujo migratorio continuo. Es decir, en ambos casos los campos sociales transnacionales forman parte de su vida cotidiana.

Desde la niñez estos jóvenes se desarrollaron en medio de la reproducción de prácticas del origen, como la celebración de fiestas y tradiciones, la práctica comunitaria del tequio, los cargos y viajes al lugar de origen. Prácticas que al paso del tiempo, redundaron en la permanencia de los lazos, un sentido de pertenencia al origen, así como una convivencia regular en la comunidad transnacional.

Sin embargo, también es necesario considerar el hecho de que la socialización política en dos configuraciones étnicas distintas, por lo que existen otros agentes fuera del grupo étnico que también forman parte de la socialización de los jóvenes. Las redes de relaciones sociales del grupo étnico, de apoyo y control, que definen Zhou y Bankston (1997) comienzan a desvanecerse cuando los jóvenes son socializados más allá del grupo étnico, como es en los *crews* o con los chicanos.

En ese sentido, como se expuso en la investigación, numerosos autores que analizan la acción política de los migrantes han señalado que resulta determinante el espacio y contexto

migratorio en el que se inicia y desarrolla la acción (Bada, *et al*, 2006, Portes, *et al*, 2005, Ramarkishnan y Espenshade, 2001, Rivera-Salgado y Wilson 2009, Velasco 2005a).

En torno a este argumento, se señala que en el FIOB gradualmente están cambiando los espacios de acción. Si en un inicio, con la primera generación de migrantes, la experiencia laboral vivida en la ciudad de México o en los campos agrícolas del noroeste mexicano, fueron vitales para la posterior configuración de la acción política en Estados Unidos; para los jóvenes, quienes el campo o el trabajo fabril ya no forman parte de su realidad, es la escuela donde surge el detonante de acción y resulta en un espacio paralelo de socialización a la organización. Por tanto, retroalimenta y configura las estrategias de acción política.

Como lo es el campo y la fábrica, la escuela es un espacio donde se registran relaciones de dominación en términos de etnia y clase, que para Bourdieu y Passeron (2003) permiten la reproducción y permanencia de las desigualdades. Los jóvenes indígenas encuentran en la escuela una segregación étnica, racial y de clase, que igualmente se expresa en las estructuras de poder y representación de las instituciones escolares. Vislumbran un sistema de movilidad social desigual en el que aquel que posee los recursos económicos, generalmente los blancos, son los que más fácilmente acceden a los recursos educativos, sociales y laborales.

En contraste, desde otro enfoque la escuela también es un agente que ofrece la adquisición de capacidades (Sen, 1999), no sólo en cuanto a conocimientos y habilidades aprendidas en el aula, sino también capacidades para actuar en la política y conocimientos sobre el funcionamiento del sistema político estadounidense.

Es en dicho escenario donde surgen los detonantes de acción y con ello una socialización política a partir de alianzas con grupos estudiantiles, sean de carácter étnico o no, que se caracterizan por relaciones horizontales de socialización y solidaridad entre símiles generacionales que comparten experiencias y objetivos de lucha política. Mediante la inserción en grupos de activismo político, se gesta un proceso de politización, con lo cual los jóvenes van construyendo y definiendo una ideología política más allá de lo étnico.

Así, las alianzas no sólo se establecen en función de lo étnico, sino que también surgen de experiencias y afinidades ideológicas compartidas. El que la escuela sea un espacio diverso en lo étnico, lo racial y la clase, conduce a que las alianzas políticas se abran y por tanto, favorezcan una configuración panétnica de solidaridad en términos políticos. Es por ejemplo, la alianza con el grupo Mecha de estudiantes chicanos o los grupos de apoyo al *Dream Act*. En

ambos casos, la alianza no está determinada por lo étnico, y para el caso de Mecha resultaría contradictorio si prevaleciera lo étnico en la medida que los chicanos en ese ámbito defienden una identidad mestiza. Más bien, este tipo de alianzas radican en compartir objetivos políticos junto con una solidaridad generacional.

Entonces, la socialización juvenil en grupos de contemporáneos como los *crews*, la asunción de nuevas expresiones de religiosidad, así como la racialización con los chicanos, en conjunto dan forma a un proceso de cambio e integración, no sólo para los jóvenes sino también para la comunidad. Si bien se reafirma la identidad étnica, paralelamente este proceso genera cambios en la identidad a la vez que producen una gradual integración a la sociedad de destino. Entonces, a partir de una visión constructivista, se confirma que la identidad étnica se transforma y adapta al entorno social. La identidad étnica no es estática ni anacrónica.

En torno a ello, cabe señalar que el ejercicio de la etnicidad no es uniforme, sino que ofrece distintas variantes al interior del grupo étnico (Brubaker, 2004; Umaña-Taylor, 2011). A partir de las percepciones y acciones políticas que refirieron los jóvenes se encontró una variabilidad en la expresión de la etnicidad. Al interior de la organización étnica los jóvenes muestran particulares formas de adoptar y expresar su etnicidad.

Así, el grado de consolidación de la conciencia étnica estaría asociado al grado de compromiso político en la organización. Aquellos jóvenes que desarrollan una conciencia étnica muestran una militancia más comprometida, regular y con posibles trayectorias de liderazgo político; la etnicidad se configura como eje en torno a la cual gira la movilización política de los jóvenes. Mientras, los jóvenes con una menor conciencia étnica ejercen un menor compromiso y una participación esporádica e irregular en la organización.

En el ámbito de la escuela, el trabajo, la política local, nacional o transnacional, los jóvenes concretan una conciencia de que su acción política marcada por la etnicidad tendrá como fin reequilibrar las relaciones de poder que subyacen en cada uno de esos ámbitos. Ya sea en el gobierno estudiantil, la relación obrero-patronal, con los gobiernos locales o nacionales y sus respectivas instituciones.

Las variantes presentadas en la expresión de la etnicidad, aludiendo a Barth (1969), remiten al argumento de que las fronteras étnicas dependen de las experiencias vividas, según al grupo que se pertenece. En contextos urbanos, como el vivido por los jóvenes zapotecos, tanto en las urbanizaciones de los Valles Centrales de Oaxaca como también por un

asentamiento urbano en Los Ángeles, la identidad étnica resulta más abierta a interactuar con otras identidades, en la medida en que se convive con una enorme diversidad de grupos étnicos, lo que se traduce en una constante interacción interétnica que permite “flexibilizar” el encuentro y disminuir posibles confrontaciones étnicas.

Por el contrario, en el Valle de San Joaquín existe una mucha menor interacción interétnica, además de una mayor concentración de población indígena. Entonces, la cohesión étnica es más fuerte y por tanto, las fronteras étnicas más sólidas. Como ejemplo, a diferencia de Los Ángeles, en Fresno hay jóvenes que conservan la lengua, participan en el sistema de cargos de su comunidad y en las celebraciones.

Relativo a la participación política de acuerdo a estos contextos, Rivera-Salgado y Wilson (2009) señalan que en Los Ángeles existe un clima favorable a la politización de los migrantes, en la medida que hay una extensa red de organizaciones de migrantes así como una estructura gubernamental local que actúa en consonancia con el contexto migratorio del cual se compone la ciudad. Mientras tanto, en Fresno Martínez y Stanley (2009) consideran que el activismo político resulta una labor mucho más complicada en cuanto hay una mayor presencia de fuerzas políticas conservadoras, es decir, si bien hay una mayor cohesión étnica, el contexto político resulta más adverso y propenso a la fricción interétnica.

Por su parte, el lugar de nacimiento podría ser un factor que podría ser significativo para la definición de una conciencia étnica. Aparentemente, un joven de generación 1.5 poseería una mayor definición de la conciencia étnica debido a una mayor cercanía a las prácticas comunitarias, no obstante, el nacimiento en el origen no resultó ser un indicador que condujera a fortalecer la militancia en la organización. Entonces, el nivel de compromiso y militancia con la organización política es independiente de haber nacido en el origen, tanto jóvenes de segunda generación como generación 1.5 asumen dicho compromiso, lo que refuerza la observación de que es el grado de consolidación de la conciencia étnica el factor de mayor peso para la afirmación de la etnicidad.

Uno los factores que afectan la expresión de la etnicidad es la interacción con población mexicana. Al encontrarse casos donde las prácticas e interacciones han oscilado entre lo indígena y lo mexicano, el resultado ha sido una intersección entre la identidad étnica y la identidad nacional. Entonces, si bien persiste la identidad indígena, con la interacción cotidiana se descaracteriza gradualmente (Barabás y Bartolomé, 2003).

Ligado ello, también habría que apuntar a la aseveración realizada por Portes (2006) de que son aquellos que poseen mayor nivel educativo y estabilidad económica y por tanto, mayor capital social, los que se involucran y participan más en su comunidad, específicamente en actividades políticas, no son por tanto los recién llegados. Acorde a lo anterior, prácticamente todos los jóvenes entrevistados están en un nivel educativo acorde a su edad, es decir que han seguido una trayectoria académica sin episodios de interrupción.

En tanto, resulta notorio que aquellos con un perfil de liderazgo –que implica un compromiso consolidado con la organización- son los que han alcanzado los grados de estudios más alto, de maestría y doctorado. Es decir que las capacidades adquiridas, tanto en la organización como en la escuela, conducen a un desarrollo profesional de estos jóvenes, que finalmente, dada la conciencia étnica que portan, en el último de los casos resulta en también en un beneficio para la comunidad.

Este perfil también se encuentra relacionado al estatus familiar, a excepción de uno, todos los jóvenes viven con una familia económica y residencialmente estable. Ante ese panorama, el otro lado de la moneda expone que los jóvenes de migración reciente, de poca estabilidad financiera y residencial, no se involucran en organizaciones de migrantes, realidad que verifica el argumento de Portes.

La formación de un liderazgo juvenil ofrece un cambio sustancial en la organización. Los jóvenes se forman como representantes de su comunidad, se vuelven voz e intermediarios ante el Estado y sus instituciones. Este poder de representación se constituye a partir de las capacidades y conocimientos adquiridos en la organización y en la escuela, a la vez que la experiencia vivida en el activismo político. Capital político y social que no todos los miembros de su comunidad poseen, razón por la cual los jóvenes obtienen la facultad de ser reconocidos como representantes e intermediarios de la organización.

Dicho proceso se puede analizar también en términos de adquisición de poder. Anteriormente, en las comunidades indígenas el poder se concentraba en los adultos, en consideración de la edad y experiencia en cargos; en ese supuesto, cuando se es joven no hay lugar para ejercer un papel protagónico en la vida política comunitaria. El tomar en cuenta la voz de los jóvenes y permitir su participación en la estructura política representa un cambio sustancial en la organización, además de un cuestionamiento a la verticalidad y centralización del poder en gerontocracias persistentes como prácticas políticas en organizaciones de

migrantes y el sistema de cargos de muchas comunidades indígenas (Le Bot 1997, Velasco 2005a).

A partir de la adquisición de voz y poder, el liderazgo, los jóvenes están en posición de ejercer una postura independiente en la organización, a veces coincidente pero en otras ocasiones discordante. Dicho contexto indica que los jóvenes están en posibilidad de renegociar espacios de participación, asumir posturas y estrategias propias en su condición de jóvenes, que en ciertas ocasiones pueden devenir en un conflicto generacional.

Lo anterior, acorde a las tesis de Brubaker (2004) y Waldinger, *et al* (2008), supone que al interior de los grupos étnicos y sus organizaciones, la discrepancia y el conflicto también son parte de las dinámicas a nivel intra-grupo. Si bien a nivel discursivo, la organización fomenta la unidad de sus miembros así como de los grupos indígenas, ello no excluye la posibilidad de escisiones, faccionalismos y disensos en su interior. En ese sentido, recordando a Melucci (1997) y Touraine (1995), la acción colectiva no debe ser analizada como una unidad, debido a la complejidad de relaciones sociales y comportamientos que coexisten.

Como limitante de nueva fuerza en la organización, dada la reciente integración de los jóvenes, todavía no se observa un liderazgo juvenil plenamente ejercido. El poder y capacidades para la movilización política siguen concentrados en los líderes de la primera generación, que por prestigio y experiencia se han posicionado como guías de la organización. De manera que las opiniones, consejos y propuestas de estos personajes gozan todavía de mayor peso. Entonces los liderazgos en los jóvenes si bien están presentes, se encuentran un proceso de transición que a largo plazo conduciría a consolidar su presencia en la organización.

No obstante, se debe señalar que la del FIOB es una experiencia particular, no generalizable en el contexto migratorio, pues a decir de los entrevistados, en la gran mayoría de las organizaciones de oriundos de Oaxaca, la participación de los jóvenes es prácticamente nula o marginal. El cambio se asocia al perfil de la organización, la cual se ha caracterizado por fomentar una transformación positiva de la vida comunitaria, cultivar las tradiciones pero al mismo tiempo, propone una evolución que incluye remover aquellas prácticas que desde su enfoque resultan perjudiciales para el bienestar de la comunidad, como la concentración del poder en un grupo o la no inclusión de los jóvenes así como de las mujeres.

En ese sentido, también se ha buscado generar la equidad de género en la organización. Lo que representa un cambio radical, pues las mujeres tanto en la vida política comunitaria como

en lo familiar no habían sido consideradas sujetos de acción. Tal cambio no ha sido solo gracias a la organización, sino que también es el resultado del contexto migratorio. A diferencia de lo que prevalece en muchas comunidades de Oaxaca, las mujeres tienen acceso a la educación y a la vida laboral, lo que en conjunto contribuye a la equidad de género y en términos políticos, a la adquisición de poder, no sólo en la organización sino en la comunidad.

Así, tanto por el capital social y político como por las proyecciones a futuro de la organización, los jóvenes están pasando por un proceso de adquisición de poder. Los jóvenes son ahora agentes y protagonistas para generar propuestas y acciones en su comunidad.

Este cambio resulta positivo no solo para la organización sino también para la comunidad transnacional, pues a largo plazo, si se genera un entorno que fomente el adquirir conocimientos y habilidades políticas para todos los grupos que la conforman redundará en una vida política comunitaria más democrática, lo que igualmente conduce a un mayor desarrollo (Sen, 1999). Una población informada, educada y participativa se traduce en el fortalecimiento de la democracia, condición necesaria para impulsar el desarrollo.

Paradójicamente, la política es a la vez camino para generar cambios y al mismo tiempo, genera reticencias a ejercerla bajo ciertas pautas. La mayoría de los jóvenes mantienen una posición de rechazo hacia las vías institucionales de participación política, en la medida que consideran ilegítimos y corruptos a los sistemas políticos de Estados Unidos y México.

Esta situación se liga al tipo de ciudadanía que optan los jóvenes por ejercer. La conceptualización clásica de ciudadanía no es un marco adecuado para generar el cambio social, en tanto las vías institucionales de acción política no ofrecen una solución a las condiciones imperantes del sistema de relaciones dominante-subordinado. “Tan sólo es un papel” que en términos reales no ofrece posibilidades de cambio.

La democracia representativa a partir de la cual están basados los sistemas políticos de México y de Estados Unidos no permite un acceso equitativo a la participación de todos los grupos que conforman una sociedad. En América Latina, el proceso de democratización ha dado pie al surgimiento de movimientos indígenas que como demanda para rebalancear las relaciones de poder en sociedades con presencia indígena, han propuesto un esquema de democracia participativa, que defina un real acceso a la toma de decisiones de todos los grupos constitutivos de una sociedad.

A lo anterior se agrega que los contextos políticos donde se desenvuelve la organización tanto en Oaxaca como en California son conflictivos, marcados por profundas asimetrías donde el indígena asume una posición subordinada a las clases dominantes. En el que el adversario político se identifica a partir de las categorías de etnia, raza y clase en términos de relaciones de dominación, discriminación y explotación.

Aunado a ello, el concepto clásico de ciudadanía ha estado históricamente ligado a la pertenencia al Estado-nación. Para los indígenas, el Estado mexicano y sus instituciones representan un agente reproductor de la asimetría. Mediante los resultados de la investigación, se documentó cómo es que los jóvenes expresan una baja adscripción a la nación mexicana, y por tanto un desincentivo a portar una ciudadanía que supone la pertenencia y lealtad a un Estado al cual no se identifican. En el mismo sentido sucede con la ciudadanía estadounidense, en tanto no hay un vínculo que les cultive lealtad al país de destino, aun por haber nacido allí, tampoco se muestra un deseo de sentirse estadounidense. En síntesis, los jóvenes indígenas han adoptado una visión de la ciudadanía desvinculada al Estado-nación.

En ese sentido, dado el contexto transnacional en el que viven los jóvenes, se exige una ciudadanía ampliada, que contemple el ejercicio de una doble adscripción, el ser indígena y migrante. Se demanda una ciudadanía de tipo comunitaria no sujeta a las fronteras políticas, sociales, culturales y físicas delimitadas por el Estado, y que se caracteriza por un sentido de pertenencia a una comunidad, que al mismo tiempo, demanda responsabilidades y acción en beneficio de dicha comunidad.

La rearticulación de la ciudadanía debe ser interpretada no solo como una demanda dirigida hacia el Estado sino también hacia la comunidad. A partir de las capacidades que adquieren y que se convierte en capital social y político, los jóvenes como sujetos con poder y voz, buscan que la comunidad los reconozca como sujetos de acción, con los mismos derechos que los adultos en la vida comunitaria.

Los jóvenes son entonces miembros de una organización, con una agenda que delinea los ámbitos de acción en consenso, pero que igualmente es particularizada en sus propios ámbitos de interés. Para los jóvenes, lo referente al conocimiento y apropiación del origen así como el acceso a derechos son temas prioritarios para impulsarlos en su comunidad.

La necesidad de que los jóvenes de origen indígena conozcan y se apropien de sus raíces es de vital importancia debido a que el contexto migratorio les impone una incertidumbre

sobre su identidad, al encontrarse frente a universos sociales que cotidianamente se enfrentan entre sí. La afiliación y posterior participación en la organización les permite consolidar su identidad indígena, que se traduce en adoptar una guía de conducción para su actuar político. A partir de que se consideran indígenas, el adoptar una conciencia étnica, tienen la posibilidad de encausar de forma más clara sus objetivos de acción.

Así, en el plano político sus acciones están definidas en función de la etnicidad, actuar para generar el cambio en un sistema de relaciones étnicas que les es adverso. Buscan el reconocimiento a la vez que autonomía, ser reconocidos por sus particularidades étnicas, en un marco de igualdad para todos los grupos que habitan un país, sin que ello represente objetar la soberanía del Estado.

La adquisición de derechos para una comunidad que ha sido privada de éstos otorga sentido a la acción. En la medida que los jóvenes se hacen de capital social y político, a partir del sentido étnico de la acción, asumen el deber de promover el bienestar de su comunidad. Los jóvenes son voz e intermediarios de su comunidad, actúan en diversos espacios políticos con el fin último de promover el acceso a derechos políticos, sociales, económicos y culturales para la comunidad. Con ello, los indígenas dejarían de ser los ciudadanos sin derechos que han sido a lo largo de su historia.

Como conclusión final, se establece que la participación política de los jóvenes está definida por un eje de acción en torno a la etnicidad, que rescata las prácticas comunitarias en la política, y que busca como fin de su acción generar el cambio social en las relaciones de dominación a las que están expuestos. Al mismo tiempo, está presente la interiorización de prácticas y normas políticas surgidas en el contexto migratorio, que han servido tanto para producir cambios positivos para la organización y la comunidad, así como instrumentos de acción para incidir en los sistemas políticos.

Por su parte, también es necesario apuntar que las vertientes de análisis aquí expuestas, son apenas un esbozo, de ahí que los resultados de esta investigación pretenden ser una pequeña contribución a vislumbrar los temas pendientes a profundizar. Al reflexionar sobre esta cuestión, aspectos como el ciclo de vida que oscila entre lo transnacional y la integración, la reafirmación de las identidades étnicas frente a lo global y las nuevas formas de religiosidad resultan ser temas de interés analítico a consolidar en esta esfera de la realidad.

## ANEXOS

### Anexo 1. Guión de entrevista a jóvenes indígena

#### Socialización política primaria

##### *Antecedentes*

- 1.- ¿De dónde eres y en qué año naciste?
- 2.- ¿Dónde viviste tu infancia?
- 3.- ¿Cuántos hermanos tienes?
- 4.- ¿De dónde son tus padres?
- 5.- ¿Cómo fue que migraron?,
- 6.- ¿Por qué migraron aquí?, ¿Cómo cruzaron la frontera?,
- 7.- ¿A qué se dedicaban en Oaxaca?
- 8.- ¿En qué se emplearon tus padres?
- 9.- ¿Fuiste a la escuela?
- 10.- ¿Qué lengua hablas? ¿Dónde aprendiste el español?
- 11.- ¿Hablas lengua indígena?, dónde la aprendiste?, ¿por qué no la hablas?
- 12.- ¿Y qué lengua hablan donde naciste?, ¿Con tus padres qué hablas? ¿Con tus amigos?

##### *Vida adolescente en Estados Unidos*

- 1.- ¿Cuándo entraste a la escuela aquí?, ¿en qué año ingresaste?
- 2.- ¿Con quiénes te juntabas en la escuela?, ¿Tenías amistad con mexicanos?, ¿de Oaxaca?
- 3.- ¿Alguna vez te involucraste en pandillas?
- 4.- ¿Qué hacías en tu tiempo libre?
- 5.- ¿En la escuela, algún tipo de personas te desagradaba o que tenías diferencias?
- 6.- ¿Qué música escuchabas y en que idioma?
- 7.- ¿Participabas en algún tipo de actividad extra escolar, asociación de estudiantes, futbol, basket?
- 8.- ¿Cómo era el barrio donde vivías?, ¿vives en el mismo lugar ahora?

##### *Actualidad*

- 1.- ¿A qué te dedicas actualmente?
- 2.- ¿Te casaste? De dónde es tu esposa/o?
- 3.- ¿Tienes hijos?, ¿Qué idioma hablan?
- 4.- ¿Qué lengua se habla en tu casa?
- 5.- ¿Profesas alguna religión?

##### *Relación con el origen étnico*

- 1.- ¿Tiene importancia para ti el origen de tus padres, las raíces?
- 2.- ¿Conoces el lugar de origen de tus padres?, ¿en qué época vas? ¿qué actividades realizas?

- 4.- ¿Cómo te identificas?
- 5.- ¿Qué es lo te hace sentir indígena?, ¿cómo lo expresas en tu vida cotidiana?
- 6.- ¿Sientes alguna identificación como estadounidense? (Segunda generación)
- 7.- ¿Participas o asistes a actividades culturales de la comunidad?,
- 8.- ¿Cómo es la relación con otros grupos como los latinos, asiáticos, negros, blancos?
- 9.- ¿Tiene significado para ti la bandera mexicana, el himno nacional, 16 septiembre?, ¿el 5 de mayo?
- 10.- ¿Tiene contemplado algún día regresar a tu lugar de origen? (Generación 1.5)

### **Socialización política secundaria**

#### *Afiliación a la organización (FIOB)*

- 1.- ¿Cómo es que comenzó a interesarte el FIOB?
- 2.- ¿Tus padres tuvieron experiencias de activismo político en México?
- 3.- ¿Ellos estaban afiliados antes de que tu lo hicieras, hermanos, algún amigo?, ¿tu pareja participa?
- 4.- ¿Por qué es que decidiste integrarte al FIOB?
- 5.- ¿Has invitado a amigos, conocidos, a unirse al FIOB?, ¿cuál ha sido su respuesta?

#### *Liderazgo*

- 1.- ¿Cómo caracterizas al FIOB? (una organización migrante, indígena, política, étnica?)
- 2.- ¿Te identificas con los valores que promueve FIOB?
- 3.- ¿Piensas que el FIOB es inclusivo de todos los grupos indígenas?
- 4.- ¿Cuáles son la características que creas debe tener un líder?
- 5.- ¿Quiénes identificas cómo líderes del FIOB?
- 6.- ¿Piensas que los jóvenes están debidamente representados en el FIOB?, ¿su opinión se toma en cuenta?
- 7.- ¿Cuáles crees tú que sean las necesidades de los jóvenes que el FIOB debería atender?
- 8.- ¿Qué significa para ti el concepto de poder?
- 9.- ¿Has tomado algún taller del FIOB?
- 10.- ¿Qué te dejó el taller y en qué te ha benefició?

#### *Si es mujer*

- 1.- ¿Conoces los talleres “Mujeres indígenas en Liderazgo” (MIEL)?, ¿lo has tomado?
- 2.- ¿Consideras que la mujer está representada adecuadamente en el FIOB?

#### *Alianzas políticas*

- 1.- ¿Conoces otras organizaciones con las que el FIOB mantiene alianzas en México y en EU?
- 2.- ¿Te identificas con esas organizaciones?
- 3.- ¿Conoces el trabajo de la United Farm Workers of America (UFWA)?
- 4.- ¿Conoces el trabajo de la California Rural Legal Assistance (CRLA)?
- 5.- ¿Formas parte de alguna otra organización además del FIOB?
- 6.- El FIOB ha mostrado simpatía por el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en México, ¿te sientes identificado con ese movimiento?,

### *Activismo político*

- 1.- ¿Qué esperas lograr con tu activismo en el FIOB?
- 2.- ¿En qué tipo de actividades te gusta o interesa participar? ¿En cuáles has participado? (juveniles, migración, derechos humanos, democracia, sindicalismo)
- 4.- ¿Alguien más de tu familia o amigos realiza algún tipo de activismo?
- 5.- ¿Utilizas el internet para hacer activismo? (Redes sociales, correo electrónico, página web, envío de peticiones)
- 6.- ¿Conoces la Radio Bilingüe ó La Hora Mixteca?

### *Percepciones políticas*

- 1.- ¿Qué significa ser joven para ti?
- 2.- ¿Qué similitudes encuentras entre los jóvenes de origen indígena que vienen de Oaxaca y los que nacieron aquí?
- 3.- ¿Qué sujetos y/o instituciones identificas como una autoridad que se les debe respeto?
- 4.- ¿Qué sujetos y/o instituciones identificas como autoritarios?
- 5.- ¿Crees que los jóvenes tienen las mismas oportunidades de salir adelante en este país?
- 6.- ¿Quiénes son los personajes políticos, actuales ó de la historia, que te sirven de inspiración?
- 7.- ¿Cuál es tu opinión acerca de la política en México?,
- 8.- ¿Conoces a Gabino Cué?, ¿crees que se está dando un proceso de cambio en Oaxaca?
- 9.- ¿Estás informado acerca del conflicto en San Juan Copala?, ¿qué piensas de ello?
- 10.- ¿Qué piensas de los usos y costumbres?
- 11.- ¿Estás de acuerdo en que los migrantes deban ir a cumplir su cargo a Oaxaca?
- 12.- El zapatismo ha sido un referente de las luchas indígenas, ¿qué piensas de este movimiento?
- 14.- ¿Piensas que la lucha armada es una opción para el cambio en México?
- 14.- ¿Has sentido racismo por parte de algún grupo? (blancos, mexicanos, negro)
- 15.- ¿Tu opinión sobre el gobernador Jerry Brown?
- 16.- ¿Cuál es tu opinión del presidente Barack Obama?
- 17.- ¿Conoces los valores de la sociedad estadounidense?, ¿te identificas con ellos?
- 18.- ¿Piensas que EU es una sociedad democrática?
- 19.- ¿Qué elementos consideras positivo de la sociedad estadounidense para tu comunidad?
- 20.- ¿Qué elementos consideras negativos de la sociedad estadounidense para tu comunidad?

### Participación política

#### *Ejercicio de ciudadanía*

- 1.- ¿Para ti qué es ser ciudadano?, ¿cómo se ejerce la ciudadanía?
- 2.- ¿Tienes residencia en Estados Unidos? (Generación 1.5)
- 3.- ¿Te gustaría poseer la ciudadanía estadounidense? ¿Por qué? (Generación 1.5)
- 4.- ¿Si fueras ciudadano, estarías interesado en participar en los procesos electorales? (1.5)
- 5.- ¿Te gustaría poseer la ciudadanía mexicana?, ¿por qué (2da Generación)
- 6.- ¿Tus padres son ciudadanos No. ¿por qué no han querido ciudadanizarse?

- 7.- ¿Has votado alguna vez en Estados Unidos?, por quién votaste? Por qué? (2G)
- 8.- ¿Por quién votarías en las próximas elecciones presidenciales de EU?, ¿por qué?
- 9.- ¿Conoces a los pre candidatos de cada partido? ¿Conoces sus propuestas?
- 10.- ¿Tienes doble ciudadanía? (2 G).
- 11.- ¿Has votado en México?, ¿por quién votarías?, ó ¿por qué no votarías?
- 12.- ¿Has participado en acciones de promoción del voto, en EU o en México?
- 13.- ¿Crees en la idea de la unidad de los latinos para promover objetivos comunes?
- 14.- ¿Lees algún periódico, escuchas algún programa de radio ó ves algún noticiero por TV?
- 15.- ¿Consideras que vives en una comunidad? ¿Cuál?
- 16.- ¿Cuáles son los temas que consideran más interesan a tu comunidad?
- 17.- ¿En tu comunidad, barrio se realiza algún tipo de asamblea?, ¿participas en ella?
- 18.- ¿A qué tipo de manifestaciones has asistido?, ¿Acudes por invitación del FIOB o por tu cuenta?
- 19.- ¿Alguna vez has participado en acciones de *lobbying*?
- 20.- ¿Haz participado en acciones de presión a actores políticos (callings, correos electrónicos)
- 21.- ¿Asististe a las marchas de 2006 contra la ley antiinmigrante?, ¿por qué?
- 22.- ¿Participaste en alguna actividad contra las leyes antiinmigrantes propuestas el año pasado en varios estados del país?
- 23.- ¿En acciones para apoyar el Dream Act, el Dream Act en California, Occupy Wall Street?
- 24.- ¿Te has manifestado sobre la situación de violencia en México?

#### *Adscripciones políticas*

- 1.- ¿Estás afiliado a algún partido político, ya sea en México o en EU?, ¿por qué te afiliaste?  
Si. ¿Qué tipo de acciones realizas? (Financiamiento, apoyo electoral, propaganda)  
¿Asistes a mítines, debates, asambleas del partido?
- 2.- ¿Cual es tu opinión del Partido Demócrata?, del Republicano?
- 3.- ¿Estás afiliado a algún sindicato?
- 4.- ¿Pertenece a alguna otra organización? (estudiantil, social, cultural, política)
- 5.- ¿A qué se dedica dicha organización?

#### *Interacción con la estructura gubernamental*

- 1.- ¿Cómo es la relación gobierno local y tu comunidad?
- 2.- ¿El gobierno del condado se ha acercado para conocer sus necesidades o problemáticas?
- 3.- ¿Sabes si existen servicios del gobierno local dirigidos a inmigrantes? (enseñanza de inglés, asesoría para la obtención de ciudadanía, atención a la salud, servicios bilingües)
- 4.- ¿Cuál es el trato de la policía local?, ¿Confías en la policía?
- 5.- ¿Consideras que el sistema de justicia funciona adecuadamente en EU?
- 6.- ¿Tú y tu familia reciben buen trato en las instituciones del Estado?
- 7.- ¿Conoces el trabajo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior?, ¿cuál es tu opinión?
- 8.- ¿Cómo es el trato en los Consulados de México? ¿posees Matrícula Consular?

Anexo 2. Cuadro de concentración. Entrevistas a jóvenes y líderes del FIOB.

<b>Nombre</b>	<b>Organización</b>	<b>Edad</b>	<b>Sexo</b>	<b>Lugar de nacimiento</b>	<b>Hablante de lengua indígena</b>	<b>Condición Migratoria</b>
Alfredo González (alias)	FIOB	26 años	Masculino	Oaxaca	No	Ciudadano estadounidense
Brenda Nicolás	FIOB	27 años	Femenino	California	Comprensión del zapoteco	Ciudadana estadounidense
Karen Fernández	FIOB	20 años	Femenino	Oaxaca	No	Residente
Porfirio Ramos (alias)	FIOB, Dreamers	23 años	Masculino	Oaxaca	No	Indocumentado
Tania Nuñez (alias)	FIOB	27 años	Femenino	California	No	Ciudadana estadounidense
Miguel Villegas	FIOB, Autónomos, Brown Berets	22 años	Masculino	Oaxaca	Mixteco	Indocumentado
Ximena Mendoza (alias)	FIOB, Autónomos, Brown Berets, Mecha	25 años	Femenino	Oaxaca	No	Residente
José Eduardo Chávez	Jóvenes del Valle Central, Maya Club, UFW	18 años	Masculino	Distrito Federal	No	Indocumentado
Natalia Jiménez (alias)	Autónomos	24 años	Femenino	California	Comprensión del mixteco	Ciudadana estadounidense
Elio Santos	Autónomos	21 años	Masculino	California	Comprensión del mixteco	Ciudadano estadounidense
Fidel León	FIOB	22 años	Masculino	Oaxaca	Mixteco	Indocumentado
Eligio Ventura	Autónomos	21 años	Masculino	California	No	Ciudadano estadounidense
Odilia Romero	FIOB	40 años	Femenino	Oaxaca	Zapoteco	Ciudadana estadounidense
Irma Luna	FIOB	39 años	Femenino	Oaxaca	Mixteco	Ciudadana estadounidense
Roberto García	FIOB, OPAM	40 años	Masculino	Oaxaca	Zapoteco	Indocumentado

## BIBLIOGRAFÍA

Alba, Richard y Victor Nee, 1997, “Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration”, *International Migration Review*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York, vol. 31, num. 4, pp. 826-874.

Alkire, Sabina, *et al*, 2008, “Introduction”, en Flavio Comim, *et al*, 2008, *The capability approach. Concepts, Measures and Applications*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-23.

Almond, Gabriel A., 1989, “The Intellectual History of the Civic Culture Concept”, en Gabriel Almond A. y Sydney Verba, *The Civic Culture revisited*, Newbury Park, Sage Publications.

Almond, Gabriel A., 1999, “El estudio de la cultura política”, en Gabriel A. Almond, *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, FCE-CNCPAP, pp. 196-218.

Almond, Gabriel A. y Sydney Verba, 1989, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Newbury Park, Sage Publications.

Appleby, Clare, *et al*, 2009, “Setting Down Roots: Tlacotepe Settlement in the United States”, en Wayne Cornelius, *et al*, 2009, *Migration from the Mexican Mixteca. A transnational community in Oaxaca and California*, San Diego, UCSD.

Aquino, Alejandra, 2009, “Entre el «sueño zapatista» y el «sueño americano»: La migración a Estados Unidos vista desde las comunidades zapatistas”, *Migración y desarrollo*, Zacatecas, Red Migración y Desarrollo, pp. 79-95.

Aquino, Alejandra, 2010, “De la indignación moral a las protestas colectivas: la participación de los migrantes zapotecos en las marchas de migrantes de 2006”, *Norteamérica*, México, CISAN-UNAM, año 5, núm. 1, pp. 63-90.

Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, FCE.

Bada, Xóchitl, 2010a, “La juventud inmigrante: un actor emergente”, en Xóchitl Bada, *et al*, 2010, *La importancia del contexto: El compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de Estados Unidos*, Washington, Centro Internacional Woodrow Wilson

Bada, Xóchitl, 2010b, “Los gobiernos estatales y locales influyen en los procesos de integración de los migrantes”, en Xóchitl Bada, *et al*, 2010, *La importancia del contexto: El compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de Estados Unidos*, Washington, Centro Internacional Woodrow Wilson.

Bada, Xóchitl, *et al*, 2006, *Al fin visibles. La presencia cívica de los mexicanos en los Estados Unidos*, Washington, Centro Internacional Woodrow Wilson.

Bacon, David, 2006, “Cientos de miles *tomaron* las calles de Los Ángeles”, en *La Jornada*, México, 26 marzo 2006.

Barabas, Alicia, 2008, “Los migrantes indígenas de Oaxaca en Estados Unidos”, en Laura Velasco, coord., *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México, El Colef-Miguel Ángel Porrúa, pp. 171-196.

Barabas, Alicia y Bartolomé, Miguel, 2003, “Reciprocidad y parentesco en las culturas de Oaxaca”, en Saúl Millán y Julieta Valle, *La comunidad sin límites*, México, INAH, pp. 31-122.

Barreto, Matt, 2007, “¡Sí Se Puede! Latino Candidates and the Mobilization of Latino Voters”, *The American Political Science Review*, Washington, The American Political Science Association, vol. 101, núm. 3, pp. 425-441.

Barth, Fredrik, 1969, “Introduction”, en Fredrik Barth, *Ethnic groups and boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*, Oxford, Waveland Press.

Bartolomé, Miguel, 1997, *Gente de costumbre y gente de razón*, México, Siglo XXI-INI.

Bartolomé, Miguel, 2006, *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo cultural en América Latina*, México, Siglo XXI.

Basch, Linda, *et al*, 1994, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nations-States*, Amsterdam, Gordon and Breach Science Publishers.

Batalova, Jeanne y Michael Fix, 2011, *Up for Grabs: The Gains and Prospects of First and Second Generation Young Adults*, Washington, Migration Policy Institute.

Bauböck, Rainer, 2004, “Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism”, *International Migration Review*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York, vol. 37, núm. 3, pp. 700-723.

Beck, Paul A. y M. Kent Jennings, 1991, “Family Traditions, Political Periods, and the Development of Partisan Orientations”, *The Journal of Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, vol. 53, núm. 3, pp. 742-763.

Besserer, Federico, 2004, *Topografías transnacionales: hacia una geografía de la vida transnacional*, México, UAM Iztapalapa-Plaza y Valdés.

Biblioteca del Congreso, 2012 Development, Relief, and Education for Alien Minors Act of 2009, en

< <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/bdquery/z?d111:S729>>, consultado el 20 de marzo de 2012.

Bloemraad, Irene y Christine Trust, 2008, "It's a family affair: Inter-generational Mobilization in the Spring 2006 Protests", *American Behavioral Scientist*, Thousand Oaks, Sage Publications, vol. 52, núm. 4, pp. 507-532.

Bloemraad, Irene, 2006, "Becoming a Citizen in the United States and Canada: Structured Mobilization and Immigrant Political Incorporation", *Social Forces*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, vol. 85, núm. 2, pp. 667-695.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron, 2003, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

Brubaker, Rogers, 2006, *Ethnicity without groups*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, caps. 1-2, pp. 7-63

Calderón Chelius, Leticia, 2000, "Socialización política", en Laura Baca, *et al*, comps., *Léxico de política*, México, FCE.

Calderón Chelius, Leticia, 2006, "La dimensión política de la migración mexicana", *Sociológica*, México, UAM Azcapotzalco, año 21, núm. 60, enero-abril, pp. 43-74.

Calderón Chelius, Leticia, 2010, "*Los superhéroes no existen*": *Los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior*, México, Instituto Mora.

California Rural Legal Assistance, 2011, *Annual Report 2011*, San Francisco, CRLA.

Cano, Arturo, 2005, "El camino del FIOB y su apuesta por el desarrollo. Los indios sin fronteras", en *La Jornada*, sección Masiosare, México, 3 abril 2005.

Cardoso de Oliveira, Roberto, 2007, *Etnicidad y estructura social*, México, CIESAS-UAM-UIA.

Castles, Stephen, 2007, "Una comparación de la experiencia de cinco importantes países de emigración", en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, coords., *Migración desarrollo: y perspectivas desde el sur*, México, UAZ-Miguel Ángel Porrúa.

Center for Disease Control and Prevention, 1998, en <<http://wwwn.cdc.gov/epiinfo/script/shapefiles.aspx>>, consultado el 15 de junio de 2012.

Center on Juvenile and Criminal Justice, 2006, *California Youth Crimes Declines: The Untold Story*, San Francisco CJCJ.

Centro Binacional para el Desarrollo Indígena, en <<http://centrobinacional.org/programas/>>, consultado el 29 de marzo de 2012.

Chávez, José Eduardo [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Madera.

Cho, Cyntia y Anna Gorman, 2006, “Massive Student Walkout Spreads Across Southland”, en *Los Angeles Times*, Los Angeles, 28 marzo 2006.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*, México, CDI-PNUD.

Consejo Nacional de Población, 2010, *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, México, CONAPO.

Coubès, *et al*, 2010, “Integración espacial y sociocultural de la población indígena a la vida urbana”, Laura Velasco, coord., *Tijuana indígena. Estudio sobre las condiciones de vida e integración social de la población indígena a la ciudad*, México, CDI, pp. 59-89.

Departamento de Policía de Los Ángeles, en [http://www.lapdonline.org/get\\_informed/content\\_basic\\_view/1396](http://www.lapdonline.org/get_informed/content_basic_view/1396)>, consultado el 2 de abril de 2012.

Domínguez, Rufino, 2004, “Migración y organización de los indígenas oaxaqueños”, Sylvia Escárcega, y Stefano Varese, coords., *La ruta Mixteca*, México, UNAM, pp. 77-94.

Domínguez, Rufino, 2009, “¿Qué esperan de Obama los braceros?”, en *La Jornada del Campo*, México, 13 febrero 2009.

Domínguez, Rufino [conferencia], 2012, “Gobernar desde la Oposición: Oaxaca y los migrantes”, Tijuana, Cecut, 16 marzo.

Durand, Jorge, 2005, “De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr, coords., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, UAZ-Miguel Ángel Porrúa.

Durand, Jorge y Douglas Massey, 2003, *Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.

Fernández, Karen, [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Los Ángeles.

Fox, Jonathan, 2005, “Unpacking ‘Transnational citizenship’ ”, *Annual Review of Political Science*, Palo Alto, Annual Reviews, vol. 8, pp. 171-201.

Fox, Jonathan, 2006, “Reframing Mexican Migration as a Multi-ethnic Process”, *Latino Studies*, Nueva York, Palgrave Macmillan, vol. 4, núm. 1, pp. 39-61.

Fox, Jonathan, 2010, “La importancia del contexto para entender el compromiso cívico de los inmigrantes latinos”, en Xóchitl Bada, *et al*, *La importancia del contexto: el compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de los Estados Unidos*, Washington, Centro Internacional Woodrow Wilson.

Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado, 2004, “Introducción”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, México, UCSC, UAZ y Miguel Ángel Porrúa, pp. 9-74.

Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, en  
< <http://www.fiob.org> >, consultado el 29 de marzo de 2012.

FIOB, s/f, “Declaración de principios”, FIOB.

Fouron, Georges y Nina Glick-Schiller, 2002, “The Generation of Identity: Redefining the Second Generation Within a Transnational Social Field”, en Peggy Levitt y Mary C. Waters, eds., *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 168-208.

Funes, María Jesús, 1994, “Procesos de socialización y participación comunitaria: estudio de caso”, *Reis*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, núm. 67, pp. 187-205.

García, Roberto, [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Los Ángeles.

Gershon, Sarah y Adrian Pantoja, 2008, “Political Orientations and Latino Immigrant Incorporation” en Havidán Rodríguez, *et al*, Eds., *Latinas/os in the United States: Changing the Face of America*, Nueva York, Springer, pp. 340-351.

Giménez, Gilberto, 2000, “Identidades en Globalización”, *Espiral*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, vol. II, núm. 19, pp. 27-48.

Glick-Schiller, Nina, *et al*, 1992, *Towards a Trans-national Perspective on Migration*, Nueva York, New York Academy of Sciences.

Glick-Schiller, Nina y Georges Fouron, 1999, “Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields”, *Ethnic and Racial Studies*, Londres, Routledge, vol. 22, núm. 2, pp. 340-366.

Gómez, Alfredo [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Los Ángeles.

González, Roberto, 2008, “Left Out But Not Shut Down: Political Activism and the Undocumented Student Movement”, *Northwestern Journal of Law and Social Policy*, University of Washington, vol. 3, núm. 2, pp. 1-22.

Guarnizo, Luis, *et al*, 2003, “Assimilation and transnationalism: Determinants of transnational political action among contemporary immigrants”, *American Journal of Sociology*, Chicago, The University of Chicago Press, vol. 108, núm. 6, pp. 1211-48.

Gutiérrez Chong, Natividad, 2010, “El activismo político indígena y la institucionalización del Estado ¿políticas de indiferencia o reconocimiento cultural?”, en Ilán Bizberg y Francisco Zapata (coords.), 2010, *Movimientos sociales. Los grandes problemas de México*, México, Colmex, pp. 147-180.

Gutiérrez, Daniel, 2008, “Revisitando el concepto de etnicidad: A manera de introducción”, en Daniel Gutiérrez y Helene Balslev, 2008, *Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad*, México, Siglo XXI, El Colegio Mexiquense y El Colegio de Sonora.

Haller, William y Patricia Landolt, 2005, ‘The transnational dimensions of identity formation: adult children of immigrants in Miami’, *Ethnic and Racial Studies*, Londres, Routledge, vol. 28, núm. 6, pp. 1182-214.

Herrera Carassou, Roberto, 2006, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI Editores.

Hervieu-Lèger, Danièle, 1996, “Por una sociología de las nuevas formas de religiosidad: algunas cuestiones teóricas previas”, en Gilberto Giménez, coord., *Identidades religiosas y sociales en México*, México, UNAM, pp. 23-45.

Hollifield, James, 2004, “The emerging migration state”, *International Migration Review*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York, vol. 38, pp. 885-912.

Huizar, Javier e Isidro, Cerda, 2004, “Migrantes mexicanos indígenas en el Censo del año 2000 en Estados Unidos: los indios hispanoamericanos”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indígenas mexicanos en los Estados Unidos*, México, UAZ, UCSC-Miguel Ángel Porrúa, pp.311-333.

Huntington, Samuel, 1998, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós.

Instituto de los Mexicanos en el Exterior, 2010, *Estadísticas de mexicanos en el exterior*, México, IME, en <[http://www.ime.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=19&Itemid=507&lang=es](http://www.ime.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=19&Itemid=507&lang=es)>, consultado el 22 de julio de 2012.

Instituto Federal Electoral, 2012, *Voto de los mexicanos en el exterior*, México, IFE, en <<http://www.votoextranjero.mx/es/web/ve/resultados-del-voto-de-los-mexicanos-residentes-en-el-extranjero>>, consultado el 25 de julio de 2012.

Jones-Correa, Michael, 2002, "The Study of Transnationalism Among the Children of Immigrants: Where We Are and Where We Should Be Headed", en Peggy Levitt y Mary C. Waters, eds., *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 221-252.

Kaplan, Marcos, 1987, *Estado y sociedad*, México, 3ª ed, UNAM.

Kearney, Michael y Federico Besserer, 2004, "Gobernanza municipal en Oaxaca en un contexto transnacional," en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indígenas mexicanos en los Estados Unidos*, México, UAZ, UCSC y Miguel Ángel Porrúa, pp. 483-501.

Kymlicka, Will, 1996, *Multicultural Citizenship. A Liberal Theory of Minority Rights*, Oxford, Oxford University Press, cap. 2.

Le Bott, Yvon, 1997, *El sueño zapatista*, México, Plaza y Janés.

León, Fidel [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Madera.

Levitt, Pegy, 2001, *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press.

Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller, 2004, "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y desarrollo*, Zacatecas, Red Migración y Desarrollo, núm. 3, pp. 60-91.

López, Felipe y David Runsten, 2004, "El trabajo de los mixtecos y los zapotecos en California: experiencia rural y urbana", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indígenas mexicanos en los Estados Unidos*, México, UAZ, UCSC y Miguel Ángel Porrúa, pp. 277-309.

Luna, Irma, [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Fresno.

Massey, Douglas, *et al*, 1993, "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, Nueva York, Population Council, vol. 19, núm. 3, pp. 431-465.

Massey, Douglas, 2008, "La racialización de los mexicanos en Estados Unidos: estratificación racial en la teoría y en la práctica", *Migración y desarrollo*, Zacatecas, Red Migración y Desarrollo, núm. 11, pp. 65-95.

Marmora, Lelio, 2002, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós,

Martiniello, Marco, 2005, *Political participation, mobilisation and representation of immigrants and their offspring*, Malmö, School of International Migration and Ethnic Relations.

Martínez, Myriam y Eduardo Stanley, 2009, *Participación cívica y política de los inmigrantes latinos en Fresno*, Washington, Woodrow Wilson Center.

Melucci, Alberto, 1999, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colmex.

Mendoza, Ximena [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Fresno.

Mines, Richard, *et al*, 2010, *California's Indigenous Farmworkers*, California Institute for Rural Studies, Davis.

Muñoz, Carlos, 1989, *Youth, Identity, Power. The Chicano Movement*, Verso, Londres.

Nateras Domínguez, Octavio, 2003, "Procesos de socialización política y construcción del pensamiento social en infantes y jóvenes: la ruta de la sociocognición", *Polis*, México, UAM-Iztapalapa, vol. 2, núm. 3, pp. 49-78.

Nicolás, Brenda [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California*, Los Ángeles.

Norris, Pipa, 2002, *La Participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa*, Ponencia magisterial, SEGOB, México.

Organización de las Naciones Unidas. División de Población, 2008, *International Migrant Stock: The 2008 Revision*, Nueva York, UNPD, en <<http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1>>, consultado el 15 de marzo de 2012.

Østergaard-Nielsen, 2003, "The Politics of Migrants. Transnational Political Practices", *International Migration Review*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York, vol. 37, núm. 3, pp. 760-786.

París, Dolores, 2007, "Redes migratorias y transnacionalización de los mercados de trabajo en la agricultura: México y California", *Veredas*, México, UAM-Xochimilco, núm. 15, pp. 53-70.

París, Dolores, 2010, "Youth identities and the Migratory Culture among Triqui and Mixtec Boys and Girls", *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 5, núm. 4, pp. 139-164.

Perry, Elizabeth, *et al*, 2009, "Between here and there: ethnicity, civic participation and migration in San Miguel Tlacotepec" en Cornelius, Wayne, *et al*, 2009, *Migration from the Mexican Mixteca. A transnational community in Oaxaca and California*, San Diego, UCSD.

Pew Hispanic Center, 2008, "Demographic Profile of Hispanics in California, 2008", en: <http://pewhispanic.org/states/?stateid=CA>, consultado el 17 de febrero de 2011.

Pew Hispanic Center, 2011, "The Mexican-American Boom: Births Overtake Immigration", Washington, Pew Hispanic Center.

Portes, Alejandro, 2005, "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Migración y desarrollo*, Zacatecas, Red Migración y Desarrollo, núm. 4, pp. 2-19.

Portes, Alejandro, 2007, "Migración y Desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia", en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, coords., *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, pp. 21-49.

Portes, Alejandro y Min Zhou, 1993, "The Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Filadelfia, American Academy of Political and Social Science, núm. 530, pp. 74-96.

Portes, Alejandro, *et al*, 1999, "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", *Ethnic and Racial Studies*, Londres, Routledge, vol. 22, núm. 2, pp. 217-37.

Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut, 2001, *Immigrant America. A portrait*, 2ª edición, Berkeley, University of California Press.

Portes, Alejandro, *et al*, 2005, "Segmented assimilation on the ground: The new second generation in early adulthood", *Ethnic and Racial Studies*, Londres, Routledge, vol. 28, núm.6, pp. 1000-1040.

Portes, Alejandro, *et al*, 2006, "Organizaciones transnacionales de inmigrantes y desarrollo: un estudio comparativo", *Migración y Desarrollo*, Zacatecas, Red Migración y Desarrollo, núm. 6, pp. 3-44.

Portes, Alejandro, *et al*, 2008, "Bridging the gap: transnational and ethnic organizations in the political incorporation of immigrants in the United States", *Ethnic and Racial Studies*, Londres, Routledge, vol. 31, núm. 6, pp. 1056-1090.

Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut, 2011, *Legados. La historia de la segunda generación inmigrante*, 2ª edición en español, México, INM-Miguel Ángel Porrúa.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004, *Informe sobre Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, Nueva York, PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano*, Nueva York, PNUD.

Putnam, Robert, 2000, *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon & Schuster Paperbacks, Cap. I y II.

Ramakrishnan, Karthick, 2008, "Political participation and Civic Voluntarism", en Paul M. Ong, ed., *The State of Asian America: Trajectory of Civic and Political Engagement. A Public Policy Report*, Los Angeles, Leadership Education for Asian Pacifics.

Ramakrishnan, Karthick y Thomas Espenshade, 2001, "Immigrant Incorporation and Political Participation in the United States", *International Migration Review*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York, vol. 35, núm. 4, pp. 870-909.

Ramakrishnan, Karthick y Hans P. Johnson, 2005, "Second Generation Immigrants in California", *California Counts*, San Francisco, vol. 6, núm. 4, Public Policy of California.

Ramakrishnan, Karthick e Irene Bloemraad, 2008, eds., *Civic hopes and Political Realities*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

Ramírez, Natalia, [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Fresno.

Ramírez, Silvia, 2003, *La reconstrucción de la identidad política del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Ramos, Porfirio, [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California*, Los Ángeles.

Recondo, David, 2007, *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca*, México, CIESAS-CEMCA.

Rivera-Salgado, Gaspar, 1999, "Mixtec Activism in Oaxacalifornia", *American Behavioral Scientist*, Thousand Oaks, Sage Publications, vol. 42, núm. 9, pp. 1439-1458.

Rivera-Salgado, Gaspar y Verónica Wilson, 2009, *Hoy marchamos, mañana votamos. Participación cívica de los migrantes latinos en Los Ángeles*, Washington, Woodrow Wilson Center.

Rodríguez Santos, Bertha, 2010, "El FIOB: 20 años de lucha por los derechos de indígenas y migrantes", *El Tequio*, Los Ángeles, FIOB, núm. 10, pp. 2-24.

Romero, Odilia, [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California*, Los Ángeles.

Romero, Odilia, *et al*, 2010, "Género, generación y equidad: los retos del liderazgo indígena binacional entre México y Estados Unidos en la experiencia del FIOB", en Charles R. Hale y

Lynn Stephen, *Otros Saberes: Collaborative Research on Indigenous and Afro-Descendent Cultural Politics*, Santa Fe, School of Advanced Research, en proceso de publicación.

Rubin, Joel, 2012, "LAPD officer profiled Latinos in traffic stops, internal probe concludes", en *Los Angeles Times*, Los Angeles, 27 marzo 2012.

Rumbaut, Rubén, 2004, "Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States", *International Migration Review*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York, vol. 38, núm. 3, pp. 760-786.

Rumbaut, Rubén, 2006, "Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos", en Alejandro Portes y Josh DeWind, coords., *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, UAZ-Miguel Ángel Porrúa, pp. 361-409.

Rumbaut, Rubén, 2008, "The Coming of the Second Generation: Immigration and Ethnic Mobility in Southern California", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Filadelfia, American Academy of Political and Social Science, núm. 620, pp. 196-236.

Runsten, David y Michael Kearney, 1994, *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*, Davis, California Institute for Rural Studies.

Sánchez, Tania [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Los Ángeles.

Santos, Elio [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Fresno.

Schutz, Alfred y Thomas Luckmann, 2001, *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrutu Editores.

Sen, Amartya, 1999, *Development as Freedom*, Nueva York, Anchor Books.

Smith, C. Robert, 2006, *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*, México, Cámara de Diputados, UAZ, Miguel Ángel Porrúa.

Soehl, Thomas y Roger Waldinger, 2010, "Making the connection: Latino Immigrants and their cross-border ties", *Ethnic and Racial Studies*, Londres, Routledge, vol. 33, núm. 0, pp. 1489-1510.

Smith, C. Robert, 2006, *Life course, Generation, and Social Location as Factors Shaping Second-Generation Transnational Life*, en Peggy Levitt y Mary C. Waters, eds., *The Changing*

*Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 145-167.

Stavenhagen, Rodolfo, 1997, “Las organizaciones indígenas en América Latina”, en Gutiérrez, Manuel, *Identidades étnicas*, Madrid, Casa de América.

Stavenhagen, Rodolfo, 2001, *La cuestión étnica*, México, Colmex.

Stephen, Lynn, 2004, “Campesinos mixtecos en Oregón: trabajo y etnicidad en sindicatos agrícolas y asociaciones de pueblo”, en Jonathan Fox, y Gaspar Rivera-Salgado, coords., 2004, *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, México, UAZ, UCSC y Miguel Ángel Porrúa, pp. 203-27.

Stoker, Gerry, 2006, “Explaining Political Disenchantment: Finding Pathways to Democratic Renewal”, *The Political Quarterly*, Londres, Willey-Blackwell, vol. 77, núm. 2, pp. 184-94.

Touraine, Alain, 1995, *Producción de la Sociedad*, México, UNAM-IFAL, cap. 6, pp. 239-296.

Umaña, Adriana, 2011, “Ethnic Identity”, en Seth J. Schwartz, et al, *Handbook of Identity Theory and Reserach*, Nueva York, Springer, pp. 791-809.

University of California, Riverside, 2007, *Youth Violence in Southern California. 1993 – 2007*, Riverside, UCR.

Valenzuela, José Manuel, 2009, *El futuro ya fue. Socioantropología de los l@s jóvenes en la modernidad*, Tijuana, El Colef-Casa Juan Pablos, cap. Chavas y chavos banda, pp. 326-344.

Velasco, Laura, 2002, “Agentes étnicos transnacionales: las organizaciones de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos”, *Estudios Sociológicos*, México, Colmex, vol. 20, núm. 59, pp. 335-369.

Velasco, Laura, 2005a, *Mixtec trasnational identity*, Tucson, The University of Arizona Press.

Velasco, Laura, 2005b, *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*, Tijuana, El Colef-FONCA.

Velasco, Laura, 2008, “La subversión de la dicotomía indígena-mestizo: identidades indígenas y migración hacia la frontera México-Estados Unidos”, en Laura Velasco, coord., *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, Tijuana, El Colef, pp. 141-167.

Velasco, Laura, 2010, “Migraciones indígenas mexicanas a Estados Unidos: un acercamiento a las etnicidades transnacionales”, en Francisco Alba, et al, coords., *Los grandes problemas de México. Migraciones Internacionales*, México, Colmex.

Ventura, Eligio [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Fresno.

Ventura, Silvia, 2010, “The Migration Experience as It Relates to Cargo Participation in San Miguel Cuevas, Oaxaca”, *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colef, vol. 5, núm. 3, pp. 43-70.

Vertovec, Steven, 1999, “Conceiving and researching transnationalism”, *Ethnic and Racial Studies*, Londres, Routledge, vol. 22, núm. 2, pp. 447-62.

Vertovec, Steven, 2003, “Desafíos transnacionales al ‘nuevo’ multiculturalismo”, *Migración y Desarrollo*, Zacatecas, Red Migración y Desarrollo, núm. 1, octubre, pp. 1 -27.

Vertovec, Steven, 2004, “Migrant transnationalism and modes of transformation”, *International Migration Review*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York, vol. 38, núm. 3, pp. 970-1001.

Vertovec, Steven, 2009, *Transnationalism*, Oxon, Routledge.

Vigil, James Diego, 2008, “Mexican migrants in gangs: a second-generation history”, en Frank van Gemert, *et al*, eds., *Street Gangs, Migration and Ethnicity*, Devon, Willan Publishing, pp. 49-62.

Villegas, Miguel [entrevista], 2012, por Víctor Hugo Ramos [trabajo de campo], *La socialización y participación política de jóvenes de origen indígena en California: el caso del FIOB*, Fresno.

Waldinger, Roger, 1999, “Not the Promised City: Los Angeles and Its Immigrants”, *Pacific Historical Review*, Orange Empires, vol. 68, núm. 2, pp. 253-272.

Waldinger, Roger, 2009, “Beyond Transnationalism: An alternative perspective on Immigrant’s Homeland Connections”, S/datos

Waldinger, Roger y David Fitzgerald, 2004, “Transnationalism in Question”, *American Journal of Sociology*, Chicago, The University of Chicago Press, vol. 109, núm. 5, pp. 1177–1195.

Waldginer, Roger y Cynthia Feliciano, 2004, “Will the new second generation experience 'downward assimilation'? Segmented assimilation re-assessed”, *Ethnic and Racial Studies*, Londres, Routledge, vol. 27, núm. 3, pp.376-402.

Waldinger, Roger, *et al*, 2008, “Conflict and contestation in the cross-border community: hometown”, *Ethnic and Racial Studies*, Londres, Routledge, vol. 31, núm.5, pp. 843-870.

White, Rob, 2007, “Paradoxes of youth participation: political activism and youth disenchantment”, en Lawrence Saha, *et al*, *Youth and Political Participation*, Rotterdam, Sense Publishers, pp. 65-78.

Weber, Devra, 2008, “Un pasado no visto: perspectivas históricas sobre la migración binacional de pueblos indígenas”, en Laura Velasco, coord., *Migración, fronteras e identidades transnacionales*, Tijuana, El Colef, pp. 119-139.

Zhou, Min y Carl Bankston, 1998, *Growing Up American: How Vietnamese Children Adapt to Life in the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation, Capítulo 4.

Zhou, Min y Jennifer Lee, 2007, “Becoming Ethnic or Becoming American. Reflecting on the Divergent Pathways to Social Mobility and Assimilation among the New Second Generation”, *Du Bois Review*, Cambridge, Massachusetts, Du Bois Institute for African and African American Research, pp. 189-205.

Zhou, Min, *et al*, 2008, “Success Attained, Deterred and Denied: Divergent Pathways to Social Mobility in Los Angeles’s New Second Generation”, *The Annals of the American Academy of Political Science*, Filadelfia, American Academy of Political and Social Science, núm. 620, pp. 37-61.